



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE LETRAS

TESIS

La violencia representada como discurso
de la racialización en la novela *La fila india*

Presenta para obtener el grado de Maestro en Estudios del Discurso:
Jairo Alejandro Madrigal Barajas

Director de tesis:
Dr. Raúl Eduardo González Hernández

Morelia, Mich. Mayo, 2025

Dedicatoria

Al coronel, y a toda mi familia.

Agradecimientos

Agradezco profundamente el acompañamiento del Dr. Raúl Eduardo González Hernández, por tener siempre la amabilidad y disposición de asesorar la presente investigación.

Agradezco el apoyo de los doctores Gloria Lara Millán y Bernardo Enrique Pérez, para la conclusión de la presente investigación.

A mis padres José Lizardo. Por tu gran cariño y apoyo a lo largo de mi vida. Este logro ha sido posible porque tu ejemplo de resistencia y perseverancia ha sido siempre mi soporte. Gracias por tu solidaridad de siempre.

Alma Antonia. Por tu complicidad amorosa e irreductible. Gracias por tu paciente apoyo durante todos estos años de mi formación académica

A Celina. Hermana te agradezco el acompañamiento fraterno y generoso conmigo. Este logro que hoy concluyo lo ha sido porque lo somos juntos.

A Felipe Mata. Compañero entrañable, por su valioso tiempo dedicado a la lectura y discusión de los avances de la tesis y que, gracias a sus sugerencias, se pudo concretar la investigación.

Reconocimientos

Reconozco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) el apoyo y respaldo económico que me brindó durante el periodo que duró la Maestría en Estudios del Discurso, ello permitió que haya terminado en tiempo y forma la misma.

| Índice | Páginas |
|--|-----------|
| Resumen | 6 |
| Introducción | 7 |
| Capítulo I: Marco Teórico | 12 |
| I.1 Análisis crítico del discurso | 12 |
| I.1.1 Wodak, la construcción ideológica e histórica de los cuerpos migrados. | 12 |
| I.1.2 Van Dijk, las estructuras ideológicas en la praxis del poder | 20 |
| I.1.3 Foucault, la instrumentalización discursiva del poder | 24 |
| I.2 Semiótica del discurso | 30 |
| I.2.1 Kristeva, la intertextualidad y los juegos del lenguaje | 31 |
| I.2.2 Fontanille, la construcción del sentido significante a partir del concepto migrante | 36 |
| I.3 Sociocrítica | 39 |
| I.3.1 Edmond Cros, la construcción sociohistórica de las relaciones Intradiegéticas | 41 |
| Capítulo II: Estructura y voces narrativas en la ficción literaria de Ortuño | 43 |
| II.1 La estructuración narrativa del mundo ficcional | 43 |
| II.1.1 La racialización del migrante a través de las voces narrativas y en la ausencia de nombres | 68 |
| II.2 La tensión temporal y espacial de la diégesis | 80 |
| II.3 El discurso en el nivel polifónico dentro del mundo ficcional. | 88 |
| Capítulo III: Los elementos discursivos para la configuración | |

| | |
|---|------------|
| de la racialización migrante. La fila india frente a la literatura migrante contemporánea | 91 |
| III.1 Breve recorrido sobre el concepto migrante: bárbaro, civilizado e incivilizado | 91 |
| III.2 El encuentro con el otro y lo otro: ¿Quién es el subalterno? | 102 |
| III.3 El nivel mitológico del infierno a partir de elementos duales | 112 |
| III.4 La producción semiótica del cuerpo migrado y la producción de sentido en el discurso racializado | 119 |
| Conclusiones | 129 |
| Fuentes de información | 138 |

Resumen

La presente investigación va orientada en razón de la racialización y violencia instrumentalizada en los cuerpos migrantes, representada en la obra *La fila india* de Antonio Ortúño (2021), cuya obra literaria hace una representación de la condición migrante contemporánea en la región centro y suramericana. En ella desarrollamos críticamente el análisis de la migración a partir de las nociones de desplazamiento forzado, violencia económica, política, y sociocultural, a partir de las categorías de discurso, cuerpo migrado, voz política, y el cambio semiótico en las voces narrativas femeninas; derivado de ello, encausamos la investigación como un ejercicio escritural cuya relevancia pretende sostener que la literatura supera los cauces del divertimento y el goce estético como fines centrales de la literatura.

Palabras Clave: Racialización, Discurso migrante, desplazamiento forzado, voz política, poder.

Abstract

This research is oriented to the racialization and violence instrumentalized in migrant bodies, represented in the work *La fila india* by Antonio Ortúño (2021), whose literary work represents the contemporary migrant condition in the Central and South American region. In it we critically develop the analysis of migration from the notions of forced displacement, economic, political, and sociocultural violence, from the categories of discourse, migrated body, political voice, and the semiotic change in female narrative voices; derived from this, we channeled the research as a writing

exercise whose relevance aims to argue that literature exceeds the channels of entertainment and aesthetic enjoyment as central purposes of literature.

Keywords: Racialization, migrant discourse, forced displacement, political voice, power.

Introducción

Una de las motivaciones, la más significativa, quizá, para realizar la presente investigación, es mi experiencia como migrante. Digamos, mi condición de sujeto cultural, a través de la que he podido percatarme cómo cada individuo en el momento que está emigrando tiene un proceso de ruptura y, después, de adaptación y asimilación a la cultura distinta en la que se ve inmerso, mostrando formas nuevas de comportarse o de hablar, que son el germen para la configuración de lo que será una nueva identidad cultural. Es por ello que escogí la obra de Ortúñoz, ya que en esta se ven claramente los cambios y adaptaciones que van sufriendo los migrantes; en este caso, desde el mismo tránsito hacia el destino anhelado.

No pensamos la literatura como un mero divertimento o como una representación estética de la realidad que tenga como fin el puro goce; venimos a la literatura convencidos de que la narración del mundo pone en juego todas las condiciones existentes en él, y en ese juego se tensan las condiciones sociales, políticas y culturales.

La literatura, como expresión artística y cultural, al momento que construye la realidad textual, la pone en disputa al cuestionarla y en ello encontramos gran parte del valor político e histórico que reconocemos en ella. A través de la narración

del mundo, Ortúñoz ha puesto en acto voces ficcionales que están profundamente arraigadas en las tensiones sociales, políticas e ideológicas que abarcan la realidad de nuestro tiempo. Consideramos, como queda de manifiesto en la estructura de la tesis, que *La fila india* se convierte en un espacio de lucha simbólica donde se confrontan discursos, se desentrañan estructuras de poder y se visibilizan las voces de aquellos que han sido silenciados perenemente.

Nos proponemos analizar nuestro objeto de estudio desde una perspectiva crítica, apoyándonos del análisis crítico del discurso, la semiótica del discurso y la sociocrítica, con el fin de acercarnos a la ficcionalización de la condición migrante en el contexto latinoamericano actual. Buscamos examinar cómo Ortúñoz utiliza la estructura y las voces narrativas para introducirnos a la complejidad del fenómeno migratorio. Estamos convencidos de que la novela no sólo nos muestra el mundo desde la sinfonía de voces, sino que en realidad va desarrollando una mirada que posibilita entender la problematización de las relaciones de poder, la racialización y la violencia estructural que sufren los migrantes. A partir de un enfoque sociocrítico, pretendemos adentrarnos en las relaciones que guardan el texto y su contexto histórico de emergencia, así como sus dimensiones sociales y políticas, lo que nos permitirá explorar cómo la obra literaria es en realidad un síntoma de las contradicciones y conflictos de la sociedad que la produce.

El análisis del discurso, por su parte, nos permite desentrañar las ideologías y las estructuras de poder que subyacen en los textos. En *La fila india*, los discursos de los personajes no son meras expresiones individuales, sino que están cargados de significados sociales y políticos. A través de las teorías de Ruth Wodak, Teun Van Dijk y Michel Foucault, analizaremos cómo los discursos racializantes,

discriminatorios y violentos se construyen y se reproducen en la novela, y cómo estos discursos legitiman y justifican la opresión y la explotación de los migrantes.

La configuración del sentido de significación la buscamos desde la noción de la semiótica del discurso, con la finalidad de asumir cómo el proceso de los discursos se interrelaciona con sus contextos de producción. Este enfoque semiótico nos permitirá asumir las voces narrativas y sus discursos en *La fila india* como un espacio en tensión permanente, donde el conflicto desde el que hablan dichas voces, que fija su perspectiva dentro de un mundo ficcional fragmentado.

Consideramos que en *La fila india* la creación de sentido puede interpretarse más que como una simple interacción: los discursos construyen y reconstruyen realidades más amplias y ricas en significado, porque los actos de habla en la novela, como las interacciones entre migrantes y la CONAMI, por ejemplo, presentan tensiones sociales y políticas subyacentes. Al final, como buscamos constatar en la investigación, el sentido de significación que emerge de nuestro objeto de estudio constituye un aspecto nodal de la identidad migrante que denuncia una estructura social opresora.

Finalmente, la tensión entre la literatura y la realidad nos invita a pensar en la novela no sólo como un reflejo de la esta, sino como un espacio de resistencia y transformación. En *La fila india*, las voces de los migrantes, aunque marginalizadas, emergen como sujetos políticos que desafían las estructuras de poder y reclaman su derecho a la dignidad y la justicia. A través de la intertextualidad, la polifonía y la semiótica del discurso, la novela construye un mundo ficcional que, al mismo tiempo que denuncia las violencias del presente, imagina la posibilidad de un futuro más justo y humano.

En este trabajo, nos proponemos explorar cómo *La fila india* de Antonio Ortúñoz se convierte en un texto clave para entender las dinámicas de la migración en América Latina, no sólo como un fenómeno social, sino asimismo como una experiencia humana marcada por el dolor y la resistencia. A través de un análisis crítico y multidisciplinario, buscamos desentrañar los mecanismos discursivos, las estructuras narrativas y las tensiones ideológicas que configuran esta obra, y cómo estas se articulan con las luchas y los desafíos de nuestro tiempo.

Asumimos que la migración no es un fenómeno nuevo en las sociedades latinoamericanas, y que en los años recientes se ha acrecentado por las condiciones económicas y de violencia que se viven en esta región del continente. Durante los últimos meses, años, hemos visto aparecer enorme cantidad de noticias sobre la violencia y las vejaciones que sufren los migrantes en su trayecto, sea en pequeños grupos o en caravanas. África y Europa constituyen en la realidad histórica contemporánea otra circunstancia sobre el mismo fenómeno: la migración forzada, sea por la violencia, por el hambre o la pobreza, por la que miles de hombres y mujeres se ven obligados a abandonar sus lugares de origen.

En esa tesisura, nos vemos tocados a indagar lo que está haciendo la literatura ante este fenómeno social, cultural y político; en este caso, Antonio Ortúñoz tiene la valía de representar una serie de violencias condensadas en la racialización del migrante, la vejación de los cuerpos, el abandono o, mejor dicho, las nulas acciones de los desgobiernos, como lo referimos en líneas anteriores.

Con ello, nos vemos motivados a estudiar la violencia representada en la racialización, y cómo esta se constituye en discurso; es decir, intentamos reivindicar el papel de la literatura como el correlato de un testimonio que tiene como finalidad

—así lo asumimos nosotros— alcanzar la politización de la literatura, según la condición que estableciera Mario Vargas Llosa al recibir el Premio Rómulo Gallegos: “la literatura es fuego”, y en el dominio de la literatura “la violencia es un acto de amor”.

Con lo anterior, asumimos que la literatura es imprescindible para comprender el acontecer en las realidades latinoamericanas, y cuando decimos latinoamericanas, entendemos, por supuesto, a México dentro de esa realidad.

Nuestro punto de partida como hipótesis es que en la racialización de los personajes migrantes se constituye la violencia como discurso en la novela *La fila india* de Antonio Ortúño. Para desentrañarla, nos hemos planteado como pregunta de investigación Cuáles son las estrategias discursivas que modelizan la violencia racializada en los personajes migrantes en la novela *La fila india*.

De tal manera, el objetivo general del trabajo es analizar la racialización a partir del discurso de la violencia y de los cuerpos migrantes como una de las funciones del trabajo artístico de Antonio Ortúño en *La fila india*. A partir de este, hemos planteado los siguientes objetivos particulares:

- Analizar la estructura, el espacio, el tiempo y los personajes de la novela *La fila india*.
- Identificar el discurso de la racialización en la novela.
- Estudiar la racialización partiendo de la representación de la violencia narrada en la ficción de la novela.

Capítulo I: Marco teórico metodológico

I.1 Análisis Crítico del Discurso

Uno de los aspectos que nos parece relevante de la teoría del Análisis Crítico del Discurso (ACD) es la posibilidad que permite al investigador situarse delante del discurso a analizar con una perspectiva crítica en la que se posiciona con su punto de vista, es decir, del lado que sus intereses investigativos le demandan; no hay, nos parece, neutralidad, sino una transparencia total en las posturas políticas e ideológicas del investigador. A partir de ello, nos parece relevante que uno de los objetivos que permite el ACD sea el de encontrar las estructuras o macroestructuras de poder que se encuentren dentro del discurso, como, en el caso que nos ocupa, los discursos que se producen alrededor del fenómeno migratorio y los grupos migrados, para justificar una serie de violencias que, generalmente, derivan en atmósferas discriminatorias hacia las poblaciones migrantes.

I.1.1 Wodak, la construcción ideológica e histórica de los cuerpos migrados.

Hace al respecto una serie de planteamientos teóricos en el texto que compila con Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, donde plantean cómo se desarrolla el poder dentro de los discursos y cómo estos están estructurados para producir poder:

En los textos las diferencias discursivas se negocian. Están regidas por diferencias de poder que se encuentran, a su vez, parcialmente codificadas en el discurso y determinadas por él y por la variedad discursiva. Por consiguiente, los textos son con frecuencia arenas de combate que

muestran las huellas de los discursos y de las ideologías encontradas que contendieron y pugnaron por el predominio (Wodak, 2001, p. 31).

Además de lo anterior, una más de las preocupaciones que señala Wodak respecto al poder son las relaciones que se entrelazan en los lenguajes y entornos ficcionales donde se desarrollan los personajes del objeto de estudio que estamos revisando. Así, por ejemplo, en el tren conocido como *la bestia*, en el albergue de la CONAMI o en la comisaría de la policía. Asimismo, encontramos que cada voz narrativa, al emitir sus discursos, postula aspectos de origen, es decir, a partir del ACD se tendrán que tomar en cuenta necesariamente los entornos socioculturales de producción, ya que los discursos poseen dentro de sí importantes cargas ideológicas; por ende, la relevancia del ACD es para nuestro interés múltiple, porque, a decir de Wodak:

Para Thompson (1990), la ideología se refiere a las formas y a los procesos sociales en cuyo seno, y por cuyo medio, circulan las formas simbólicas en el mundo social.

Para Thompson, el estudio de la ideología es el estudio de las formas en que se construye y se transmite el significado mediante formas simbólicas de diversos tipos. Este tipo de estudio también investiga los contextos sociales en cuyo interior se emplean y se despliegan las formas simbólicas. El investigador tiene interés en determinar si esas formas establecen o sostienen relaciones de dominación (Wodak, 2001, p. 30).

Por lo tanto, la revisión de los contextos ficcionales permitirá comprender cada una de las producciones discursivas de cada voz narrativa, puesto que cada cual emerge bajo la luz de su propio posicionamiento y perspectiva ideológica; por poner un ejemplo, dentro del mundo narrado en *La fila india* (2021), se presenta la voz narrativa del Biempensante, quien tiene un claro posicionamiento discriminatorio y violento sobre los personajes migrantes; ello puede saberse cuando se lee:

Harto de que toquen la puerta la puta puerta. Lo hacen desde que el primer rayo escuálido de sol lame las ventanas, esqueléticos ellos mismos, y no dejan de hacerlo sino por la noche.

Piden agua, comida, monedas, ropa, zapatos, como si hubiera obligación de proporcionarles lo que ellos mismos no pudieron obtener. A veces los acompañan jaurías de niños sucios, de ojos vacíos, pero generalmente son hombres solos o parejas o grupos de mujeres, prietos todos, garras en vez de manos, y con ellas, costrosas en cada dedo y cada tendón, tocan mi puerta (Ortuño, 2021, p.119).

Por otra parte, también nos resultará de utilidad el análisis o las perspectivas analíticas con las que Wodak aborda los planteamientos del apartado “Enfoque histórico del discurso”, en el cual hace énfasis en el papel del investigador; ahí señala que cuando se está investigando algún problema social en concreto no se necesita de una gran teoría, sino más bien de las herramientas conceptuales que

resulten relevantes para la solución del problema planteado y su contextualización.

Así, se sitúa desde el enfoque histórico del discurso, y detalla que:

El enfoque histórico del discurso trata de integrar la gran cantidad de conocimiento disponible sobre las fuentes históricas con el trasfondo de los ámbitos social y político en los que se insertan los acontecimientos discursivos. Además, analiza la dimensión histórica de las acciones discursivas procediendo a explorar los modos en que los particulares tipos de discurso se ven sujetos a un cambio diacrónico (Wodak, 2001, p.104).

Por lo anterior, este enfoque que plantea Wodak se centrará en la recontextualización que se haga de los textos y discursos que se analizarán a lo largo del trabajo; para ello, habrá que tomar en cuenta también los temas y argumentos (*topoi*), y, como ya se comentó en líneas precedentes, el hecho de que los discursos están cargados de ideologías y relaciones de poder que impone cada una de las voces narrativas; por ende, se hace necesario definir el concepto de *discurso*:

Puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escrita y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como textos. [...] Estos actos lingüísticos pertenecen a tipos semióticos específicos, es decir, a variedades discursivas. [...] Los

discursos se realizan tanto en las variedades discursivas como en los textos (Wodak, 2001, p.105).

Por ende, en el marco de los objetivos planteados, buscamos identificar el concierto de voces que convergen en la narración de la problemática migrante que podemos observar en nuestro objeto de estudio; a partir de ello, podremos plantear que hay una polifonía mediante la cual el lector se da cuenta de los acontecimientos que suceden en torno al fenómeno migrante.

Al respecto de lo anterior, Margarita Remón-Raillard, (2022), refiere, en “Escribir la crisis migratoria desde subjetividades múltiples: cuerpos, identidades y territorios en *La fila india* de Antonio Ortúñoz”:

El resumen de la trama pareciera sugerir que se trata solo de dos narradores. De hecho, son los principales y la novela se articula esencialmente según la alternancia entre los dos. Pero otros capítulos vienen a romper esta dinámica dual e introducen otras voces narrativas (Remón-Raillard, 2022, p. 87).

Por ello, será de suma importancia tomar en cuenta la intertextualidad que se encuentre dentro de los textos, para determinar los temas o argumentos que emplea cada una de las voces narrativas. En este concepto de intertextualidad nos vamos a guiar en la definición de Edmond Cros (la cual va a ser definida más adelante cuando describamos la Sociocrítica).

En otro texto de la autora referida, *La construcción discursiva de las identidades nacionales* (2015), plantea un estudio de tres décadas diferentes donde trabaja con los periodos de 1995, 2005 y 2015; su estudio lo centra en cinco dimensiones del concepto de *frontera*:

La primera es el pasado compartido, la segunda el presente y futuro; esta es la manera que los políticos definen dónde estamos ahora; la tercera es la cultura compartida, que va relacionada o tiene impacto en la cuarta, que es el verdadero austriaco; la quinta también está relacionada con la cuarta, pues es la noción de territorio de cada identidad que necesitan un cuerpo, y aquí entran las fronteras que definen esos cuerpos (<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=8wHB4cp35gssDDfr&v=ipzkgIA2PFE&feature=youtu.be>, 2015).

Nosotros vamos a trabajar con este concepto de frontera, ya que nos es de suma importancia identificar cómo es que se crean los límites fronterizos en los discursos hacia los personajes migrantes que se encuentran en la novela. Wodak va a definir el concepto de frontera como:

Construcciones discursivas, porque son muy materiales, pero también discursivas, son imaginadas y las personas llevan consigo fronteras cuando se integran o intentan integrarse, porque siempre te sientes y eres percibido como igual o diferente, por lo que incluso si tienes ciudadanía aún puedes llevar fronteras en ti mismo

(<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=8wHB4cp35gssDDfr&v=ipzkglA2PFE&feature=youtu.be>, 2008)

Lo anterior implica que los migrantes, por más que se hayan insertado en un largo proceso de transculturación, mantienen una identidad propia que deviene de su origen, por la que son o serán identificados. Wodak también va a plantear que este discurso de frontera es utilizado por los intereses de quien tiene el poder; por ejemplo, “el que las fronteras se cierren para proteger a los ciudadanos de ese país de los migrantes” o “el de la lengua, que quien no aprenda el idioma va hacer retirado del país”

(<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=8wHB4cp35gssDDfr&v=ipzkglA2PFE&feature=youtu.be>, 2008)

Al respecto del idioma, si bien en el caso de Wodak va a ser el alemán, casos similares pasan en nuestra región de Latinoamérica, donde, por ejemplo, la violencia y la precarización económica provocan grandes flujos de migrantes que se dirigen hacia Estados Unidos, país en el que la falta de conocimiento del idioma inglés hace que sean señalados y condicionados a una vida laboral denigrante.

Como se comentó en líneas precedentes, va a ser de suma importancia para nuestra investigación tener presente la cuestión política que se registran en cada una de las voces narrativas, así como su perspectiva ideológica respecto a los migrantes, ya que, —y esto hay que decirlo desde ahora— estos son vistos como un número que les genera ganancias económicas: por ejemplo: a los narcos que controlan el trayecto de Centro América hacia México, sólo les interesa el dinero de los migrantes, porque les prometen que van a tener garantizada su seguridad o

llegada con bien; sin embargo, esto no siempre va a suceder, sólo se va a quedar a nivel de promesa de discurso, porque los migrantes van hacer engañados y sus mujeres violadas:

Los reunieron con otros, tan desharrapados y desesperados como ellos mismos, unos kilómetros adelante, en un recodo oculto en la maleza. El tren se detuvo allí, como si los esperara. Los hicieron subir a un vagón. Esta es la primera clase, compa. Malo irte arriba, dijo el gordo antes de cerrar de golpe la puerta de lámina acanalada.

Otros tatuados los hacían subir, bajar, trasbordar. Tuvieron que viajar aferrados a las escalerillas o tendidos en lo alto de los vagones con los otros miserables. Al cruzar a México, los de primera volvieron a ser metidos en vagón propio. Cien donde debieron viajar cuarenta.

Al segundo día, comenzaron a exigirles a las mujeres. Casadas, solteras, viejas o niñas fueron llevadas a zanjas y garitas y violadas (Ortuño, 2021, pp. 141-142).

Estas situaciones por las que van a pasar los migrantes cuando realizan su periplo nos llevan a pensar en el concepto de frontera que trabaja el teórico Regis Debray (2016), en su texto *Elogio de las fronteras*, donde aborda las perspectivas nacionalistas de defensa de territorios, y establece muy bien los límites que se presentan en esta demarcación territorial; es por ello que los países usan sus muros o vallas, y una vez que estos son pasados o brincados se considera al migrante como una persona ilegal dentro de ese territorio. Lo anterior está muy claro en la

definición que da sobre frontera para el inglés, donde dice que para ellos “frontier es el límite provisional entre un espacio civilizado y una zona bárbara que hay que conquistar” (Debray, 2016, p. 48). Para justificar esta idea respecto a lo que estamos planteando, Debray comenta que “La frontera inhibe la violencia y puede justificarla. Sella la paz y desencadena la guerra. Humilla y libera. Disocia y reúne. Como el río, que al tiempo une y separa” (Debray, 2016, p. 32).

I.1.2 Van Dijk, las estructuras ideológicas en la praxis del poder

Por otro lado, vale decir que estamos frente a un contexto ficcional, y que en ese sentido la diégesis está delimitada por la imaginación y la subjetividad de un individuo, además de por el marco histórico o la materialidad de la realidad en los espacios y contextos que se presentan en la novela *La fila india* (Ortuño, 2021). Ahora bien, otra de las posibilidades del ACD va a ser el determinar los contextos de producción ficcional de los discursos, para comprender los espacios o entornos mentales en los que se ven inmersos los productores del discurso, que en este caso son los personajes de la novela, y el porqué de la emisión de aquellos. Para ello, vamos a recurrir al teórico Teun Van Dijk, que en el capítulo “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, incluido en *Métodos de análisis crítico del discurso* (2001), de Ruth Wodak y Michael Meyer, va a plantear que:

Los modelos contextuales son las representaciones mentales que controlan muchas de las propiedades de la producción y la comprensión de discursos, como las variedades discursivas, la elección de temas, los significados

locales y la coherencia, por un lado, y también los actos de habla, el estilo y la retórica, por otro. De hecho, el estilo puede definirse como el conjunto de propiedades formales del discurso que son una función de los modelos contextuales, como la lexicalización, el orden de las palabras y la entonación (Van Dijk, 2001, p. 162).

El análisis de los contextos en los que se determinan los discursos emitidos por cada una de las voces narrativas en la novela nos ayudará a comprender las estructuras sociales (ficcionales) de poder y los roles sociales en los que se aplican e implican estos discursos. Por ejemplo, cuando los personajes migrantes son entrevistados por los policías, saben de qué manera comportarse o qué responder, de la misma manera que los policías saben qué estructuras discursivas deben utilizar para interrogar a los personajes migrantes; dentro de esas emisiones discursivas vamos a encontrar determinadas relaciones de poder (este concepto lo vamos a definir más adelante, cuando abordemos al teórico Michael Foucault). Ahora bien, para comprender cómo es que se determinan estas estructuras de poder, vamos a citar a Van Dijk, quien en su libro *Discurso y poder* plantea que:

El poder social atendido al control, es decir, al control que ejerce un grupo sobre otros grupos y sus miembros. Pero si ese control se ejerce además en beneficio de aquellos que lo poseen y en detrimento de los sujetos controlados, podemos hablar de abuso de poder. Las personas ya no son libres de hablar o de escribir cuándo, dónde, a quién, sobre qué o cómo quieren hacerlo, sino que están controladas, en parte o enteramente, por

otros entes poderosos, tales como el Estado, la policía, los medios o una empresa comercial (Van Dijk, 2009, p. 30).

Es por ello que, como podemos observar, los entornos sociales comunicativos van a estar diseñados y controlados de una u otra forma por los entornos sociales que tienen el control o poder. Ahora bien, como ya lo señalamos en el párrafo anterior, los personajes migrantes saben qué discurso emitir de acuerdo con la situación en la que se encuentren con los policías, y los policías, qué elementos discursivos utilizar para obtener la información que desean, lo que configura ciertas formas lingüísticas en la novela y sus escenas; a partir de lo anterior, la ubicación que tiene la emisión de los discursos y eventos comunicativos nos va a llevar a la idea de ideología:

La ideología es una forma de cognición social, compartida por los miembros de un grupo, una clase u otra formación social. [...] Una ideología es un complejo marco cognitivo que controla la formación, la transformación y la aplicación de otras cogniciones sociales, tales como el conocimiento, las opiniones y las representaciones sociales, entre las que se incluyen los prejuicios (Van Dijk, 2009, p. 68).

Estas ideologías van a influir en las posiciones discursivas de cada una de las voces narrativas, porque sus posicionamientos en cada evento comunicativo van a establecer y delimitar tanto su forma de actuar como de pensar; por ejemplo, la postura y el comportamiento que tiene la Negra al ser la trabajadora social de la

CONAMI respecto a los acontecimientos del caso por el cual fue llevada a Santa Rita va a ser la de ayudar a los migrantes; pero a la vez entiende su parte como funcionaria de la CONAMI, por lo que concibe y asume una actitud que constituye un saber sobre las estructuras comunicativas y discursivas para estos casos, en los que sólo fingen que están atendiendo el caso para así justificar su trabajo y evitar las críticas por parte de la sociedad o los medios de comunicación. Para comprender mejor estas estructuras discursivas de poder, vamos a citar nuevamente el texto de Van Dijk, *Discurso y poder*, donde define el discurso:

Un elemento clave de la reproducción discursiva del poder y la dominación es el acceso mismo al discurso y los eventos comunicativos. En ese sentido, el discurso es semejante a otros recursos sociales estimados que forman la base del poder, el acceso a los cuales está desigualmente distribuido. Por ejemplo, no todos tienen el mismo acceso a los medios o los textos y conversaciones. Lo cual equivale a hacernos la siguiente pregunta ¿Quién puede hablar o escribir a quién, sobre qué, ¿cuándo y en qué contexto? (Van Dijk, 2009, p. 123).

Como podemos observar, estas estructuras comunicativas y discursivas se van a dar en los entornos sociales ficcionales, en los que, por ejemplo, va a haber una censura respecto al tema de los migrantes asesinados en el albergue de la CONAMI: quien quiera indagar o hablar de más va a recibir una advertencia o, en caso de no entender, hasta la muerte. Por ende, queda claro cómo es que se van

desarrollando estos entornos sociales del mundo ficcional de poder, donde se lucha por tener el control de lo que se dice y cómo se dice.

I.1.3 Foucault, la instrumentalización discursiva del poder

Lo que hemos desarrollado hasta ahora nos permite situarnos en un punto que, si bien no es el desembarcadero de nuestra investigación, sí ha configurado ya ciertas aristas sobre las cuales partir para desentrañar lo que discursivamente se dice a todas vistas, pero sobre todo, aquello que en la enunciación discursiva queda oculto entre telarañas aparentemente transparentes. Hay en *La arqueología del saber* de Michel Foucault (1970/2015) una afirmación que viene a establecer una idea con la que convergemos por ser totalmente afín con lo que nos hemos propuesto desarrollar y acabamos de enunciar justo en las líneas precedentes:

Se supone así que todo lo que al discurso le ocurre formular se encuentra ya articulado en ese semisilencio que le es previo, que continúa corriendo obstinadamente por debajo de él, pero al que recubre y hace callar. El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no se dice, y ese “no dicho” sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice (Foucault, 1970/2015, p. 38).

El fantasma de lo no dicho como la fuerza significante que acecha a los discursos es, en las condiciones diegéticas de nuestro objeto de estudio, algo que hay que seguir detenidamente, sobre todo si pensamos que estamos en una realidad textual en la que se desarticulan estructuras narrativas que tienen como

propósito justificar y ejercer un abanico de violencias y, a través de esa instrumentalización, dominar a los migrantes. En tal sentido, nos situamos ante un orden literario polifónico en el que es posible sostener, desde ahora, que esa transfiguración narrativa que salta de una voz a la otra en un continuum narratológico sobre el mismo punto es también una transfiguración política e ideológica que implica a los personajes poseedores de las voces narrativas y al lector; lo que, en el sentido de Michel Foucault, es detener la mirada en lo no dicho, lo subterráneo del discurso, para situarlo “en el juego de su instancia” (Foucault, 1970/2015, p. 39).

Decir para ocultar es una función del discurso en cuyo seno esconde cierta peligrosidad que tenemos que asumir en el sentido de entender al que habla sobre la idea de una mínima totalidad:

Se intenta encontrar más allá de los propios enunciados la intención del sujeto parlante, su actividad consciente, lo que ha querido decir, o también el juego inconsciente que se ha transparentado a pesar de él en lo que ha dicho o en la casi imperceptible rotura de sus palabras manifiestas; de todos modos, se trata de reconstruir otro discurso, de recobrar la palabra muda, murmurante, inagotable que anima desde el interior la voz que se escucha, de restablecer el texto menudo e invisible que recorre el intersticio de las líneas escritas y a veces las trastorna (Foucault, 1970/2015, p. 41).

A partir de esa “energía que es el habla” (Foucault, 1970/2015, p. 305), se hace necesario también hacer mención de los espacios ficcionales que se presentan

dentro de la realidad textual, donde estos espacios van a ser referidos y definidos de diferentes maneras por parte de cada una de las voces narrativas; por lo cual se van a presentar distintas situaciones comunicativas, cada cual con características particulares. Entonces, en la consideración estructural que generan las relaciones de poder a través de las cuales se instrumentan las violencias sobre los personajes migrantes, asumiremos los contextos de producción discursiva como puntos de germinación narrativa donde cada voz va presentar su postura ideológica, y esta va a determinar la manera en que enuncia sus discursos en cada uno de los espacios ficcionales.

Por ende, ya que uno de los intereses investigativos es analizar o encontrar los rastros discursivos y cómo al enunciar sus discursos cada una de las voces narrativas va a imponer sus posturas y va a posicionarse por encima de los personajes migrantes. Michel Foucault estudia los distintos discursos que se presentan dentro de espacios determinados, como son las cárceles, las clínicas, los manicomios y las escuelas, por referir algunos, y menciona que lo que le interesa analizar son los efectos de poder que se presentan en cada discurso enunciado (Foucault, 2013, p. 40).

Entonces, encontramos, como estableció con antelación, que el discurso es el portador, muchas veces velado, del poder como forma de dominación y control, además de encubrir las formas de su ejercicio y de su acción dentro de las realidades sociales, sea esta a nivel simbólico o no; por ejemplo, los discursos que enuncia la voz narrativa del narrador cuando aborda los machotes que le pidieron elaborar al personaje de Vidal, jefe de prensa de la CONAMI en Santa Rita; dichos

formatos van a negar o a deslindarse respecto los sucesos acontecidos en los que mueren personajes migrantes. En *El orden del discurso* se plantea que:

Todo pasa como si prohibiciones, barreras, umbrales, límites, se dispusieran de manera que se domine, al menos en parte, la gran proliferación del discurso, de manera que su riqueza se aligere de la parte más peligrosa y que su desorden se organice según figuras que esquivan lo más incontrolable; todo pasa como si se hubiese querido borrar hasta las marcas de su irrupción en los juegos del pensamiento y de la lengua (Foucault, 1970, p.50).

Como ya se comentó, Foucault va mostrar su interés de análisis en diferentes espacios o instituciones donde se desarrollan discursos con la intención de ejercer el poder o instrumentalizar al sujeto; por ejemplo, en su texto *Micro física del poder* (2022), señala que en las escuelas el discurso del maestro sobre sus alumnos “tiene una apariencia positiva pero que funciona como una doble represión, contra quienes están excluidos de él y contra quienes lo reciben (a quienes se les impone un modelo, normas, una matriz)” (Foucault, 2022, p.68).

Una de las premisas sobre las que echamos a andar esta investigación está centrada en la idea de que en el discurso se asume una actitud de racializar a los migrantes; en ese sentido, la racialización constituye uno de los ejes centrales sobre los que un discurso violenta a los migrantes. La construcción monstruosa del migrante, que busca restarle su condición humana, bajo la idea de posibilitar narrativamente su aniquilación, es decir, la construcción del mundo narrado, pone

en evidencia estructuras de poder que van sobre la aniquilación del otro, lo que sea que eso signifique. El discurso aniquilante, viciado y contaminado de una violencia feroz y encarnizada es una condición sociohistórica sobre la que emana la tentativa de sectores sociales radicalizados en contra de la migración masiva de justificarse como salvadores de la patria ante el monstruo llegado de afuera. Entiéndase cómo se construyen estos discursos para legitimar y justificar sus actos, Foucault comenta que:

Sin duda se alimenta el terror al criminal, se esgrime la amenaza de lo monstruoso para reforzar la ideología del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido que la enseñanza de nuestros días no se atreve a transmitir con tanta desenvoltura como antaño (Foucault, 2022, p. 77).

Estas construcciones discursivas que venimos señalando van a tener una importante carga ideológica en los sistemas occidentales, que van a utilizar este tipo de discursos para poder tener el control o ejercer el poder; por ejemplo, la construcción de las cárceles se dio para poder adoctrinar o controlar a cierto sector social, ya que no toda la sociedad va a ser castigada o detenida para ir a la cárcel, porque, como lo señala Foucault “es sorprendente que cada vez que hay motines, revueltas y sediciones, el blanco sea el aparato fiscal, el ejército y las demás formas del poder” (Foucault, 2022, p. 135). Lo anterior, por ejemplo, nos servirá para comprender los discursos enunciados por la voz narrativa del Biempensante, la cual es representativa de la voz colectiva de un sector de la sociedad mexicana respecto a los personajes migrantes, que los ve como animales y justifica el trato o la violencia

que se ejerce sobre ellos. Y es que, como lo señala Foucault respecto a la construcción discursiva del sujeto moral:

Fue absolutamente necesario construir al pueblo como un sujeto moral, y por lo tanto separado de la delincuencia, distinguir con toda nitidez el grupo de los delincuentes, mostrarlos como peligrosos no solo para los ricos sino también para los pobres, mostrarlos cargados de todos los vicios e instigadores de los más grandes peligros (Foucault, 2022, p. 150).

Asimismo, estos discursos que enuncian cada una de las voces narrativas van a generar roles en los personajes, los cuales van a darse o presentarse en un primer momento por parte de los narcos hacia los personajes migrantes. Estos narcos son los que se encargan del trayecto de Centro América a México; por ende, van a tener o imponer un rol de autoridad sobre los personajes migrantes. Otro rol que se da es el de los personajes migrantes con la CONAMI, y después con la policía, cuyos agentes van a imponerse y actuarán de manera violenta para meterles miedo a los personajes migrantes. Al respecto, Foucault es muy claro en su libro *El poder, una bestia magnifica*:

Hay relaciones de poder entre un hombre y una mujer, entre el que sabe y el que no sabe, entre los padres y los hijos, en la familia. En la sociedad hay millares y millares de relaciones de poder y, por consiguiente, de relaciones de fuerzas, y por tanto de pequeños enfrentamientos, micro luchas, por llamarlas de algún modo (Foucault, 2012, p. 76).

Por ende, vamos a señalar que para Foucault estas relaciones de poder se van a hacer visibles en las formas de narrar de cada una de las voces narrativas; a través de ellas se van a establecer formas de relaciones de poder. Sucede así también cuando se ejerce violencia física en los personajes migrantes o en el periodista Juan Luna; otra forma donde encontramos estas relaciones es dentro del Albergue, o en las mismas oficinas de la CONAMI y de la comisaría de la policía.

I.2 Semiótica del discurso

Hemos venido haciendo un recorrido en el que se ha dejado claro la función del lenguaje en el orden de la significación de la realidad textual, en la configuración de metáforas visuales, en el establecimiento de imágenes y en el ordenamiento de discursos que construyen una estética violenta que engloba el mundo narrado, con lo que se culmina con las significaciones que nosotros hemos de configurar como soportes de la significación y la comunicación del objeto de estudio.

Podremos vislumbrar desde ahora las condiciones socioeconómicas de los migrantes como resultado de un proceso neoliberal capitalista depredador, y que de ello surgen ciertos escenarios *semiculturales* como, por mencionar alguno, la indiferencia social configurada en el pueblo de Santa Rita. A partir de esas nociones, recurrimos a la semiótica como una teoría desde la cual podemos desarrollar puntos nodales en la generación de sentidos; por mencionar otro ejemplo, el cuerpo o los cuerpos racializados, para configurarlos como espacios/territorios que pueden ser explotados violentamente.

I.2.1 Kristeva, la intertextualidad y los juegos del lenguaje

En la perspectiva de Julia Kristeva, los análisis de textos, principalmente literarios, tienen gran relevancia en términos de la semiótica; en su proposición teórica, encontramos relevantes aportes de Michael Bajtín, por ejemplo, en su texto *Semiótica I* (1978), donde señala que “Bajtín es uno de los primeros en reemplazar el tratamiento estadístico de los textos por un modelo en que la estructura literaria no está, sino que se elabora con relación a otra estructura” (p. 188). En seguida, Kristeva sustituye el concepto de *intersubjetividad* de Bajtín por el de *intertextualidad*. De la intertextualidad como categoría, seguimos con otro de nuestros intereses investigativos, como es la significación del lenguaje, sobre lo que la autora refiere que no sólo el lenguaje lingüístico significa, sino que también existen otros tipos de lenguajes, como el musical, el kinésico, el plástico, etc. Así, para Kristeva:

A. La semiótica se construirá como una ciencia de los discursos. Para acceder al estatuto científico, precisará, en un primer momento, basarse en una entidad formal, es decir, desprender, en el discurso reflexivo de un "real", una entidad sin exterior. Tal es para Saussure el signo lingüístico. Su exclusión del referente y su carácter arbitrario aparecen en la actualidad como postulados teóricos que permiten o justifican la posibilidad de una axiomatización de los discursos.

B. [...] en ese sentido, la lingüística puede convertirse en el patrón general de toda semiología, aunque la lengua no sea más que un sistema particular". Se enuncia así la posibilidad para la semiótica de poder escapar

a las leyes de la significación de los discursos como sistemas de comunicación, y de pensar otros terrenos de la significancia. Se pronuncia pues un primer aviso contra la matriz del signo —que se pondrá en obra en la propia labor de Saussure consagrada a textos, los anagramas, que trazan una lógica textual diferente de la regida por el signo (Kristeva, 1978, pp. 22-23).

Aquí se genera un movimiento en nuestro propósito investigativo, porque nos permite avanzar de la semiótica en general a la semiótica del discurso, misma que plantearemos más a fondo cuando lleguemos al apartado del teórico Jacques Fontanille. Ahora bien, cuando mencionamos la teoría del ACD en el apartado de Ruth Wodak, anticipamos que la intertextualidad será abordada en el apartado de la sociocrítica, con Edmond Cros, pero es necesario detenernos un momento para hacer una mención, ya que este concepto lo construyó Kristeva, como se dijo en líneas precedentes, definiéndolo en su texto de *Semiótica I*, donde menciona que “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (Kristeva, 1978, p. 190). Ya que los autores, al ser sujetos culturales, en la idea de Edmond Cros, van a plantear procesos comunicativos de la realidad o ficcionales, para que los sujetos receptores de sus obras les den un sentido a esos enunciados; porque, dependiendo de la experiencia de estos receptores, podrán descifrar y darle sentido a los intertextos.

Ahora bien, situados en mi objeto de estudio propiamente, vamos a encontrar una pluralidad de intertextos; unos ficcionales, “como es el caso de los pasajes bíblicos donde hacen mención a la purificación con el fuego y el agua dentro de la

novela, vamos a encontrar que para purificar a los pecadores van a ser quemados, como son el caso de los migrantes en el albergue de la CONAMI, o los funcionarios que orquestaron la quema de éstos en una bodega" (Ortuño, 2021); otros, de la realidad, como es el caso de las fosas que se encontraron en San Fernando, Tamaulipas, en el año 2011, y la ficcionalización de ese acontecimiento histórico es representada de la siguiente manera:

La Comisión Nacional de Migración (Conami) Delegación Tamaulipas expresa su más enérgico repudio a la agresión en contra de migrantes originarios de diversos países centroamericanos, verificada en el municipio de San Fernando, Tamaulipas, por sujetos desconocidos, con saldo hasta el momento de ciento veinte fallecidos, que fueron descubiertos en el rancho denominado El Asole, el pasado día 11 de marzo de 2011 (Ortuño, 2013, p. 132).

Entonces, como se anticipó líneas arriba, otro de los intereses que tendrá la autora es el de la significación del lenguaje, en el texto *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística* (1988), donde menciona que:

Por otra parte, varios sistemas significantes parecen poder existir sin construirse necesariamente con la ayuda de la lengua o a partir de su modelo. Así, por ejemplo, la gestualidad, las diversas señales visuales y hasta la imagen, la fotografía, el cine y la pintura son tantos otros lenguajes, en la medida en que transmiten un mensaje entre un sujeto y un destinatario,

sirviéndose de un código específico, sin que por ello obedezcan a las reglas de construcción del lenguaje verbal codificado por la gramática (Kristeva, 1988, p. 267).

En específico, dentro de nuestro objeto de estudio vamos a encontrar que existen otros códigos o formas de comunicarse entre los personajes, por lo que cada una de las voces narrativas es envuelta por sus propios códigos comunicativos y de significación; por poner un ejemplo: la voz del narrador, al describir los momentos de los narcos cuando atacan al albergue de la CONAMI, describe cómo siempre van escuchando música; el personaje Vidal, por su parte, de la manera que corteja a la Negra es regalándole unos discos para que escuche la música que es del agrado de aquel, y así espera ganarse su confianza. Como comenta Kristeva, es importante estudiar los sistemas verbales y no verbales; al respecto, en su texto *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, refiere:

Estudiar todos estos sistemas verbales o no verbales en tanto que lenguajes, es decir, en tanto que sistemas en que unos signos se articulan según una sintaxis de diferencias, tal es el objeto de una ciencia vasta que apenas está empezando a formarse, la semiótica (de la palabra griega σημεῖον, signo) (Kristeva, 1988, p. 267).

Otra cuestión que debemos tomar en cuenta dentro de la significación del lenguaje va a ser la cultura del pueblo de Santa Rita, porque desde los nombres propios de las personas del pueblo vamos a encontrar destellos de superioridad,

pues en el mundo narrado se menciona que “Los niños pobres en Santa Rita usan nombres dignos de cantantes del mar Caribe. Los niños ricos, de peones del siglo XIX. Jay, Chad, Byron, Yaimira, Leididi o lizibeth [...] Entretanto, Eduviges, Aristeo, Marciano o Petra” (Ortuño, 2013, p. 155). Pero también encontraremos sistemas no verbales, los cuales van forjar una postura dentro de la cultura del pueblo de Santa Rita, y esto es semióticamente notorio cuando se representa a las familias de altos recursos, al querer aparentar que son superiores a los más pobres, a quienes van a considerar como iguales de los centroamericanos que pasan o se establecen ahí; esto lo podemos observar, por ejemplo, en el siguiente pasaje:

En santa Rita florecieron siempre los tianguis de artículos importados, especialmente de ropa. Pero todo evoluciona y el santarritense de buena cuna ahora está obligado a viajar dos veces por año al sur de Estados Unidos, a ciudades inmundas como Las Vegas o San Antonio, y adquirir en ellas los blancos, el menaje de casa. Aunque finjan ser de algodón, los calzones mexicanos, se sabe, escuecen, rozan, provocan varices, estrías, interrumpen la circulación y ocasionan esterilidad, frigidez e impotencia. Todo ello mejora rápidamente si uno compra paquetes de seis o doce culottes en un outlet texano (Ortuño, 2013, p. 157).

Esa metáfora visual, que se configura en una cultura de la apariencia, de mutismo social, establece a nivel de discurso no sólo una exaltación de lo alto y pudiente, en términos económicos, sino que refuerza asimismo la imagen de

inmundo en el sinsentido de la exagerada violencia acontecida en la racialización del migrante.

I.2.2 Fontanille, la construcción del sentido significante a partir del concepto migrante

Como es manifiesto, hay en nuestra propuesta investigativa un interés fundado en acercarnos a nuestro objeto de estudio desde una perspectiva semiótica; en un primer momento, lo hacemos desde el análisis semiótico del discurso, insertados en la idea que postula el teórico Jacques Fontanille, desde la idea que sostiene de los *conjuntos significantes* –lo marcado es textual–, que él asume como el texto, el discurso y el relato. En este sentido, nosotros asumimos que “El texto es [...] para el especialista en lenguajes –el semiótico– lo que se da a aprender, el conjunto de fenómenos que se apresta a analizar” (Fontanille, 2001, p. 74). De acuerdo con esto, vamos a establecer daciones de significación a partir de establecer sentidos significantes, desde aspectos estructurales de los discursos a partir de esos sentidos; por ejemplo, dentro de nuestro objeto de estudio vamos a encontrar recorridos narrativos o enunciativos entre las distintas voces, los cuales van a producir un sentido, que va a tener un ir y un venir en oposición. Ahora bien, para ejemplificar un poco más al respecto, Fontanille, en su texto *Semiótica del discurso* (2001) menciona que:

En la gran diversidad de concepciones del sentido, una constante al menos se perfila: casi siempre se distinguen la significación como producto, como relación convencional ya estable, y la significación en acto, la significación

viviente, que parece siempre más difícil de aprehender. No obstante, a pesar de la dificultad, es la segunda perspectiva la que escogemos, puesto que el campo de ejercicio empírico de la semiótica es el discurso y no el signo: la unidad de análisis es un texto —verbal o no verbal— (Fontanille, 2001, p. 21).

Situados aquí, nos interesa resaltar —como se pudo visualizar cuando referimos el caso de Kristeva— que existen más lenguajes, aparte del lingüístico; por ende, asumimos el objetivo de ahondar en la realidad textual, para poner en el plano de la significación todo aquello que puede significar, de acuerdo con nuestro propósito investigativo, tanto en los discursos verbales como en los no verbales, y cómo esta significación va a ser dotada de un sentido y de una intención dentro del mundo narrado. Por ejemplo, las condiciones extra-textuales que define Fontanille, que vamos a vincularlas y establecerlas como circunstancias sociohistóricas y condiciones socioeconómicas históricas, resultado de la implementación de políticas de gobiernos neoliberales que han provocado grandes flujos migratorios, en cuyas condiciones los cuerpos migrados se ven envueltos en una vorágine de violencias:

La falta de trabajo los había obligado a mudarse cada pocos meses de los cuartos alquilados donde dormían; terminaron por vivir en las orillas, al límite de los cafetales, en una choza de madera. Sus pertenencias: un par de radios de pilas, algún cambio de ropa, herramientas, ollas.

Luis consiguió un cliente interesado en comprar lo que pudiera sacarse de la bodega. Luego, dedicó tres días por semana a dejarse ver por los lugares donde se reunían los pandilleros, el culo apretado, el tatuaje cubierto. A uno, anticuado y afable, le contó que querían largarse a California, le rogó que lo contactara con alguien que los cruzara. Acertó. El hermano del tipo se dedicaba a eso: un gordo con la espalda tatuada, brazos como vigas de acero, bigotito recortado de cantante romántico. Le pidieron el doble de lo que pensaba obtener por el saqueo de la bodega. Aceptó sin discutir.

Viajaron en una camioneta herrumbrosa hasta la estación de tren, en la que no se detuvieron. Los reunieron con otros, tan desharrapados y desesperados como ellos mismos, unos kilómetros adelante, en un recodo oculto en la maleza. El tren se detuvo allí, como si los esperara (Ortuño, 2013, pp. 139-140-141)

También se señaló en párrafos precedentes, la metáfora visual del pueblo de Santa Rita, el mutismo social, lo podemos observar claramente dentro de nuestro texto: ese silencio o indiferencia que sus pobladores tienen respecto a la violencia desenfrenada y deshumanizada que sufren los migrantes, que les provoca indiferencia. Los migrantes son el monstruo social, en la forma de errantes que están invadiendo su país o, como dice el Biempensante, son como animales, “tienen garras en vez de manos” (Ortuño, 2013, p. 119).

Fontanille sostiene algo en lo que nosotros estamos de acuerdo: a diferencia de la significación de la frase, “en el discurso [...] la orientación predicativa que

impone la enunciación es determinante” (Fontanille, 2001, p. 75); a partir de ello, podemos sostener que el discurso goza de cierta libertad inventiva en el acto de hacerse, y su análisis no puede ceñirse a la forma sintáctica de las palabras enunciadas como discurso. De tal suerte, asumiremos la idea de sentido de significación como parte nodal, ya que, para que pueda existir sentido se necesita que haya análisis; así es que puede haber significación. Fontanille va a señalar que el sentido es una dirección que se encamina hacia alguna cosa; uno de nuestros objetivos es encontrarle sentido a nuestro texto; él mismo señala que “Un texto puede tender hacia su propia coherencia y es eso lo que nos hace presentir su sentido; o también una forma cualquiera puede tender hacia otra forma típica ya conocida y eso es lo que nos permitirá reconocerle un sentido” (Fontanille, 2001, p. 23).

De ahí nuestro interés, vinculados a la semiótica, en particular, a la semiótica del discurso, de no perder de vista o, mejor dicho, apegados a esta, nos podremos situar de frente a la producción de las estructuras narrativas dotadas de significación.

I.3 La sociocrítica

La sociocrítica nos permitirá avanzar en el análisis de nuestro objeto de estudio, de las estructuras textuales a las estructuras sociales existentes en el momento de emergencia del mismo. En este sentido, partimos de la idea de que la obra literaria es hija de su tiempo: “La literatura es un síntoma de la sociedad, el lugar donde la sociedad manifiesta algo que no puede resolver” (Piglia, 2001, p. 174). La obra literaria es, entonces, un espacio en el que la sociedad se tensa a sí misma a través

de ese vínculo que se establece entre dicha obra y la realidad en la que emerge; el marco ficcional surgido del momento histórico trae dentro de sí las vivencias individuales y colectivas que constituyen la representación de la existencia humana; el mismo Piglia dice:

Su relación específica con la verdad. [...] No hay un campo propio de la ficción. De hecho, todo se puede ficcionalizar. La ficción trabaja con la creencia, y en ese sentido conduce a la ideología, a los modelos convencionales de realidad y por supuesto también a las convenciones que hacen verdadero (o ficticio) a un texto. La realidad está tejida de ficciones.

[...] La ficción trabaja con la verdad para construir un discurso que no es ni verdadero ni falso. Que no pretender ser ni verdadero ni falso. Y en ese matriz indecidible entre la verdad y la falsedad se juega todo el efecto de la ficción. Mientras que la crítica trabaja con la verdad de otro modo. Trabaja con criterios más firmes y a la vez más nítidamente ideológicos. Todo el trabajo de la crítica, se podría decir, consiste en borrar la incertidumbre que define a la ficción. El crítico trata de hacer oír su voz como una voz verdadera (Piglia, 2001, pp. 10-13).

Llegados aquí, bajo las premisas definitorias de Ricardo Piglia, en las que recuperamos ciertas nociones de lo que implica ya, de por sí, la búsqueda de un análisis sociocrítico, que atienda a aspectos como los ideológicos, la idea de verdad y la relación entre ficción-realidad-verdad, es que nos posicionamos dentro de esta teoría. De frente a un espacio muy específico y concreto de la cultura, ese espacio

es la literatura, en el que se registran, como ya se dijo en otros apartados del capítulo, pero en concreto en palabras de Piglia, rastros ideológicos.

I.3.1 Edmond Cros, la construcción sociohistórica de las relaciones intradiegéticas

En este orden de ideas, vamos a observar en la perspectiva de Edmond Cros el estudio, primero, de lo que él considera como las formaciones discursivas, mismas que se pueden objetivar “cada vez que podamos localizar y definir una regularidad entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las temáticas, y de *reglas de formación* –lo marcado es textual– para designar las condiciones de existencia de estos diversos elementos” (Cros, 1986, p. 58). Segundo, nos permite, a partir de aquí, observar en la configuración discursiva dentro de la realidad textual establecer el vínculo con la realidad material o histórica, con las condiciones sociales; como lo hemos dicho en líneas precedentes, con los procesos de reacomodo neoliberal de los estados nacionales centroamericanos, procesos que vamos, para nuestro interés, a definir como generadores de prácticas sociales generadoras de discursos.

Asimismo, podremos asumir las prácticas discursivas, de acuerdo con Cros, “como una socialidad del acto del habla y una relación profunda con la historia” (Cros, 1986, p. 59). Es decir, como lo dice el mismo autor:

Las modalidades de enunciación del discurso [...] no remiten a la función unificadora de un sujeto, pues si los planos desde los que habla el sujeto están ligados por un sistema de relaciones, éste no se halla establecido por la actividad sintética de una conciencia idéntica a sí misma, muda y previa

a toda habla, sino por la especificidad de una práctica discursiva (Cros, 1986, p. 59).

La práctica discursiva es, entonces, una guía a la que nos dedicaremos detenidamente, con el propósito de acceder lo más posible a las significaciones y relaciones entre la narración del mundo ficcional y su relación con el mundo histórico. Por otro lado, y ahondando en lo que venimos refiriendo sobre el abordaje de la obra literaria en su vinculación con la realidad histórica de la que emerge, Cros señala que:

La sociocrítica supone: que existe para cada texto una combinatoria de elementos genéticos que es responsable del conjunto de la producción de sentido, lo que no significa que estos elementos tengan un carácter monosémico, sino al contrario, puesto que operan como vectores de conflictos. Podemos deducir por ello que todo elemento textual que se encuentra insertado en el corazón de la producción de sentido no puede funcionar más que bajo una forma pluriacentuada (Cros, 2009, p. 74).

La producción de sentido, en la que participa cada uno de los elementos textuales, nos motiva a decir que el contenido de la realidad textual no se reduce, por lo tanto, a las condiciones y relaciones lingüísticas, sino a la producción de sentido en su vinculación con la realidad de la que emerge, como un condesado producto de los fenómenos que dentro de esta suceden. Lo que ahora podemos referir a partir de una *conciencia real* se implica en un ir y venir entre el texto ficcional

y la realidad histórica, de lo que echaremos mano para abordar nuestro objeto de estudio.

Capítulo II: Estructura y voces narrativas en la ficción literaria de Ortúñoz

La novela *La fila india* de Antonio Ortúñoz (2021) se construye a partir de la puesta en acto de siete voces narrativas, a partir de las cuales se van a enunciar los diferentes discursos, sobre lo que consideramos toral en esta investigación, que son las formas en que se violenta, racializa, cosifica y discrimina a los personajes migrantes, nos interesa encontrar cómo es que se presentan, y en su proceso de concreción en la diégesis, cómo se determina la perspectiva sociohistórica e ideológica de cada una de las voces narrativas. Lo anterior, definitivamente, conducirá a establecer los espacios y el curso del tiempo como modelizadores de los discursos ficcionales, como contenedores de cargas ideológicas determinantes para el sentido de la significación, lo anterior, valga decirlo, porque nosotros asumimos el discurso, como modelizador y organizador del mundo.

II.1 La estructuración narrativa del mundo ficcional

Las voces narrativas que reconocemos en la ficción de Ortúñoz (2021) configuran siete momentos narrativos que construyen el mundo ficcional global de la novela *La fila india*, estas voces son las siguientes: La Negra, el Biempensante, el narrador, Vidal, la CONAMI (que nosotros reconocemos a través de los comunicados que emite esporádicamente como representación institucional del gobierno), y la de los migrantes que se representa en dos voces diferentes, primero con la personaje Yein, y después con La Flaca. Las voces narrativas, y por los intereses de

investigación, configurarán un gran mitema, mismo que devendrá en el contenedor de discursos del mundo narrado, que nosotros nombraremos como a) racialización del migrante, y b) voces migrantes. Con ello, establecemos de manera plena quiénes narran, desde dónde narran y para quién narran el mundo de los acontecimientos diegéticos.

El espacio diegético de la novela se va a desarrollar en el sur de México, en el poblado de Santa Rita, recordemos aquí algo que establecimos en el capítulo anterior, este pueblo mantiene una actitud pasiva y asimilada ante la situación de los migrantes, por lo que podemos resaltar que, la violencia como dispositivo, ha normalizado ante los ojos y las actitudes de la comunidad, las vejaciones que padecen los cuerpos migrados. La pasividad denotada por los habitantes de Santa Rita, la tomamos como el resultado o la consecuencia de un proceso de instrumentalización de formas de violencia y el ejercicio de un poder que deriva de una constante instrumentación de prácticas discursivas, es decir, el discurso como fuerza social, conlleva, como propósito, la normalización de discursos racializantes violentos.

Nosotros encontramos en ello, una categoría que se denomina dispositivo, para la manera en que estamos orientando el análisis, tiene dos momentos, primero en la acepción que sobre el discurso refiere Michel Foucault:

Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y el poder. [...] El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio

de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 2020, p. 15).

Bajo esta idea, lo que sucede con el trasiego y la violencia cometida a los migrantes se convierte en algo que corresponde a la cotidianidad normalizada ideológicamente, así, el mismo Foucault nos dice:

Todo pasa como si prohibiciones, barreras, umbrales, límites, se dispusieran de manera que se domine, al menos en parte, la gran proliferación del discurso, de manera que su riqueza se aligere de la parte más peligrosa y que su desorden se organice según figuras que esquivan lo más incontrolable; todo pasa como si se hubiese querido borrar hasta las marcas de su irrupción en los juegos del pensamiento y de la lengua (Foucault, 2020, p. 50).

En esta lógica, los santaritenses están imbuidos en un orden de la apariencia y de una excesiva falta de asombro, que deviene, como lo dijimos ya, de un largo e histórico proceso de domesticación, es aquí donde encontramos la vinculación del discurso como poder y detonante de fuerzas sociales del que habla M. Foucault, con la categoría de Agamben sobre el dispositivo. Esta categoría, desde nuestra perspectiva, cobra u cubre un sentido de omnipresencia, cuya influencia sutil en la configuración ideológica de los sujetos pasa, casi siempre, de forma inadvertida, y su instrumentación deviene en la lógica de tecnologías de poder:

El dispositivo es un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. En sí mismo el dispositivo es la red que se establece entre estos elementos.

El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.

Como tal, resulta del cruce entre relaciones de poder y relaciones de saber.
(Agamben, 2014, pp. 8-9).

Estas estrategias, técnicas y tecnologías puestas en acto en Santa Rita, se muestran de manera nítida cuando, por ejemplo, nos enteramos que no les importa la corrupción que hay en sus gobiernos, y en el cómo cada administración “moderniza” el centro histórico, robándose los recursos públicos, por lo que todo se vuelve repetitivo y monótono a la vuelta de la siguiente administración, ese orden se repite o, mejor dicho, el comportamiento de lo administrativo se traslada a la aburrida forma de ser del santaritense, que se envuelve en un hiperconsumo que busca la apariencia del vestirse bien, usando ropa de marca de las outlets de Texas, lo que deriva en una alimentación burda del ego que lo lleva a sentirse superior a los demás.

En esta lógica de la dominación subliminal a través de las técnicas del dispositivo, dentro del mundo narrado vamos a encontrarnos con una serie de entornos ficcionales, los cuáles van a ir marcando con sus propias huellas, la constitución operativa de los procesos de concreción social del mundo narrado, y

que deriva, por ende, en la materialización y visibilización de las diferentes posturas ideológicas de cada enunciación narrativa y, de cómo van a ir evolucionando, en los diferentes procesos narrativos y discursivos. Ya dentro de estos entornos se van a desarrollar dos mundos distintos, por un lado, está el mundo migrante, y por el otro el de las instituciones de gobierno y la sociedad mexicana, santaritense, en concreto, por ende, se puede afirmar que el mundo ficcional de *La fila india*, nos posiciona frente a dos formas de narrar, una que detenta el poder político, social y cultural, y el otro que va a constituirse en forma de resistencia y lucha con características morales y éticas.

Por ejemplo, en la voz narrativa del gobierno tenemos los machotes que se constituyen en comunicados, éstos tienen la peculiaridad de mantenerse en uno de los niveles discursivos que señalamos. A través de ellos, solo van a ir enunciando el apoyo y respaldo que tienen como institución con los migrantes, pero esto solo se quedará a nivel de discurso, no hay una sola evidencia en la ficción de Ortúñoz que denote algo diferente a la mera simulación del gobierno.

Otra voz narrativa, será la voz de los migrantes, sus enunciaciones van a ser una lucha por resistir y existir, en ello tenemos una lucha por la defensa de la vida. La personaje Yein, tendrá el objetivo de vengarse de los responsables de la muerte de sus compañeros migrantes, por lo que hará todo por encontrar a los responsables y así poder matarlos “—¿Y ahora? Hice la pregunta. Me arrepentí. Ella mordía la carne en torno a sus uñas con rabia. —Me los quiero bajar. Joderlos. Cogérmelos, a los mamagüevos”, (Ortúñoz, 2021, p. 71). Así, en ese acto humano de resistir, la Flaca tiene como objetivo llegar a los Estados Unidos, por lo que no le va a importar ser maltratada y abusada sexualmente por parte del Biempensante:

El sonido proviene del baño. Me acerco y ágil como un leopardo hago mi aparición. Ella brinca, desnuda, cae al suelo de la ducha. Se bañaba. En mi puto baño, [...] Un minuto después estoy violándola sobre el piso. Lamento utilizar este lenguaje, pero hablar de seducción sería impreciso. Ella no hace una mueca siquiera cuando, en vez de ayudarla a incorporarse, pliego la cortina de hule, la arrastro fuera de la ducha y me le echo encima. Le beso los ojos, lameteo la punta de su nariz como si fuera el propio Rafa quien lo hiciera, le muerdo la boca y el mentón y, especialmente, el cuello, le muerdo los pezones, le estrujo los senos flacos y la penetro con ardor bélico (Ortuño, 2021, pp. 168-169).

Ella va a mostrarse sumisa para así poder escapar, robándole la mayor parte de sus pertenencias que tenía en su casa él, y con esto poder tener dinero para su viaje a USA. Como podemos observar, la vorágine del existir migrante y los entornos dentro de la ficción, se van marcando las posturas ideológicas por parte de cada una de las voces narrativas; es por ello, que nos es necesario recurrir a una definición de ideología y así, como ya lo comentamos en el apartado I.1.2, Van Dijk, las estructuras ideológicas en la praxis del poder, señala que:

La ideología es una forma de cognición social, compartida por los miembros de un grupo, una clase u otra formación social. Una ideología es un complejo marco cognitivo que controla la formación, la transformación y la aplicación de otras cogniciones sociales (Van Dijk, 2009, p. 68).

Por ejemplo, vamos a encontrar en la voz narrativa La Negra, su postura ideológica que va aparecer desde un inicio de sus enunciaciones narrativas como una frustración, “Letra insegura pero legible. Lo necesario para comer un par de días, mientras nos acomodábamos. Pero no íbamos a hacerlo. Nunca nos hemos acomodado” (Ortuño, 2021, p. 35). Esto debido a que tiene claro su trabajo dentro del gobierno específicamente en la dependencia de la CONAMI, ya desde las primeras enunciaciones narrativas nos dará indicios de su trabajo, “Por la mañana, en la oficina, tomaba anotaciones sobre lo que leía en los expedientes. Por las tardes organizaba seriales de fichas. Jerarquizaba la muerte y me preparaba. No es lo mismo atender a un viudo que a un huérfano” (Ortuño, 2021, p. 46).

Por lo que, lo primero a rescatar es la circularidad de la novela de Ortuño, ya que nos permitirá identificar a la primera voz narrativa que va a tener un proceso de transito discursivo, por ende, ideológico, esto lo vamos a observar desde el inicio de la narración, porque a La Negra se le pregunta si su viaje a Santa Rita, —¿Su viaje es de placer? —No (Ortuño, 2021, p. 11). Es decir, La Negra, tiene claro que su llegada a Santa Rita, es para realizar su trabajo por el que ha sido encomendada. Al final de la novela va ocurrir un suceso o momento narrativo similar al del inicio de la novela, donde La Negra, va tener que realizar otro viaje, pero ahora por otras circunstancias, ya que va a ser amenazada por parte del personaje Vidal, por ende, tiene que irse de Santa Rita, este huir, la convierte en una migrante y la sitúa socialmente en la condición racializada de la ficción. Al llegar al consulado de USA, el migra le hace la misma pregunta y ella va contestar de la misma manera

negándolo: “Al llegar, el agente de la aduana nos preguntó si el viaje era de placer. Lo consideré por dos segundos. —No” (Ortuño, 2021, p. 234).

Ante este suceso de la circularidad en la novela de Ortuño, va quedar establecido que el cambio o las transformaciones en los personajes serán parte central de la poética de su novela, ya que es a partir del mismo que los personajes van a tener transformaciones culturales, y por ende, ideológicas.

Otro punto a rescatar dentro de estas enunciaciones narrativas que va producir la personaje narrador Irma (La Negra), van a ser las estructuras sociales, que configurará de forma definitiva durante sus narraciones; es decir, va comprender cómo moverse dentro de sus entornos o espacios sociales. Ya que, al ser la trabajadora social de la CONAMI, se ve en la obligación de asumir y atender al pie de la letra las indicaciones de sus jefes, para realizar su trabajo con los migrantes sobrevivientes de los sucesos de violencia, y con los familiares de los migrantes fallecidos, para repatriarlos a su tierra natal.

Por lo tanto, en estas primeras enunciaciones narrativas ella va girar en torno a micro discursos que van con un sentido o intención de cosificar a los migrantes, “No se les ofrece el mismo dinero ni atención a todos, pero la prensa no lo entendería. O nadie, en realidad” (Ortuño, 2021, p. 47). Estos micro discursos van a llevar a La Negra, a tener claro cuál es su rol laboral es por eso, que ella solo se dedica a ser su trabajo sin importarle los migrantes, como lo observamos en el momento que describe la dinámica de su día laboral,

Por la mañana, en la oficina, tomaba anotaciones sobre lo que leía en los expedientes. Por las tardes organizaba seriales de fichas. Jerarquizaba la

muerte y me preparaba. No es lo mismo atender a un viudo que a un huérfano. Imposible que una anciana que perdió a sus hijos se comporte como alguien que vino en busca de las cenizas del tío. A los supervivientes, hospitalizados desde el incendio, los tenía copados la policía. Pasarían quizá varios días más antes de que mi área se ocupara de ellos. Pero los muertos estaban bajo mi potestad y tenía instrucciones de convencer a sus deudos para que aceptaran las indemnizaciones sin rechistar ni joder. También debería dar aviso sobre los casos que representaran riesgos particulares y apartarlos de la mirada pública. No se les ofrece el mismo dinero ni atención a todos, pero la prensa no lo entendería. O nadie, en realidad (Ortuño, 2021, pp.46-47).

Como podemos observar es claro que La Negra, domina las estructuras sociales de su mundo laboral, tiene claro el sentido comunicativo a dónde quiere llegar la CONAMI, por lo que vemos en la cita anterior, es simular que ayudan a los migrantes pagándoles sus gastos médicos y ayudándoles con el papeleo para repatriarlos a su tierra natal, en este caso, a Centro América. La Negra, al irse metiendo más a fondo en el caso, se va a dar cuenta realmente de lo que estaba sucediendo en toda la política migratoria, que en realidad se configura en una rama criminal de la economía y del comercio de los cuerpos migrados, así como lo que implicaba el mismo, porque, como lo señala Edmond Cros (2002), al ser sujetos culturales, vamos a ir teniendo cambios en nuestra forma de pensar y de actuar, es por ello, que ella al entrar en contacto con la migrante Yein, con el periodista Juan Luna, y con su compañero de trabajo Vidal, es que introyecta la situación de lo que

realmente estaba pasando; la simulación de la CONAMI, la instrumentación de formas de violencia hacia los migrantes, y el comercio semiesclavo de los migrantes, lo que configura el tránsito ideológico y discursivo en ella:

Yein me buscó antes de la salida. Arruinó con su aparición las cinco y media de la tarde, tan repensadas en el agua del alba. Le pedí que me siguiera, no iba a quedarme más tiempo del preciso en la oficina. Debí rubricar tres formatos para que le franquearan el paso. Me comprometí a entregarla en el albergue provisional antes de medianoche. Lo pensó antes de salir, pero me siguió, chancleando. Avanzamos por calles hostiles. Los tipos que nos cruzábamos le miraban con desprecio el tatuaje en el brazo, las muñecas parchadas, la cabeza desplumada, las ropas anchas y grises.

[...]

—¿Y ahora? Hice la pregunta. Me arrepentí. Ella mordía la carne en torno a sus uñas con rabia. —Me los quiero bajar. Joderlos. Cogérmelos, a los mamagüevos. Allí correspondía que le dirigiera un discurso institucional invitándola a confiar en la investigación y el aparato de justicia, pero no lo hice porque me habría sentido pendeja. La obligué a tomar café, le preparé de comer. No dije, finalmente, nada (Ortuño, 2021, pp. 70-71).

Estos otros micro discursos que va a realizar La Negra, ahora respecto a su relación con Yein, Vidal y Joel Luna, la van a llevar al interés de encontrar o saber la verdad del caso por el que llegó a Santa Rita, ya que La Negra, va a transitar del primer macro discurso racializador de los personajes migrantes al otro macro

discurso que es el de los migrantes, este trance que está teniendo La Negra, tanto discursivo como ideológico la van a llevar al exilio. En las disputas que se representan en las estructuras discursivas, Foucault dice en su texto *la arqueología del saber*:

Se supone así que todo lo que al discurso le ocurre formular se encuentra ya articulado en ese semisilencio que le es previo, que continúa corriendo obstinadamente por debajo de él, pero al que recubre y hace callar. El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no se dice, y ese “no dicho” sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice (Foucault, 1970/2015, p. 38).

La disputa por callar e intimidar a La Negra, la podemos observar una vez que ella se atrevió a poner en duda la inocencia del delegado al decirle “Mandé un reporte a la oficina de México anoche. Les dije que usted es el líder de los putos polleros. Joel Luna tiene copia. Usted es. Es un hijo de puta” (Ortuño, 2021, p.181). El suceso discursivo que estamos mencionando no va a tardar en tener repercusiones, pues la hija de La Negra va a ser amenazada, “Antes de que pudiera abrazarla, me extendió su carga. Era un bulto redondo, pequeño. Una manzana envuelta en una servilleta. Llevaba un mensaje escrito a mano, el papel. Caligrafía negra. Temblorosa. De plumón. «Ustedes ya se van»” (Ortuño, 2021, p.183).

Ante este suceso discursivo podemos ver lo que señala Foucault, respecto a lo no dicho del discurso y la disputa del poder, por eso el delegado de la CONAMI, junto con sus socios van a ser todo lo que está en sus manos para no ser

descubiertos, mandándole un mensaje contundente de muerte a La Negra, la cual va entrar en pánico y quiere huir, “—¿Estás bien? Me contaron que hiciste una escena en la oficina y te saliste. —No, no estoy bien. Amenazaron a mi hija. Estoy mal, estoy péssimo.” (Ortuño, 2021, p. 186). O, “Las náuseas me gobernaban. Quería recordar alguna canción y no podía, una melodía que me sacara el miedo de la cabeza. Quería estar lejos.” (Ortuño, 2021, p. 187). Pero Yein, no va a querer, ella quería vengarse de los responsables, y La Negra no quiere irse sin Yein, su transformación ha sido total ahora, y decide ayudarla a lograr su objetivo de dar con los responsables de las muertes de los migrantes.

Las amenazas que recibió La Negra, van a ser asimiladas de dos formas distintas, por parte de las implicadas en este caso La Negra y Yein, por lo tanto, estamos frente a dos maneras de afrontar el miedo o el trauma psicológico que les provocó el mensaje de amenaza, va a ser necesario tomar la idea del trauma que trabaja, Mary Caroline Smith (2021) en su tesis “La cacería y la presa: Una exploración del trauma migrante y la violencia patriarcal en *La fila india*”:

Cathy Caruth define el trauma no como el evento traumático en sí, sino lo que no podemos saber ni entender después de lo que ha sucedido (4). En *La fila india*, los personajes enfrentan estas repercusiones traumáticas después del ataque en el albergue, en su lugar de trabajo y en la casa del Biempensante. A través de la novela, vemos que los personajes principales lidian no solamente con la violencia que enfrentan, sino también con la confusión que causan estas agresiones, lo que es exagerada por la desorientación inherente en la migración (Smith, 2021, p.4).

Yein va a realizar sus enunciaciones discursivas basándolas insertándose en su discurso migrante, como ya se comentó en párrafos anteriores, es un discurso de resistencia, lo que al no importarle las consecuencias de sus actos, va a tomar venganza de los responsables, aunque esto la llevará a la muerte, ella ya se encontraba en un estado de presión y, además, prisionera en ese albergue de la CONAMI, sabía que ya no tenía su libertad, y que su límite corporal había sido traspasado, su esposo, que era su única familia, estaba muerto y, además, ella durante su trayecto hacia México fue violada, es por ello, una vez que los encontró, va a matarlos uno por uno a excepción de Vidal. En el momento que se enuncian estos hechos, vamos a estar frente a un cambio, pues va a pasar de ser buscada y cazada (víctima) a cazador (victimario):

Yein sabe. Baja de su atalaya, camina hasta una tienda de abarrotes. [...] Compra cigarros baratos y cerillos. Regresa. Luna alta en el cielo. Sus pasos no se escuchan sobre el adoquín de la calle. Trancos rápidos, de bestia que caza. Porque ahora caza. No iba a ser una mosca aplastada toda la vida, ¿no? Nadie nace para eso" (Ortuño, 2021, p. 202).

A Yein, poder lograr su venganza, la va a ser sentirse libre, realizada, al fin ha logrado su objetivo, "El cuerpo le duele tanto que ya no es capaz de soportar. Pero ríe. Todo salió mal. Todo resultó perfecto" (Ortuño, 2021, pp. 205-206). Al lograr su objetivo, Yein se siente realizada al fin pudo hacer pagar a los responsables de las muertes en el albergue, por eso ríe ya que, aunque sabe que

está mal herida y muy cerca de morir, “Vidal la había rematado a golpes al precio de unos arañazos, confesó. La golpeó tanto que se desolló los nudillos y le asomaron los huesos” (Ortuño, 2021, p. 227). No le va importar sacrificarse con tal de lograr su libertad y la de los demás migrantes, ella va a demostrar que “No era solo carne. Jodió a los buitres” (Ortuño, 2021, p. 226). Es por eso, que ella decide matarlos de la misma manera que ellos mataron a sus compañeros:

Unas llamas amarillas giran en el trapo. El olor a gas ya es ostensible; solo un grupo de búfalos atontado por el alcohol y las prostitutas no se percataría de él. Es el caso. Yein dispone el trapo encendido, retrocede dos pasos, toma puntería. Debe dar un pequeño salto para lanzarlo. Reza interior, desordenadamente, para que haya escapado el gas necesario y, ayudado por trapos y periódicos, logre darle vida a un fogonazo respetable. No espera lo que sucede cuando el trapo aterriza. El estallido, veloz como la fulminación, la arroja por los aires. Los tanques escupen llamaradas. Puñetazos de Dios, a derecha e izquierda. Ya no hay pared bajo el enrejado. No hay habitación. Buitres y putas han sido abatidos, segados por la mano gigante de un Rey Todopoderoso, intervencionista, rostros ennegrecidos por la sangre, miembros rotos, contrahechos por la metralla de hierro, vidrio, roca (Ortuño, 2021, pp. 203-204).

Vidal va a ser todo lo que está en su poder para mantener el equilibrio y la misma estructura social en Santa Rita, ya había logrado silenciar a Yein y a Luna, “—¿Lo tienes, a Luna? —¿Yo? No. Ya no —dijo, con un resto de voz—. En alguna

parte lo tiramos. ¿Te gustaba? Ya lo tiramos" (Ortuño, 2021, p.227). Ya muertos los dos, Vidal va a dejarle claro el mensaje a La Negra, que, junto a ésta, buscaban demostrar quienes eran los responsables:

—Si te vas, te doy dos días. Pero si te encuentran en cualquier parte, se acaba. No van a quedarte dos huesos juntos. A tu niña se la comerán hormigas y ratas y perros, pero antes la harán torcerse y vas a verlo. Se había acuclillado. Desnudo, sangriento, vanidoso. —Dos días. Porque yo soy la puta República aquí. Con eso tienes para esconderte en el último hoyo. Voy a quemar tu casa. Y si te asomas, te comen (Ortuño, 2021, p. 230)

El viaje que realizaron los personajes migrantes en la búsqueda de una mejor vida de ese "sueño americano", los va a llevar a sufrir atrocidades en tierras mexicanas, esa violencia que van a sufrir los obligará a tener una transformación, lo pudimos observar con Yein y la Flaca, en la Negra, no va a ser la excepción, su viaje de trabajo la transforma, es por ello, que logra comprender esas estructuras discursivas y relaciones de poder, y le va a quedar claro que no tiene otra alternativa, por lo que accede a irse por asilo político a USA, al ser exiliada de su país, experimenta una suerte de migrante y una vida doliente, pues llevará consigo el temor de ser encontrada y asesinada, no importa que tenga la oportunidad de empezar de nuevo, ella asume que fue privada de su libertad, por eso es que se va a "Vermont, que me parecía un destino ideal para radicarnos y encontrar empleo: el lugar con menos mexicanos en todo Estados Unidos" (Ortuño, 2021, p. 243). Ante

este suceso vamos hacer mención del siguiente artículo titulado “LA DECONSTRUCCIÓN DEL SUJETO, DEL AUTOR Y DE LA ESTRUCTURA NARRATIVA EN *LA FILA INDIA* DE ANTONIO ORTUÑO” de Idalia Hermelinda Villanueva Benavides (2017):

Por otra parte, también en Irma, quien rompe barreras y jerarquías, hay un doblez, una máscara, pues, al ser delegada, en un principio es, también, de cierta manera, representante del Gobierno (y de aquellos que están en el centro del poder); pero, después, se convierte en una desterrada, en alguien que está en la periferia. Se disuelve de esta forma la jerarquía y los términos se trastocan; es decir, se destruyen [...] A su vez el fenómeno del exilio, del destierro, remite al tema del viaje, y a su estructura narrativa, que es igualmente importante en esta novela. En este caso, el mitema del viaje, como lo llama Juan Villegas, se destruye. Según Derrida en su libro *Márgenes de la filosofía* “la deconstrucción debe, por medio de una acción doble, de un silencio doble, de una escritura doble, poner en práctica una inversión de la oposición clásica y un corrimiento general del sistema” (p.30).
(Villanueva, 2017, Pp. 96-97).

Una vez que se produce el exilio de La Negra, Vidal, va a seguir manteniendo sus mismas enunciaciones discursivas, es decir, se mantendrá en el mismo nivel discursivo, que constituye el acto de racializar a los migrantes, a partir de él se configurará a los migrantes como objetos que representan una fuente de ingresos económicos, “Se los compran a los polleros del sur. A veces se limitan a cobrarles

un dinero adicional por permitirles el paso o venderles un poco de agua y comida. Otras, si el grupo es grande y parece que se le puede sacar más, lo secuestran" (2021, p. 102). A partir de lo anterior, emerge en escena el enfrentamiento entre bandas de diferente estructura criminal, pero Vidal les mandara un mensaje, con el que queda claro la relación de poder entre gobierno y grupos criminales, y al mismo tiempo queda al descubierto que no existe un negocio criminal sin la participación del aparato estatal y sus instituciones:

Uno de los muchachos sale y, remilgoso, encaja la cabeza del muerto en una de las varillas de la reja. Que domine el panorama y cualquiera pueda verla. Le pega sobre la frente una hoja de papel que dice así: «La Sur». Vidal asiente (Ortuño, 2021, p.237).

El otro asunto que tiene pendiente Vidal, va a ser darle a conocer el funcionamiento de la CONAMI, delegación Santa Rita, al nuevo delegado:

No puedes dejar que vayan a tu lado en la fila. Nadie. Ni siquiera yo. —No entiendo. —Cuando hagamos la visita al nuevo albergue, tú irás al frente, solo; nadie puede caminar a tu lado. Caminamos en fila india. El único que se acerca para preguntar o explicarte soy yo. Los demás caminan detrás, por niveles. [...] —Lee tus líneas de apoyo. Son sencillas. Lamentamos los últimos acontecimientos de violencia, nos comprometemos a indagar y, sobre todo, a salvaguardar los derechos. [...] —Eso debes repetir cada vez

que hables. Tenemos un problema. Hay mafias que los cruzan. Eso no se va a resolver. Nuestro trabajo es lamentarlo (Ortuño, 2021, p. 240).

La voz narrativa del narrador, va ir describiendo puntualmente los entornos de violencia, control y dominación que viven los personajes migrantes, desde su trayecto de Centro América a México,

Solo Yein sigue en pie. Los demás han muerto casi todos o fueron obligados a regresar. No hay santuario para ellos en este país. Lloramos a nuestros muertos mientras asesinamos y arrojamos a las zanjas a legiones de extranjeros y lo hacemos sin despeinarnos ni parpadear. Un país de víctimas con fauces y garras de tigre (Ortuño, 2021, p.200).

Otra de las voces narrativas que van a aparecer en la narrativa de Ortuño, va a ser la del personaje narrador el Biempensante, él tendrá, al igual que La Negra, un proceso de transformación o de cambio a través de sus enunciaciones narrativas, ya que en sus primeras enunciaciones narrativas vamos a encontrar una postura ideológica, que se establece en la idea de superioridad respecto a los personajes migrantes, describiéndolos como animales, “tienen garras en vez de manos” (Ortuño, 2021, p. 119), y esta superioridad que siente él es una idea colectiva de un sector de su sociedad, lo que corresponde con lo que asume Tzvetan Todorov (1996) cuando refiere que los discursos generan ciertas realidades históricas, textuales o ficcionales, es decir; preguntémonos, qué es lo que hace que emerja un discurso de cierta naturaleza:

La cuestión del origen [...] no es de naturaleza histórica, sino sistemática; tanto la una como la otra me parecen legítimas y necesarias. No se trata de preguntarse: ¿qué precedió a los géneros en el tiempo? sino ¿qué es lo que preside, en todo momento, al nacimiento de un género? Más exactamente, ¿existen en el lenguaje (ya que aquí se trata de los géneros del discurso) formas que sin ser aún géneros, los anuncien de antemano? De ser así, ¿cómo se produce el pasaje de lo uno a lo otro? (Todorov, 1996, p. 50).

Esto entra en concordancia con Charaudeau, no olvidemos que los discursos son construcciones sociales y son portadores de poder, son modelizadores y ordenadores del mundo, y:

El lenguaje es un fenómeno psico-social resultante de los intercambios que se instauran en el interior de un grupo social entre individuos que tienen que resolver un doble problema: existir en tanto sujeto, pero existir en relación con el otro; existir como un ser a la vez individual y colectivo (Charaudeau, 2012, p. 30).

Se suscita, en esta configuración de lo colectivo en el discurso ficcional que emana del narrador Biempensante, un discurso nacionalista que culpa a los migrantes de que son los responsables de que los estadunidenses no los quieran o los vean en el mismo nivel del migrante Centroamericano, ya que para él su sector social es muy superior al migrante Centroamericano,

Un gringo no distingue, mi cabrón, nos ve parejos, pinches prietos panzones putos. De bigotito. De la verga. Tú tampoco distingues. Ni tú ni yo, mi cabrón. Pon que a nosotros no nos confundan. Yo no sé, yo fui a San Francisco hace años y me hablaba en inglés la banda. Igual a mí en Tampa, te ven más güero y no piensan que seas mexica. También es un rollo de educación, güey, de cómo te vistes y te paras. Sí, no mames. Uno no se cruza para cortar el pinche pasto. Si no lo corta ni acá. Y también estamos más altos, cabrón, esta banda luego son todos de uno veinte con tacones. Pero putos gringos se clavan, son unos hijos de perra. Pero es que piensa que toda esta banda cae a tu casa, cabrón. Como los guatemaltecos. Yo no dejaría salir a mi niña de la casa cuando tocan la puerta, no mames. La reconocen en la calle y te la roban. No mames, no mames. Sí dan culo, pues. Igual también por eso los chingan estos cabrones narcos. O no narcos. O la misma pinche gente de Santa Rita, güey, no les ha de latir el rollo (Ortuño, 2021, p. 51).

Es decir, el Biempensante, va tener un trance entre los dos grandes macro discursos que nosotros encontramos en la narrativa de Ortuño. Primero, como podemos observar en el discurso de superioridad y animalizando a los migrantes; después, confiando en una de ellas, esto lo observaremos más adelante.

Ante estas enunciaciones discursivas que podemos observar del Biempensante, lo podemos encontrar o identificar en lo que señala Ruth Wodak, respecto a su idea de frontera, idea en que descubrimos la noción de nacionalista como justificante de acciones racistas y como vehículos que trasladan sus

problemas al otro, menciona que, “el que las fronteras se cierren para proteger a los ciudadanos de ese país de los migrantes” o “el de la lengua que quien no aprenda el idioma va hacer retirado del país” (<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=8wHB4cp35gssDDfr&v=ipzkglA2PFE&feature=youtu.be>, 2008).

Así podemos observar cómo es que se van produciendo e imponiendo estos discursos nacionalistas por parte de los sectores que tienen el poder, de ello, en la ficción es que se configura un límite borroso entre la realidad histórica y la realidad ficcional. Dentro de estas enunciaciones que va realizando el Biempensante, vamos a encontrar distintos espacios mentales similares que van ligados, es decir, tanto los trabajadores del gobierno como el Biempensante, van a aprovechar su rol social, por ende, van a ejercer su poder, y así deslindarse de las responsabilidades que aquejan por las muertes de estos migrantes, por ejemplo, el Biempensante, se va a enojar una vez que su compañero le dice que todos son responsables del problema que tiene al país respecto al negocio del flujo de migrantes, a su vez también el delegado de la CONAMI, va a enojarse porque La Negra lo culpó de las muertes de los migrantes en el albergue:

Porque no es verdad que sean los narcotraficantes quienes cometen estas barbaridades. O sí. Son quienes controlan las redes del tráfico de gente. Los narcotraficantes, cabrón. Que no. Que somos todos. En todo caso tu puta madre, ¿eh? Que te quede claro que yo no (Ortuño, 2021, p.49).

Después:

El Delegado me señaló con un dedo torcido. Hablaba de mí como si no estuviera enfrente: un fantasma, una perturbación. —La pendeja. La pendeja mandó un informe acusándome. [...] —El Delegado es un pendejo. Él lo sabe. No sirve para un carajo. Pero no es el jefe de una banda. No mames. ¿No lees los reportajes de nuestro Pulitzer? Luna habría dado con algo, ¿no? Lo que tiene es un matón cara de niño, nuestra sobreviviente, que no sabe una chingada, y un listado de bandas que le diste tú o alguien de la policía. Me usurpó la mano con fuerza de oso. —Esto no sirve. Ya sabemos. Pero no somos los que disparan (Ortuño, 2021, p.182).

Como podemos observar estamos frente a una disputa discursiva por mantener el control y tener la credibilidad, por lo tanto, no importa que tengamos que negar el vínculo entre el narco y las instituciones de gobierno, y para que se les crea es que ofenden y amenazan, a ellos lo único que les interesa es tener la credibilidad porque, como lo dice Ruth Wodak (2001) en su texto *Métodos de análisis crítico del discurso* “los textos son con frecuencia arenas de combate que muestran las huellas de los discursos y de las ideologías encontradas que contendieron y pugnaron por el predominio” (Wodak, 2001, p. 31). Por eso, el Biempensante, va a seguir manteniendo su postura ideológica respecto a los migrantes, ya que cuando debate con su compañero va a mencionarle que, “¿No ves el problema, cabrón? Yo tampoco porque nunca me voy a cruzar sin pasaporte” (Ortuño, 2021, p.89). Culpando así a los migrantes que lo hacen ilegalmente, justificando las olas de violencia que recaen sobre ellos:

No es, el nuestro, un país quisquilloso al respecto de la suerte de sus ciudadanos. Algunos de ellos mueren ahogados, deshidratados o incluso a tiros en sus intentos de cruce. Pero varios millones han atravesado el aro de fuego y viven y medran allá, así que se da por sentado que el peligro no es para tanto. El mexicano promedio cavila que eso sucede por andar metiéndose a donde nadie los llamó. A Disneylandia hay que peregrinar por lo menos una vez en la vida, puta madre, y nadie puede llamarse mexicano a sí mismo si no ha ido a partirse la jeta para entrar a los outlets del sur de California, pero todo eso, amigos míos, se hace con la debida visa, llegando en avión, poniéndoles a los gringos cara de yo no soy como piensas, carnal, yo trabajo, me baño y mira nada más los pelos rubios de mis hijas. (Ortuño, 2021, p. 91)

Como podemos observar, estas estructuras discursivas e ideológicas están muy bien estructuradas. Pero, como se comentó en párrafos anteriores, el Biempensante va a tener su transformación a partir de que conoce y empieza a tener una relación amoroso-sexual con la migrante La Flaca, porqué en un principio él va mantener su postura de superioridad y le dirá,

Le digo que tengo que salir y si quiere vuelva mañana y le daré qué hacer.

Parpadea. Haría de todo, hasta luchar con caimanes, para ganarse la cena.

Le digo que no la voy a dejar en la casa sin vigilancia y repite su juramento.

No. Le escupo tres veces que no y manoteo. Cierro la puerta dos centímetros. Su hambre no es la mía. No tengo prisa (Ortuño, 2021, p. 124).

Ya una vez que le da el trabajo el Biempensante, va a seguir con su misma postura e idea de superioridad, una vez llegado a este momento nos vamos a encontrar con un choque ideológico importante, ya que la migrante desde su discurso de resistencia accede y acepta todo desde hacer los trabajos del hogar hasta que la viole sin decir nada, ese silencio es el que la ha tenido aún con vida no le importa hacer lo que sea con tal de lograr su objetivo, esto va a confundir al Biempensante, ya que va a creer que tiene el control de la situación “Se me está olvidando el número de mi amigo, me digo cuando ella, sin asco, sin morderme o llorar, me mete a su boca” (Ortuño, 2021, p. 170). Esta obediencia por parte de La Flaca es lo que hará que se gane al Biempensante, ya que él es lo que quería y nunca pudo obtener con su ex esposa La Negra:

Estoy sorprendido de lo que es capaz de aceptar con tal de que la alimente y no traiga a la policía —aunque, de hecho, hacerlo implicaría poner en riesgo mi cabecita más que la suya, la ley la protege, en teoría, pero no tiene por qué saber tanto—. No solo limpia la casa y se hace cargo del perro, sino que acepta permanecer bajo llave cuando salgo y no parece ofenderse cuando confieso que lo hago para que no pueda robarme y escapar (Ortuño, 2021, p. 188).

Esta aparente sumisión por parte de La Flaca, la van a llevar a ganarse la confianza completa del Biempensante, el proceso de trance está completado ya que él cambiará su discurso al grado de pensar que podía hacer vida con La Flaca, “Por las noches sueño que nos casamos, que debo llevarla a un baile y presentarla ante mis padres o, peor, ante mis pares de la facultad y el alumnado” (Ortuño, 2021, p. 208). La Flaca, sabe que ha logrado su cometido una vez que el Biempensante, se sincera con ella y le dice “con franqueza suicida, que la amo” (Ortuño, 2021, p. 210). Esto va a llevarlo al extremo cuando él siente que los migrantes son su salvación, en especial La Flaca, “Cómo iba a saber que mi salvación vendría por ellos, que un día aparecería una flaca mugrosa a pedir limosna o trabajo y pronto estaría metida en casa soportando todo lo que quise hacerle” (Ortuño, 2021, p. 222). Por eso él le va a pedir que formalicen las cosas y decide confiar plenamente en ella. Pero la Flaca tiene otros planes al igual que Yein, va a pasar de víctima a victimaria, ya que una vez que el Biempensante bajó la guardia, es que actúa y se venga de él:

Está abierta, la puerta de casa. Incluso diría que caída, como si hubieran botado los goznes. No hay luz. La oscuridad domina. Enciendo el foco. Me salta a los ojos una pared vacía, sin cuadros, en la que está rayado, con letras enormes de plumón: «Pija aguada» y «Cerote». Ya no tengo microondas ni televisor y la caja de caramelos en la que guardaba algún dinero, que no recuerdo haber mencionado ni mostrado jamás, está despanzurrada en mitad de la escalera. El reloj de mi padre ha desaparecido, maldito sea yo por no llevarlo en la muñeca como era mi deber, y al descubrir el cajón vacío aúllo como un loco. Hay mierda en mi

cama, tanta que parece que la hubieran guardado durante generaciones para vaciarla por sobre mis almohadas, mantas y sábanas, hay manchas de un líquido fétido que puede ser orina, no hay computadora ni radio, mis frascos de colonia están rotos en el baño (Ortuño, 2021, p. 223-224).

La Flaca, va a lograr su objetivo por el que emprendió su viaje, que es llegar a USA, y empezar una nueva vida, ahora se sentía segura de sí misma lo demostró cuando se encontró con La Negra y su hija “La chica, flaca, orgullosa ante nuestras miradas, desfiló, faroleando su corte nuevo. [...] —Llevaba el reloj de banderita de mi papá” (Ortuño, 2021, pp. 246-247). Por su parte el Biempensante, una vez que es traicionado por parte de La Flaca, va a regresar a sus primeras enunciaciones discursivas, las cuales van a estar llenas de odio y resignación, “Fue lista, ganó la partida y se salvó, la muy puta. Ganó. Ganaron de nuevo, ellas. Las mismas flacas purulentas de siempre. Ganaron. Pero sigo aquí. [...] Esto, putas, es mi casa. Y el que manda soy yo” (Ortuño, 2021, p. 225). Ante estas enunciaciones, vamos a observar que él regresa a esa idea de superioridad donde el siempre gana y tiene la razón, lo que podemos definir como un vaivén de posturas, resultado de los momentos que vive en su psicología el personaje.

II.1.1 La racialización del migrante a través de las voces narrativas y en la ausencia de nombres

Toda la red simbólica y de significación que emerge en el objeto de estudio, se encuentra registrada a partir de ciertos rastros discursivos y no discursivos. Nos es relevante esto, porque, como lo establecimos en los primeros párrafos del apartado

anterior, el discurso es un modelizador y un ordenador del mundo, pero también es un detonante de fuerzas sociales, entonces, lo que nos encontramos ahora es una serie de elementos que echan a andar momentos de significación particular, como es el caso de nombrar a los personajes a partir de aspectos característicos y no del nombre de pila, imaginemos al personaje “Biempensante” quien es un profesor de sociología en preparatoria, la pregunta es, ¿qué es ese bien pensar asignado en un sujeto ficcional desde el mismo nombre? Y cuando habla sobre los migrantes vocifera una violencia verbal encarnada de odio e indiferencia, “La verdad es que los ves por encima y si se queman duermes igual de bien que si no” (Ortuño, 2021, p. 51).

Nos parece que ocurre así, si atendemos a la lógica de que el Biempensante es alguien que está dotado de herramientas conceptuales e intelectuales, que lo hace porque es un discurso que se descarga en seres inermes y vulnerables, que lo único que ocurre es su posibilidad de pasar a la inexistencia corporal y simbólica:

En una época en la que los soldados muertos son una minoría desatendida respecto al porcentaje de las víctimas civiles, todo discurso que todavía apele a la consabida lógica política-militar —perversa o pervertida cuanto se quiera— de los medios y de los fines resulta, trágicamente, impropio. No es cuestión de inventar una nueva lengua, sino de reconocer que es la *vulnerabilidad* del inerme en cuanto específico paradigma epocal la que debe venir a primer plano en las escenas actuales de la masacre (Cavarero, 2009, p. 12).

Cavarero nos parece relevante en su afirmación, porque si pensamos en la lógica desde la que reflexiona y habla el Biempensante, no es necesariamente sobre la idea de un pensamiento propio y autónomo, nadie podría hacerlo, pero si podemos decir que su discurso está pervertido, que su ética está corrompida y, al ser impropio, es posible asumirlo como perverso.

Mientras la violencia ejercida e instrumentalizada en los migrantes, aparece como imagen de la destrucción de los cuerpos, nos parece necesario afirmar que, en tanto que la violencia atraviesa la diégesis, el mundo narrado cobra relevante significación en cuyos marcos interpretativos se conectan con los marcos sociohistóricos, los nombres sustituidos por apodos o sobrenombres, configuran un discurso político de la destrucción del migrante, como dice el Biempensante, da igual si los queman o no, esa desposesión de la condición humana es la que configura el marco genésico de lo destruible, así, la lengua registrada en la ficción no tiene la fuerza suficiente para detener la destrucción y la muerte de los que migran, la constelación lexical ha fracasado, nombra para matar, y no puede nombrar para salvar.

Los nombres no son extravagantes, son aniquilables, están en su mínima expresión, y están en consonancia rítmica con los sonidos de la modernidad destructora, “Por decirlo con palabras de MacIntyre, desde Platón la entera historia de la filosofía lo que ignora es «la vulnerabilidad humana», en nombre de un sujeto racional e independiente, no sólo su «conexión con nuestra dependencia de los otros»” (Cavarero, 2009, p. 45).

La desaparición de nuestra dependencia de los otros en el discurso de poder en el mundo narrado, como lo dice Cavarero, viene a configurar la aniquilación de

los inermes, sin asombro y con absoluta normalidad, lo vemos también en el personaje Vidal, quien es el jefe de comunicación y vinculación de la CONAMI, éste por ejemplo dice:

Si te vas, te doy dos días. Pero si te encuentran en cualquier parte, se acaba. No van a quedarte dos huesos juntos. A tu niña se la comerán hormigas y ratas y perros, pero antes la harán torcerse y vas a verlo.

—Dos días. Porque yo soy la puta República aquí. (Ortuño, 2021, p.230).

Este discurso se desarrolla justo a partir de una concepción individualista y egoísta del hombre, así como la noción de un poder soberano capaz de ordenarlo todo, “yo soy la puta república”, que no es otra cosa que:

La gobernabilidad designa un modelo que conceptualiza el poder a partir de lo difuso y multivalente de sus operaciones, focalizando en la gestión de poblaciones y operando a través de instituciones y discursos estatales y no estatales. En la actual prisión de guerra, los funcionarios gubernamentales cuentan con un poder soberano, entendido aquí como una operación de poder que, una vez que el derecho legal queda efectivamente suspendido y que los códigos militares toman su lugar, no tiene que rendir cuentas a nadie ni responder ante ninguna ley (Butler, 2006, p. 17).

En el entorno narrativo de Vidal en la que asume una idea de poder absoluto, vemos otras formas en que la ficción tensa narrativamente hablando del mundo

diegético. La Negra da muestra de un discurso introyectado que le viene de una normalidad histórica de la violencia, normalidad que la invade desde el propio núcleo familiar y que ella va a perpetuar en su hija, “Me llamo Irma, pero mi papá me decía la Negra. Nunca me gustó mi nombre, pero igual se lo ensarté a mi hija” (Ortuño, 2021, p. 19).

Identificarla por el apodo en vez de su nombre en cada título de sus apartados va a denotar la forma que es vista por los círculos sociales en los que se desenvuelve y donde ella siente que es insignificante, “Nunca he conseguido mantener la atención de un hombre: soy una flaca diferente a las de moda. Invisible. Estudié sociología y solo conseguí trabajo en el gobierno” (Ortuño, 2021, p. 39). Ahora bien, los límites de los discursos, de lo decible y de lo silenciado, aparece por medio de estigmas que la hacen inviable socialmente mediante una incompletud, y es en esas enunciaciones le deviene, en forma de frustración, el ejercicio de un poder excluyente de lo migrante, “Los muertos estaban bajo mi potestad y tenía instrucciones de convencer a sus deudos para que aceptaran las indemnizaciones sin rechistar ni joder. No se les ofrece el mismo dinero ni atención a todos, pero la prensa no lo entendería. O nadie, en realidad” (Ortuño, 2021, p. 47). O también su pensar por los muertos de San Fernando,

Nuestros quemados habían palidecido. Se difuminaron. Apenas dos docenas de notas, de entre las quinientas que saltaban aquí y allá a lo largo del día, citaban lo que pasó en Santa Rita como precedente. Quién necesitaba el contexto de nada. Total: los cuerpos extranjeros nos

avergonzaban, pero no demasiado. Si no sabíamos qué hacer con la mitad del país, por qué nos iban a preocupar los demás (Ortuño, 2021, p.127).

Otra de las voces que pretendemos poner de relieve en este apartado, es la de la CONAMI, porque implica la representación de la voz oficial del Estado. Ésta va a aparecer en los momentos trágicos de los migrantes, siempre que ocurre la crisis, se emitirá un comunicado, con lo que resaltamos la representación de un comportamiento, de una política de la indiferencia y de un actuar mecanizado y normalizado, lo que llamaremos un discurso de la justificación, que se engloba en el discurso antimigrante:

La Comisión Nacional de Migración (Conami) Delegación Santa Rita expresa su más enérgico repudio a la agresión en contra de migrantes originarios de diversos países centroamericanos, hospedados en el albergue «Batalla de la Angostura», dependiente de la Conami, en la ciudad de Santa Rita, Sta. Rita, por sujetos desconocidos, verificada la madrugada del 22 de diciembre próximo pasado, con saldo de cuarenta fallecidos y decenas de lesionados más.

Ante los reportes de prensa que señalan que el personal de la Conami adscrito al albergue «Batalla de la Angostura» no se encontraba presente al momento de los hechos debido a la realización de un festejo navideño o Posada Anual, esta Comisión señala que desconoce terminantemente dichos eventos, en los cuales, bajo ningún concepto, se emplearon fondos públicos relativos al presupuesto radicado a esta Entidad. Por el mismo

motivo, la Conami desmiente haber erogado recursos presupuestales en la compra de los televisores que habrían, presuntamente, sido sorteados entre los asistentes a dicho evento (Ortuño, 2021, pp.23-24).

Este no es un discurso que sature la diégesis, pero constituye aspectos nacionales respecto a la noción de descomposición y corrupción narrativa, el espectro lexical es subsumido por una política narrativa de la normalidad destructora. Pero esto solo se quedará a nivel de discurso van aprovechar su rol social y ejercen su poder ante los medios de comunicación, es decir, su machote es el único que circula porque funge como verdad totalizante, para fortalecer esto recurrimos a Foucault (1999) que en su texto *Estrategias de poder*,

La verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder y a los efectos de poder, al «régimen» de verdad. Este régimen no es ideológico o superestructural, sino que fue una de las condiciones necesarias para la formación y el desarrollo del capitalismo. No se trata de liberar a la verdad de todo sistema de poder, ya que eso no es posible, sino de separar la verdad de las formas hegemónicas, sociales, económicas, culturales, en las que funciona (Foucault, 1999, p. 19).

A partir de lo que menciona Foucault, podemos comprender el otro apartado distinto a los machotes de esta voz, el cual va a ser un “Email”, enviado por parte de la titular de prensa de la delegación nacional de la CONAMI, la cual le va a agradecer a Vidal, toda la información enviada a la sede nacional, para mantener

todo en orden en Santa Rita, su objetivo es tener el control de la información presentada por los medios de comunicación y así evitar que salga a la luz el negocio de trata de migrantes, “¿Qué te pareció nuestro boletín? Acá lo vimos serio y más que oportuno. La prensa lo citó. Gracias por tu ayuda para elaborarlo. Eres el maestro en este negocio” (Ortuño, 2021, p. 30). Sobre esto, queremos traer a colación a Michel Foucault (2012), quien dice en su texto *El poder, una bestia magnífica*, en particular, el apartado de “Poder y saber”:

El poder de quien domina trata de mantenerse con mucha más fuerza, con mucha más astucia cuanto más grande es esa resistencia. Entiendo por verdad el conjunto de los procedimientos que en todo momento permiten a cada uno pronunciar enunciados que se consideraran verdaderos. No hay en absoluto una instancia suprema. Hay regiones donde esos efectos de verdad se codifican a la perfección, y en las que los procedimientos mediante los cuales se pueden llegar a enunciar las verdades se conocen de antemano, están pautados. tenemos también los efectos de verdad ligados al sistema de informaciones: cuando alguien, un locutor de radio o televisión, nos anuncia algo, creemos o no creemos, pero la cosa empieza a funcionar en la cabeza de millares de personas como verdad por el mero hecho de que es pronunciada de esta manera, con este tono, por esta persona, a esta hora (Foucault, 2012, pp. 77-78).

Lo señalado aquí por Foucault, va a ser importante para comprender la estrategia utilizada a nivel nacional por el Comisionado Presidente “el funcionario

alfa”, una vez que se le complica la situación en Santa Rita, con la presión que está ejerciendo el personaje periodista Juan Luna, “Pues eso nos saca de los encabezados. Nuestros muertos no pintan al lado. Así que la capital, los periodistas y las organizaciones de su puta madre nos van a dejar” (Ortuño, 2021, p. 126). A ellos solo les importa que su negocio siga caminando y no ser descubiertos, por que como lo dice Slavoj Zizek (2009), en su texto *Sobre la violencia, Seis reflexiones marginales*, en el apartado “Sos violencia”:

Hay un viejo chiste sobre el marido que vuelve a casa después del trabajo, pero algo más pronto de lo habitual y encuentra a su mujer en la cama con otro hombre. La mujer, sorprendida, exclama: ¿Por qué vuelve tan pronto? Y el marido replica, furioso: ¿Qué haces en la cama con otro hombre? A lo que la mujer responde: Yo he preguntado primero, no intentes escabullirte y cambiar de tema. Del mismo modo, respecto a la violencia la tarea es precisamente cambiar de tema, desplazarnos desde el SOS humanitario desesperado para acabar con la violencia hasta el análisis de otro SOS, el de la compleja interacción entre los tres modos de violencia: subjetiva, objetiva y simbólica (Zizek, 2009, p. 22).

Este ocultamiento o desvió de información del caso de las muertes de los migrantes va a estar estructurado en los distintos roles sociales en los que se mueve la voz narrativa del personaje Vidal, ya que todos lo consideran como el maestro del negocio, lo pudimos observar con la jefa de prensa nacional de la CONAMI, con la banda que él lidera “La Sur”, con los medios que tienen comprados y los que no

terminan asesinados como el caso del periodista Juan Luna, o los trabajadores de la CONAMI, incluido el nuevo delegado que llega a sustituir al que fue asesinado por parte de Yein, “Nomás le pido que le diga al Licenciado que nos cuide a la hora que vengan los de México. Nosotros hacemos lo que dice México. Lo que nos dice el Licenciado Vidal. Dígale que nos cuide. Que nos siga cuidando” (Ortuño, 2021, p. 217). Por ende, él se sentirá el dueño de los cuerpos migrantes y de Santa Rita, “yo soy la puta República aquí” (Ortuño, 2021, p. 230). Estas estructuras narrativas de poder y autoridad por parte de Vidal, lo va a explicar Zizek en su apartado “La violencia del lenguaje”,

“¡Es así porque lo digo yo!”. En este caso Lévinas tenía razón al subrayar el carácter asimétrico de la intersubjetividad: en mi encuentro con otro sujeto no hay nunca una reciprocidad equilibrada. La égalité está siempre sostenida en el discurso por un eje asimétrico el amo frente al esclavo. Del portador de un conocimiento universal contra su objeto de un pervertido frente a un histérico (2009, p. 80).

Lo dicho por Zizek, nos lleva a establecer las estructuras narrativas que enuncia el narrador el cual va a relatar las formas que fueron asesinando a los migrantes, esto con la intención de imponer temor en los migrantes, “—No sé quién avisó. Me siguieron con perros. Un tipo. Pero otro salió y le pegó de balazos. Pensé en esconderme en una cueva o algo. Mejor corrí de vuelta acá” (Ortuño, 2021, p.129). Queda claro que tienen todo bajo control y quien quiera salir de ese orden se atiende a las consecuencias esto se lo explicó Luna al único sobreviviente que

quedo en el tercer atentado contra los migrantes, “—Cállate, pendejo. Te cagaste de pura suerte. Se lo dijiste al único en Santa Rita que no te va a matar. Por la mañana declara que no ha visto ni oído lo que vio y oyó” (Ortuño, 2021, p. 175). Este silencio al que son obligados los migrantes para salvar sus vidas, ellos no tendrán otra alternativa o salida van a ser cosificados, es decir, son sujetos invisibles, no importan solo son un número que les sirve para su negocio:

El ser que estuviera en posesión de la ciencia pondría un terror ilimitado al servicio de la verdad” (615). He Ahí, efectivamente, un medio poderoso, y con él la “la idea misma de revuelta desaparecería” (ibid). Sin embargo, si a pesar de ello se encontraran individuos que se negaran a someterse, éstos serían pura y simplemente eliminados. “Quien quiera que se resistiese, es decir, que no reconociera el reinado de la ciencia, lo expiaría sobre el campo. (...) Toda ingratitud hacia su fuerza (la de la razón) será castiga con la muerte inmediata” (Todorov, 1991, p. 193).

El narrador nos va a mostrar al santarritense como interesado ya que a ellos les interesa mantener su estatus y su rol social pero no se dan cuenta que están siendo manipulados y bombardeados por las estrategias del capitalismo. Al respecto Foucault (1999), en su texto *Estrategias de poder*, refiere que:

El capitalismo no se perpetúa únicamente gracias a la reproducción de las condiciones capitalistas de producción. Para que las relaciones sociales capitalistas se reproduzcan no basta únicamente con el poder del Estado y

de sus aparatos, es preciso el ejercicio de poderes que se ejercen por todo el cuerpo social a través de los canales, formas, e instituciones más diversas. Max Weber señaló acertadamente algo que Marx y los marxistas no parecían haber tenido suficientemente en consideración: que el capitalismo requiere capitalistas, es decir, sujetos movidos por un fundamentalismo ético que los impulsa a un permanente cálculo y a una tensión vital incesante con el objeto de obtener beneficios económicos, éxito en los negocios. Pero para que exista capitalismo se requiere también que haya productores, es decir, trabajadores disciplinados, trabajadores asalariados dispuestos a someter sus gestos y sus pensamientos a los imperativos de los procesos de producción, trabajadores, en fin, convertidos en proletarios (Foucault, 1999, p.16).

Como lo vimos ya, bajo este mismo pensamiento se va mantener el narrador personaje el Biempensante, “Hay demasiados muertos aquí para preocuparse por los carroñas centroamericanos. Demasiados desaparecidos, igualitos a los otros, morenos panzones jodidos, pero nuestros” (Ortuño, 2021, p. 118). Este discurso identitario y de corte nacionalista, va a formar parte del discurso racializante, discriminatorio y clasista a través del cual se va a justificar ese tipo de violencias que orillan al migrante a vivir un infierno como lo dijo Luna “Una vez allá, felicidades. Respira hondo: el horror ya corre por cuenta de los gringos” (Ortuño, 2021, p. 94). Estas violencias se reproducen, cambian de pliegues, pero no de sus objetivos, como lo explica Aníbal Quijano (2014), en su libro *Textos de Fundación*:

Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. Así, ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar. De ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo (Quijano, 2014, pp. 112-113).

Así, nos encontramos frente a una narrativa que tensa en cada punto y en cada aspecto la representación del mundo ficcional, los signos de descomposición histórica mantienen preñada a la ficción, al encontrarnos con largas procesiones migrantes venidas del corazón de Centro América hacia el infierno del norte, aquí, la violencia que se presenta en el viacrucis representa la boca del infierno y el infierno mismo.

II.2 La tensión temporal y espacial de la diégesis

Hay una contextualización, que de alguna manera ya dejamos patente desde las primeras líneas de este capítulo, que tiene una desembocadura en las perspectivas ideológicas, así como en los entornos sociales de los personajes, sobre todo en el sentido de afirmar que la migración, en esta forma, es un problema de los pobres; no hay un estudio, por lo menos hasta lo que hemos revisado, que nos indique lo que estamos afirmando, en el sentido de que una migración así, es una que está en la raíz de la pobreza y la marginación social, vale referir que a esta idea volveremos

más afondo en el apartado III.1 Breve recorrido sobre el concepto migrante: bárbaro, civilizado e incivilizado, con la idea de acercarnos lo más posible a la forma de desplazamiento forzado, como categoría de estudio en nuestra investigación.

Lo anterior, viene a determinar de alguna manera, la constitución simbólica del mundo que se narra, así como la visión cultural que sobre su mundo tiene cada una de las voces narrativas, ya que sus entornos sociales son determinantes para asumir los espacios mentales y el sitio ideológico, político y cultural desde donde narran. Reconocemos así, que el viaje que realizan cada una de las voces narrativas, los lleva a constituir procesos de transformación ideológicos colectivos, es decir, a partir de su viaje, su mirada del mundo cambiará; inclusive en el Biempensante que, digámoslo así, es una voz difusa porque corresponde a un espacio ambiguo de la existencia, que no tiene que ver con su condición de clase, si no, con su condición aspiracional, porque a pesar de que él no realiza un viaje, va a ser una migrante quien le provoque transformaciones en su forma de ver o entender el mundo, hay, desde luego, un aspecto a nivel nocional, de una insatisfacción ideológica, quizá de rechazo, no lo sabemos del todo, pero su afinidad momentánea hacia lo migrante lo devela, el Biempensante es un migrante de clase.

Asimismo, basados en Mijaíl Bajtín (1982), quien en su texto *Estética de la creación verbal*, va a utilizar su concepto de cronotopo y va a referir o centrarse en la idea de la metáfora del ojo en la que se basa Goethe para escribir sus textos; es decir, para ser verosímiles, tanto el tiempo como el espacio, necesitan ser vistos desde un sitio y de una cultura determinada, de hecho, no podemos no hacerlo, dado que todos estamos culturalmente implicados, así y como sujetos culturales, le damos nuestra propia perspectiva al espacio donde nos encontramos determinados

por nuestro tiempo histórico. Sin más, nosotros vemos al espacio dentro de estructuras sociales determinadas por las sociedades que convergen entre sí, Bajtín (1982), va a definir el tiempo y el espacio de la siguiente manera:

Saber ver el tiempo, saber leer el tiempo en la totalidad espacial del mundo y por otra parte, percibir de qué manera el espacio se llena no como un fondo inmóvil, como algo dado de una vez y para siempre, sino como una totalidad en el proceso de generación, como un acontecimiento: se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo en todo, comenzando por la naturaleza y terminando por las costumbres e ideas de los hombres (hasta llegar a los conceptos abstractos). El tiempo se manifiesta ante todo en la naturaleza: el movimiento del sol y de las estrellas, el canto de los gallos, las señales sensibles y accesibles a la vista de las estaciones del año [...] Luego, los complejos indicios del tiempo histórico propiamente dicho: las huellas visibles de la creatividad humana las huellas dejadas por las manos y la razón del hombre, ciudades, calles, edificios, obras de arte y técnica, instituciones sociales (Bajtín, 1982, pp. 216-217).

La primera voz que abordaremos en este espacio, para entender su estructura crontópica, va a ser la del narrador, ya que, a partir de esta voz narrativa, encontramos dos momentos espaciales que van a determinar el espacio diegético del viaje de los migrantes; primero en la descripción de su comunidad y falta de oportunidades para tener las cosas más elementales para su sustento:

Yein venía de El Salvador. Nació en un puerto llamado Acajutla, pequeño, destrozado. [...] la falta de trabajo los había obligado a mudarse cada pocos meses de los cuartos alquilados donde dormían; terminaron por vivir en las orillas, al límite de los cafetales, en una choza de madera (Ortuño, 2021, p. 139-140).

Esta precariedad y falta de oportunidades va a orillar a los migrantes a migrar, a partir de esta decisión de los migrantes se va a desarrollar otro momento de este espacio diegético, que va a ser el viaje de los personajes migrantes hacia México, es notorio, por ejemplo, para poder realizar este viaje, ellos saben que deben buscar a los líderes de las bandas para que los ayuden a cruzar la frontera con México, en este transcurso, vamos a encontrar la imposición y abuso de poder por parte de estas bandas que tienen el control del trayecto y por ende, al ser los migrantes una instrumentalización del sistema político migratorio, se van a generar atmósferas discriminatorias:

El tren se detuvo allí, como si los esperara. Los hicieron subir a un vagón. «Esta es la primera clase, compa. Malo irte arriba», dijo el gordo antes de cerrar de golpe la puerta de lámina acanalada. Otros tatuados los hacían subir, bajar, trasbordar. Tuvieron que viajar aferrados a las escalerillas o tendidos en lo alto de los vagones con los otros miserables. Al cruzar a México, los de «primera» volvieron a ser metidos en vagón propio. Cien donde debieron viajar cuarenta. Avanzaron lentamente, había mil estaciones y en cada una alguien asomaba la cara. No más tatuados, sino sujetos

patibulares, oscuros, de aspecto policial, armados con radios por los que gritaban mensajes. Les daban agua (o no), alimento podrido (o ninguno), a veces los golpeaban, la tomaban contra alguno en particular si protestaba o sostenía la mirada y se lo llevaban (Ortuño, 2021, p. 141).

El segundo momento que encontramos en este espacio diegético, va a ser la llegada de los migrantes al poblado de Santa Rita, donde nos damos cuenta desde las primeras enunciaciones de la corrupción y descomposición social en la que viven en este pueblo, ya que el narrador va a contextualizar con la rememoración de la muerte de la trabajadora social de la CONAMI de nombre Gloria, “La mujer dio otro paso atrás y se cubrió con el bolso. El primer disparo la hizo caer. El segundo, el tercero y el cuarto, el quinto y el sexto resultaron del todo superfluos” (Ortuño, 2021, p. 12). Hechos ocurridos a las afueras de la dependencia de la CONAMI, “nadie descubrió al culpable ni, por tanto, se castigó el primero de los asesinatos del Morro” (Ortuño, 2021, p. 14). Así este hecho del pasado va ayudar o guiarnos a determinar el presente del poblado de Santa Rita, que como lo señalamos líneas arriba hay una corrupción y descomposición social.

Una vez señalados los espacios diegéticos que se encuentran en esta voz narrativa, va a ser importante señalar que los distintos espacios sociales se determinan a partir de los distintos roles sociales presentados durante el trayecto de los migrantes, este concepto ya se definió en el primer capítulo en el apartado I.1.3. Foucault, la instrumentalización discursiva del poder, allí, él va a mencionar que:

Hay relaciones de poder entre un hombre y una mujer, entre el que sabe y el que no sabe, entre los padres y los hijos, en la familia. En la sociedad hay millares y millares de relaciones de poder y, por consiguiente, de relaciones de fuerzas, y por tanto de pequeños enfrentamientos" (Foucault, 2012, p. 76).

A partir del espacio del tren, vamos a encontrar un intertexto, concepto que ya fue definido en el primer capítulo en el apartado I.2.1 Kristeva, la intertextualidad y los juegos del lenguaje, pero que a nosotros nos interesa adicionar elementos de la definición de Cros, el cual en su texto *El sujeto cultural sociocrítica y psicoanálisis*, (2003), define como, "Toda colectividad considerada como sujeto transindividual inscribe en su discurso los indicios de su inserción espacial, social e histórica y genera, por consiguiente, microsemióticas específicas." (Cros, 2002, p. 27).

El intertexto mencionado se encuentra en la realidad y no en la ficción, ya que, tanto a los personajes no migrantes como a los migrantes van a ser trasladados en condiciones denigrantes y que ponen peligro sus vidas, ya que el tren denominado la bestia va a tener una dualidad, por un lado, es el medio de transporte que utilizan los migrantes para trasladarse por México en búsqueda de llegar a USA, pero, a su vez, este mismo los lleva a un peligro latente o inclusive a la muerte, dentro de la novela la bestia va a ser utilizado como una metáfora de la barbarie y la aniquilación de los migrantes, la explotación y la resistencia por parte de los personajes migrantes ya que la mayoría de las voces narrativas los cosifican o deshumanizan para justificar sus discursos de política anti migrante.

Otro intertexto de la realidad, va a ser el de las fosas comunes de San Fernando, Tamaulipas, este suceso ocurrió en el 2011, en él fueron encontrados 196 personas en 48 fosas clandestinas, este hecho del pasado va a ser traslado al presente de las enunciaciones que realiza la voz narrativa del gobierno, “La Comisión Nacional de Migración (Conami) Delegación Tamaulipas expresa su más energético repudio a la agresión en contra de migrantes originarios de diversos países centroamericanos” (Ortuño, 2021, p. 132). Esto con el objetivo de desviar la atención del caso del albergue de Santa Rita, donde la prensa amarillista encabezada por el periodista Joel Luna, está con el objetivo de dar con los responsables, “Pues eso nos saca de los encabezados. Nuestros muertos no pintan al lado. Así que la capital, los periodistas y las organizaciones de su puta madre nos van a dejar” (Ortuño, 2021, pp. 126).

Como se comentó en el apartado II.1 La estructuración narrativa del mundo ficcional, tendremos distintos espacios mentales que van ligados o estructurados discursivamente y, por tanto, ideológicamente en la misma lógica, ya que, tanto el Biempensante, como Vidal y sus aliados, que son los funcionarios de gobierno y el grupo delictivo “La sur”, van a ver a los migrantes como un objeto redituable económicamente, el cual solo les sirve para satisfacerse sexualmente, humillándolo para imponer miedo en los otros, o asesinándolo cuando tratan de escapar o dar una lección. “—Si los matas no dan bisne. Nos chingamos algunos, pero no tantos” (Ortuño, 2021, p. 102). O, “Al segundo día, comenzaron a exigirles a las mujeres. Casadas, solteras, viejas o niñas fueron llevadas a zanjas y garitas y violadas.” (Ortuño, 2021, p.142). Al respecto Daniel Ríbero Fuquen (2011) en su tesis

“MÍMESIS, MECANISMO VICTIMAL Y MITO EN LA TEORÍA DE RENÉ GIRARD”, menciona que:

La mímesis es más fuerte que nunca, pero ya no puede ejercerse a nivel del objeto, pues el objeto como tal ha dejado de existir debido al valor agregado engendrado. El hecho de rivalizar por él lo ha transfigurado en un objeto que no tiene ninguna realidad tangible, pero que lo hace parecer más real que cualquier objeto real. [...] Ya no se rivaliza por el objeto tangible, sino por quién se queda con el objeto, es decir, quién obtiene más valor por el hecho de ganar. La obsesión de los rivales consiste en derrotar al contrario y no en conseguir el objeto, que pasa a constituirse en un simple pretexto para la exasperación del conflicto; esta rivalidad es por el prestigio. [...] Cada rival se convierte para el otro en el modelo-obstáculo adorable y odiable, al que necesita abatir y absorber. Entonces, ya no hay más que antagonistas y se convierte en rivalidad pura o en mímisis del antagonista (Ribero, 2011, p. 22).

Ante estas estructuras discursivas de poder que encontramos en los distintos espacios mentales, podemos observar que las distintas voces narrativas se van a fortalecer a partir de demostrar e imponer su jerarquía en los distintos roles sociales, a través de los cuales, van a tener una relación, por eso Vidal se siente la puta república en Santa Rita, ya que nadie hace nada sin que él lo diga u ordene, “Nosotros hacemos lo que dice México. Lo que nos dice el Licenciado Vidal. Dígale que nos cuide. Que nos siga cuidando” (Ortuño, 2021, p. 217). Y con esto van a

crear un sistema corrompido, en el que todo se hacer de la manera que Vidal diga, por eso con un machote es más que suficiente para justificar su trabajo y éste quede como verdad absoluta, y quien lo ponga en duda terminará muerto como el caso de Luna y Yein. Similar va a ser el caso del Biempensante el cual va a amenazar a La Flaca con llamar a la policía para que la deporten si no lo obedece, y hace lo que él le ordene. Al respecto, João Cezar de Castro Rocha (2017), *¿Culturas shakespearianas? Teoría mimética y América Latina*, menciona que,

De hecho, una de las principales funciones del estado moderno fue detener el monopolio de la violencia a través de la creación no solo de ejércitos propios sino también de cuerpos armados cuya finalidad, en el sugerente título del libro de Michel Foucault, era surveiller et punir. En la fórmula de uno de los novelistas más importantes para la teoría mimética, el estado moderno, con su aparato militar y jurídico, significaba la promesa de que ningún crimen debería quedarse sin el correspondiente castigo. Con efecto, sin ese presupuesto, todo el sistema se derrumba; al revés, su aparecimiento anunció el aparato estatal de control externo de la violencia (Castro, 2017, p. 266).

II.3 El discurso en el nivel Polifónico dentro del mundo ficcional

La estructuración fragmentaria de la novela, en la que cada fragmento otorga una voz protagónica a cada personaje, viene a configurarse en un sistema polifónico que, en términos de la significación va a constituir un momento esencial de la diégesis y de la forma en que el mundo es narrado. La novela va a estar estructurada

por siete voces narrativas, donde cada una de estas voces van a utilizar distintas formas para violentar, racializar, cosificar, y discriminar a los personajes migrantes; a partir de esto es que nosotros encontramos que los distintos discursos enunciados por cada una de las voces narrativas se van a desarrollar en dos macro discursos, los cuales van a ser determinados por sus estructuras ideológicas. Estas formas de abordar o ver al migrante nos llevan a un nivel polifónico. El concepto creado por Mijaíl Bajtín, en su texto *Problemas de la poética de Dostoievski*, plantea que:

La pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas, viene a ser, en efecto, la característica principal de las novelas de Dostoievski. En sus obras no se desenvuelve la pluralidad de caracteres y de destinos dentro de un único mundo objetivo a la luz de la unitaria conciencia del autor, sino que se combina precisamente la pluralidad de las conciencias autónomas con sus mundos correspondientes, formando la unidad de un determinado acontecimiento y conservando su carácter inconfundible. Los héroes principales de Dostoievski, efectivamente, son, según la misma intención artística del autor, no sólo objetos de su discurso, sino sujetos de dicho discurso con significado directo (Bajtín, 1982, p. 15).

Al respecto de lo anterior, Margarita Remón-Raillard refiere, en “Escribir la crisis migratoria desde subjetividades múltiples: cuerpos, identidades y territorios en *La fila india* de Antonio Ortuño”:

El resumen de la trama pareciera sugerir que se trata solo de dos narradores. De hecho, son los principales y la novela se articula esencialmente según la alternancia entre los dos. Pero otros capítulos vienen a romper esta dinámica dual e introducen otras voces narrativas (Remón-Raillard, 2022, p. 87).

Otra forma de abordar esta polifonía va a ser a partir de lo que ya señalamos en el apartado I.2.1 Kristeva, la intertextualidad y los juegos del lenguaje, donde hicimos mención de que existen otros códigos aparte del lingüístico, es por ello, que vamos a encontrar la representación del código musical dentro de las distintas voces.

Por ejemplo, los narcos cada vez que van camino al albergue para matar a los migrantes van a ir escuchando la misma canción, “Si tú quieres bailar, sopa de caracol, si tú quieres bailar, sopa de caracol...” (Ortuño, 2021, p. 14). El mismo Vidal va a ser uso de este código para acortear a La Negra y así ganarse su confianza y cariño, “Los discos contenían viejas canciones sentimentales, música de otro tiempo y otros países que me gustó de inmediato” (Ortuño, 2021, p. 73). Con ello, vemos como la polifonía cobra un sentido necropolítico al asistir, digámoslo así, a la utilización de un mismo código, el musical, dos momentos diferentes, pero mismos sentidos, la dominación y aniquilación de la vida y de los cuerpos migrantes, volveremos a este punto en el apartado III.2 El encuentro con el otro y lo otro: ¿Quién es el subalterno? este hecho va a generar un cambio en La Negra, porque una vez que fue amenazada su hija solo quería escuchar su música “Las náuseas me gobernaban. Quería recordar alguna canción y no podía, una melodía que me

sacara el miedo de la cabeza” (Ortuño, 2021, p. 187). La música, como lo afirmamos antes, se vincula al universo lingüístico que no sirve para salvar, solo para matar.

Capítulo III: Los elementos discursivos para la configuración de la racialización migrante, *La fila india* frente a la literatura migrante contemporánea

La racialización es, para nosotros, el nudo que articula una serie de violencias que a través de estrategias discursivas y no discursivas, aparecen dentro del mundo narrado en *La fila india*. Ahora bien, si nosotros nos preguntáramos como lo hace Gayatri Chakravorty Spivak (2009), ¿pueden hablar los migrantes racializados? La respuesta posible deriva necesariamente en otra pregunta que toca la conciencia política, ¿cómo pueden hablar quienes han sido despojados de su vida y de su historia? Con ello, es posible reflexionar sobre lo que afirma Jean Franco (2016) en *Una modernidad cruel*, “la violencia no solo está más allá de la política, sino de la representación: la memoria del horror se resiste a la representación” (p. 336). Estar más allá de la política y la representación, es el puente que, probablemente, sitúa a la novela en una postura ética, porque postular elementos de los sin voz, es rechazar la normalización de violencias aplicadas en los cuerpos migrantes, es pronunciar lo impronunciable, y ahí nos colocamos ahora.

III.1 Breve recorrido sobre el concepto migrante: bárbaro, civilizado e incivilizado

En el capítulo anterior en el apartado II.2.1 La tensión temporal y espacial de la diégesis, se planteó que la migración es un problema de los pobres, ya que

históricamente las políticas migratorias impuestas por los países de Norteamérica, principalmente EEUU, teniendo de aliados a Canadá y México, durante su trayecto no va a haber una jerarquización de los cuerpos migrantes; no se trata de un grupo homogéneo: los centroamericanos, por ejemplo, al tener que cruzar por nuestro país, habitan el viacrucis desde una inferioridad material, humana y simbólica, cuyas aristas ideológicas los visten, desde la exclusión, bajo una mirada inquisitoria que los nombra como criminales, que los deja inermes ante las extorsiones, violaciones y todo tipo de violencia extrema. No hay solidaridad, todo el espacio semántico es monopolizado por el negocio, y ello es posible por la indiferencia social, pero, sobre todo, por el pacto de impunidad que cubre todo el sentido significante de la diégesis, porque, como se observa, estamos frente a una institucionalización de la criminalidad.

En el libro *Una mirada desde Mesoamérica, Migraciones en Centroamérica y México* (2023) editado por Jessica Nájera, Luciana Gandini, Silvia Giorguli, y David Lindstrom, en él Gloria Marvic García Grande e Isabel Rosales mencionan que, “En el contexto del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, al flujo transfronterizo de mercancías también se sumó el flujo denominado “illegal”, que se aplicó de igual modo a mercancías y personas” (García e Rosales, 2023, p. 34).

La fila india, no es la única ficción que va en este sentido, se encuentra un continuum narrativo en distintas obras literarias que abordan este tipo de problemáticas y violencias ejercidas en los cuerpos migrantes, por ejemplo, tenemos las obras de Valeria Luiselli *Los niños perdidos* (2016), *Desierto sonoro*, (2019), en las que se entrelazan las violencias ejercidas hacia los adolescentes

centroamericanos, por parte de las bandas delictivas, institucionales o no, y la indiferencia por parte de las instituciones del gobierno por detener a los responsables orillando a las familias de ellos a mandarlos a EEUU a pedir asilo político, “Hasta entonces, había sido inimaginable la opción de dejar a los niños viajar solos con un coyote, cruzar las fronteras, montar la Bestia –hasta que se volvió aún más inimaginable dejarlos en Tegucigalpa” (Luiselli, 2016, p. 79).

Asimismo, la obra de Javier Zamora (2022), *Solito*, en la que, desde la mirada infantil, se aborda la conciencia de una violencia introyectada en los cuerpos individuales y sociales desde todos los años interminables del neoliberalismo capitalista, la problemática social planteada en ella, demuestra lo que hemos dicho ya a partir de *La fila india*, la migración es un desplazamiento forzado, derivado de la precarización de la vida, de la disminución de la condición humana que es llevada a su mínima expresión, y lo humano puesto y dispuesto a habitar en el límite, esa frontera que difumina los bordes de la muerte y la forma en que se recibe.

La gente le hace preguntas como: “Don Dago, disculpe, ¿cuánto cobra para ir a California?”.

“¿Dónde en California? Cada ciudad tiene diferente tarifa” “Los Ángeles”, he escuchado a la gente decirle con timidez, como si le tuvieran miedo.
“Hombre o mujer? ¿Edad?”.

Tan pronto Don Dago obtiene respuestas, se hace un poco hacia adelante en su silla, levanta la nalga izquierda, y alcanza su libreta. La abre como si fuera una navaja. Dentro tiene números que solo él entiende. Algunos están

tachados. Y la única regla que tiene, y que todos en el pueblo conocen, es prohibido negociar. “la tarifa no es mía. Yo no puedo cambiarla”.

Escuche a abuelita Neli decir que hay más violencia ahora así que cada vez más y más personas necesitan coyotes. [...] Tal vez Don Dago no le estaba mintiendo a El Abuelo cuando le dijo, “Soy apenas una perla de un gran collar de perlas, Don Chepe” (Zamora, 2022, pp. 30-31).

El concepto de bárbaro o barbarie ataÑe desde la antigua Grecia, así lo señala Tzvetan Todorov (2013), en su texto *El miedo a los barbaros*, donde hace énfasis a la disputa del poder y de territorios por parte de los griegos principalmente contra los persas, refiriéndose a éstos como los bárbaros, por ende, Todorov va a señalar que para ellos los barbaros eran los otros, los extranjeros. Basándose en el dominio de la lengua griega los bárbaros eran entonces todos los que no entendían o hablaban mal el griego (Todorov, 2013, pp. 30-31). Para el siglo XVIII Edward Gibbon (1776/2020), en su texto *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, aborda el concepto desde una perspectiva política donde el bárbaro eran los gobiernos o imperios que no pertenecían al imperio romano “A la derecha del Danubio, la Mesia, que en la Edad Media se dividió en los reinos bárbaros de Serbia y Bulgaria, se halla nuevamente unida, bajo dominio turco” (Gibbon, 1776/2020, p. 13).

Aquí es relevante un punto más, sobre todo, porque hay decir que el cambio en el uso de lo bárbaro, va tomando una nueva lógica. Walter Benjamin, a principios del siglo XX, hace una distinción entre el concepto de barbarie y civilización, donde plantea las formas de violencia impuestas por los gobiernos que tienen el control o

dominio de los pueblos latinoamericanos, para así justificar sus invasiones y formas de hacerlo, así como lo señala Alejandro Casas (2020) en su artículo “Tiempo histórico, redención y oprimidos en Benjamin. Aportes para la praxis político-cultural”:

Por su parte, la oposición entre civilización y barbarie, que tanta influencia tuvo en la Ilustración -pero también en los debates de las élites y clases dominantes en nuestra América durante los siglos XIX y XX- es vista por Benjamin como una especie de falsa oposición. “No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie”. Esto cuestiona también la idea de la existencia de una “alta cultura” como estrictamente ajena a manifestaciones de violencia, explotación y saqueo, o vinculada exclusivamente a cuestiones espirituales o meramente racionales. En ese sentido, asocia la existencia de estos “documentos de barbarie” a “injusticias de clase, de la opresión social y política, de la desigualdad, y porque su transmisión es hecha por masacres y guerras” Lowi p. 79) (Casas, 2020, p. 1)

Así como lo señala Benjamin y el mismo Casas, el concepto de bárbaro o barbarie va a sufrir cambios, a nosotros nos interesa hacer mención de las similitudes que encontramos en el sistema neoliberal; es decir, este sistema, con sus políticas económicas migratorias impuestas en estos países centroamericanos, los obliga a migrar, a ser los desplazados de América, a ser los bárbaros, los que vienen de afuera, “Yein diría poco o nada. No tenía esperanza alguna de que a los

culpables les tocaran un pelo. La justicia le correspondía realizarla a ella. Era solo suya." (Ortuño, 2021, p. 80). Esta postura por parte de los migrantes la podemos observar también en el texto de Yael Weiss (2023), en su texto de crónicas *los muros de aire y otras crónicas de frontera*, donde va explicando la problemática que orilló a los migrantes centroamericanos a realizar la caravana masiva en 2018:

Representaba una de las primeras batallas de una nueva guerra entre ricos y pobres; los primeros, acuartelados en sus instalaciones de lujo, climatizadas, succionando todos los recursos del planeta; y los otros, despojados de sus casas, sus tierras y has de agua simple para beber (Weiss, 2023, p. 37).

Asimismo, Pierre Bourdieu (1998), en su texto *Capital cultural, escuela y espacio social*, aborda esta problemática que estamos planteando respecto a la forma de ver o percibir al migrante como el otro o el extranjero, por ende, inferior:

El espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, en las sociedades más avanzadas, como Estados Unidos, Japón o Francia, son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural. Los agentes son distribuidos, en la primera dimensión según el volumen global de capital que ellos poseen en sus diferentes especies, y en la segunda dimensión según la estructura de su capital, es decir, según

el peso relativo a los diferentes tipos de capital (económico, cultural) en el volumen total de su capital. Así, para hacerme comprender, en la primera dimensión, sin duda alguna la más importante, los detectores de un fuerte volumen de capital global, como los patronos, los miembros de profesiones liberales y los profesores de universidad, se oponen globalmente a los más desprovistos de capital económico y de capital cultural, como los obreros sin calificación (Bourdieu, 1998, p.14).

Es necesario afirmar a partir de Bourdieu, que la migración latinoamericana, condenada a un éxodo tortuoso es, al mismo tiempo, un acto de resistencia y desgarro. Como se observa en lo que se ha postulado a lo largo de la investigación, hombres, mujeres y niños atraviesan fronteras, no impulsados por la ambición de horizontes lejanos, acumulación de riquezas, sino por la urgencia de escapar de la violencia, la pobreza o la persecución que marchitan sus raíces, la condición cultural ha sido puesta en posición fetal a aguantar la violación sistemática de sus derechos humanos. Cada paso sobre la tierra ajena lleva consigo un eco de pérdida, una patria que se queda atrás, pero que se lleva a cuestas como carga de castigo de los cuerpos flagelados. Este desplazamiento forzado, aunque teñido de dolor, también encierra una búsqueda desesperada de dignidad, es un recordatorio de que, incluso en medio del desarraigo, salvar la vida es posible, que lo bárbaro no corresponde a quien ha sido despojado, sino a quien despoja, racializa y criminaliza la vida y lo humano.

En el apartado II.1.1 la racialización del migrante a través de las voces narrativas y en la ausencia de nombres, abordamos que el discurso es un

modelizador y un ordenador del mundo, pero también es un detonante de fuerzas sociales, es decir, a nosotros nos interesa encontrar las fuerzas o luchas que se producen dentro de los discursos, que producen las voces narrativas teniendo en cuenta lo ya señalado en el capítulo anterior dos macro discursos, por una parte el discurso de las élites o gobiernos que tienen el poder y quieren callar a las minorías, en nuestro caso a las voces narrativas de los migrantes, por la otra parte los discursos producidos por los migrantes, donde nos interesa analizar la forma en que son silenciados o no tienen voz la mayor parte del tiempo esto se ve, por ejemplo, en la voz de la Flaca, la cual siempre está callada y su comportamiento es de un ser sumiso a lo que el Biempensante quiere hacer con ella, e inclusive nunca habla con él.

Asimismo, Weiss, en el texto citado líneas arriba también va mencionar la respuesta que da uno de los líderes de la caravana del 2018 que llegó a Tijuana:

Por lo menos ese año alcanzaron un tamaño suficiente para llamar la atención pública--- se convirtieron en un reclamo atronador. [...] En una de las primeras negociaciones iniciadas en Tijuana con representantes de las autoridades estadounidenses, un grupo de migrante solicitó cincuenta mil dólares por cabeza para volver sobre sus pasos, de regreso a su tierra. Un hondureño, de quizá 40 años, reía ante una cámara de televisión.

----Dijimos cincuenta mil dólares por decir algo, porque es imposible saber cuánto nos deben los Estados Unidos. Ellos nos roban los recursos, lo que ellos tienen en parte es nuestro. Que lo compartan. Eso pedimos.

¿Ha usted escuchado a Noam Chomsky?

El camarógrafo reconoció que no.

----Búsquelo en YouTube. Él lo explica muy bien. A mí me lo recomendó un compañero (Weiss, 2023, pp. 44-45).

Esta disputa discursiva expone al aire libre el juego constante que emerge del anhelo de mostrar la verdad ficcional y la imposibilidad que acaece en la historia para poder trascender las condiciones opresivas y estructurales que perpetúan la desigualdad, la pobreza y la marginación. Así como en el sujeto migrante que es entrevistado en la caravana de Tijuana, con ello vamos a poder observar la concientización política de los mismos donde encontramos una lucha constante por ser reconocidos en igualdad de condiciones, tanto con el Biempensante, como con las élites gubernamentales, es decir, la disputa por no ser callados o silenciados como lo señala Julia Kristeva (2023), en su texto *Poderes de la perversión*, plantea la disputa discursiva por tener la razón, desde el concepto de la abyección:

Entonces lo abyecto puede aparecer como la sublimación más frágil (desde una perspectiva sincrónica), más arcaica (desde una perspectiva diacrónica) de un “objeto” todavía inseparable de las pulsiones. Lo abyecto es que pseudo-objeto que se constituye antes, pero que recién aparece en las brechas de la represión secundaria. Por lo tanto lo abyecto sería el “objeto” de la represión primaria.

Pero, ¿qué es la represión primaria? Digamos: la capacidad del ser hablante, siempre ya habitado por el Otro, de dividir, rechazar, repetir (Kristeva, 2023, p. 22).

Como lo señalamos líneas arriba, el concepto de bárbaro y civilizado va a tener cambios en nuestra época al igual que el concepto de incivilizado, el cual se le quiere otorgar discursivamente al sujeto migrante centroamericano, donde una vez que entra a tierras mexicanas, se le considera extranjero u otro por lo cual puede ser violentado u cosificado, por ende, no es considerado una persona civilizada al nivel del mexicano, es por ello, que se considera incivilizado concepto que Carlos Aguirre (2014) en su texto “Sobre el hambre, la des(in)civilización y la colonización: cercanías entre la Eztétyka de Glauber Rocha y el Discurso de Aimé Cesaire”, menciona que:

Sobre ese plano es que el colonizado pone en escena la desobediencia de lo extraño. De aquello que ha sido bestializado por la mirada civilizatoria del blanco-colonizador y que en la agonía de la sociedad colonial presupone la presencia de una historia aún abierta (Aguirre, 2014, p. 2).

En Rocha incivilización parece significar lo mismo que la descivilización de la que habla Césaire, si nos concentráramos exclusivamente en argumentar que el prefijo “in-” como el “des-” contrarían a la palabra “civilización”. En ambas lecturas los conceptos refieren a un proceso violento donde se vuelve difícil sacudir las múltiples formas de jerarquización social del colonialismo (Aguirre, 2014, p. 5).

Es por ello, que nosotros pretendemos enfocar el sentido de la significación de lo incivilizado en términos de un punto nodal de la historia, que es la construcción modelizante de la monstruosidad migrante como un no tiempo, en la idea de un determinismo histórico, social y cultural. Así como lo señala Iris Zavala (2009), en su texto *La (di)famación de la palabra. Ensayos polémicos de ética y cultura*, menciona que, “«cuánto de incivilización» —W. Benjamin hubiera dicho «de barbarie»— produce el capitalismo actual, y qué ofertas de subjetivación» reciben los ciudadanos dentro de esa neocultura incivilizadora” (Zavala, 2009, p. 949).

Nosotros sostenemos que la condición migrante en su forma definitiva se consolida en la estructuración fantasmagórica de su viacrucis colectivo y comunitario, que los sitúa en medio de una vorágine interminable de violencia. En el caso específico de la novela ya se ha venido señalando las formas de semantizar al migrante “Pero ahora iban a visitarlos. Y a concederles lo que, dado el caso, les correspondía: ser completamente aplastados. Una matanza. De animalitos. No: de moscas” (Ortuño, 2021, p. 20).

De esa violencia ha sido dada una condición de un tiempo histórico que transita a un no tiempo inagotable o eterno; es decir, todos esos años desgraciados han sido para los migrantes un deambular en las penumbras, así como se señaló líneas arriba, donde mencionamos el uso del término “migrar de los pobres”, de las humillaciones y de lo relegado a un mundo de miseria y de la más mugrienta base social del mundo, reducidos a la nada en sus países en los que, forzados por la pobreza y la marginación, parten en busca de mejor suerte, “la falta de trabajo los había obligado a mudarse cada pocos meses de los cuartos alquilados donde dormían; terminaron por vivir en las orillas, al límite de los cafetales, en una choza

de madera” (Ortuño, 2021, pp. 139-140). Una vez que no tenían otra alternativa más que dejar sus países de origen van a ser sometidos en todo el trayecto, así como en su lugar de destino, si es que llegan, a la condición de trabajadores inmigrantes ilegales; como retazos y sombras, se configuran en la semántica definitiva: Los migrantes son monstruos detestables y desecharables.

El migrante es visto como el extranjero, el bárbaro, el otro, esa barbarie que lo lleva a una bestialidad o animalización como el caso de los personajes migrantes y al ser deshumanizados o conceptualizados como lo otro, lo negativo que pueden ser violentados, como ya hemos venido presentando la psique del personaje Biempensante, donde culpa de todos los problemas a los centroamericanos y se alegra por la violencia ejercida hacia ellos.

III.2 El encuentro con el otro y lo otro: ¿Quién es el subalterno?

Primo Levi afirmó sobre la condición del otro, del extranjero, es decir, del extranjero ilegal, el que para salir de su tierra tiene que romper con lo comunitario, con lo de los suyos, el que casi siempre camina hacia el infierno, que:

Habrá muchos individuos o pueblos, que piensen más o menos conscientemente, que todo extranjero es un enemigo. En la mayoría de los casos esta convicción yace en el fondo de las almas como una infección latente; se manifiesta solo en actos intermitentes e incardinados, y no está en el origen de un sistema de pensamiento.

Pero cuando éste llega, cuando el dogma inexpresado se convierte en la premisa mayor de un silogismo, entonces, al final de la cadena está el Lager. (Levi, 1947, p. 3)

La pregunta hecha al inicio de este capítulo respecto a ¿si pueden hablar los migrantes? Nos lleva a pensar en la idea de que la noción de migrante en su forma contemporánea, de que es una narrativa impuesta por el modelo capitalista neoliberal, respecto a la justificación del accionar del colonizador como una necesidad. Es decir, es a partir de esa narrativa que emerge la configuración ideológica en que se desglosan los mecanismos, tanto materiales como ideológicos, utilizados por el neoliberalismo para crear sus políticas migratorias a través de las que se va a percibir al migrante como el monstruo social, es decir, ese otro visto como el extranjero el ilegal, y por lo tanto se crea la idea o noción de que ese otro al ser distinto a nuestro mundo tenemos derecho de matarlo o violentarlo.

Como en Levi, vemos en cámara lenta cómo los prejuicios y el miedo hacia el "otro" pueden transformarse en ideologías totalitarias, lo que eventualmente llevó a la creación de los campos de concentración nazis, hoy configura las nuevas formas de la concentración y el encierro de los cuerpos migrados. Esa lentitud de la cámara social que visualiza y graba al migrante en su laberinto nos permite destacar el largo proceso mediante el cual una idea latente y prejuiciosa puede convertirse en un sistema estructurado y letal, como en *La fila india*, quemar vivos a los migrantes.

En ese sentido, uno de los principales elementos narratológicos, sobre los que la estructura semiótica, en sus límites significativos condensa de mejor manera

el sentido significante del macro discurso racializador, el cual se configura en las voces que se desarrollan en la realidad textual de nuestro objeto de estudio, la racialización, y ésta va a semantizar los cuerpos migrados como lo refiere, Aníbal Quijano (2014), en *Textos de fundación*:

La modernidad, como patrón de experiencia social, material y subjetiva, era la expresión de la experiencia global del nuevo poder mundial. Pero su racionalidad fue producto de la elaboración europea. Es decir, fue la expresión de la perspectiva eurocéntrica del conjunto de la experiencia del mundo colonial/moderno del capitalismo (Quijano, 2014, p.107).

Así, podemos observar en lo que plantea Quijano, en las mismas raíces de ese modelo de explotación europeo capitalista, el cual constituye el origen de la modelización de la explotación del trabajo, la exclusión y la marginación social de amplias capas sociales, —usamos el término capa social, porque no estamos tan seguros de la pertinencia del concepto de clase social, es decir, no creemos en el término como categoría englobante—, en el caso particular que nos ocupa, de los cuerpos migrantes. Más adelante, en su texto, Quijano va a mencionar que esta explotación del trabajo posibilitó la configuración racializada de los estratos sociales que estamos analizando:

Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. Así, ambos elementos, raza y

división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar. De ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo (Quijano, 2014, pp. 112-113).

A partir de esta lógica, de la forma de percibir o actuar frente a los cuerpos migrados, podemos resaltar un sentido coincidente en lo que refiere Achille Mbembe, en su texto *Necropolítica*, sobre la configuración racializada que se genera en el capitalismo dentro de los límites sociales y materiales de la explotación del trabajo en sectores sociales marginados, como hemos insistido en este caso, en el sector migrante:

Que la raza (o aquí, el racismo) tenga un lugar tan importante en la racionalidad propia al biopoder es fácil de entender. Después de todo, más que el pensamiento en términos de clases sociales (la ideología que define la historia como una lucha económica de clases), la raza ha constituido la sombra siempre presente sobre el pensamiento y la práctica de las políticas occidentales, sobre todo cuando se trata de imaginar la inhumanidad de los pueblos extranjeros y la dominación que debe ejercerse (Mbembe, 2006, p. 22).

De lo anterior, nosotros afirmamos que la representación de la violencia se inserta en la idea de la condición humana, entendida como “el conjunto de los límites

a priori que bosquejan su situación fundamental —del hombre— en el universo” (Sartre, 1946, p. 14). Es decir, el reconocimiento de la condición humana de los migrantes desplazados refuerza la racialización que se ha impuesto desde la colonia por Europa y el blanqueamiento de los países que han sido marcados por la condición mestiza.

De tal manera que asumimos que las dinámicas del odio, la xenofobia y la deshumanización, tienen sus raíces sistémicas plantadas en tierra neoliberal capitalista. Podemos afirmar que coincidimos con lo que plantea y desarrolla Quijano, respecto a la construcción conceptos étnicos raciales para referirse a las minorías latinoamericanas imponiendo su sistema neoliberal, Levi se emparenta teóricamente con Quijano a través de la red ideológica que mantiene preñadas a las narrativas que postulan al migrante como un monstruo, y en ese punto, ya es posible que ese otro, la otredad de lo humano pueda ser aniquilable, aniquilable como otro, como inmigrante, como pobre, como trabajador.

De aquí se desprende los discursos o mecanismos con los que cuentan las clases dominantes para dividir las filas de quienes son capaces de enfrentarlas. Este conocimiento sesgado es el que se esboza en el discurso del Biempensante o de Vidal que se sirve, como lo hemos mencionado ya, de la degradación del otro para justificar su dominio sobre él. O como comenta Amelia Acosta León (2012) en su texto *Nosotros y los otros en la frontera sur de México*, donde a partir de las entrevistas que realiza a los migrantes va a abordar las violencias y atrocidades que sufren durante su trayecto:

La Profes: ¿tú crees que vale la pena todo este dolor por ir en busca de tu sueño de trabajo y mejor vida.

Toño: Cómo no va a valer la pena damita, quedarme en el pueblo seria morir, no hay trabajo, no hay dinero, puras enfermedades de mis hermanitos (8, 6 mujeres y dos hombres), de mi mamá, si yo consigo un trabajo en los usas, pues todos nos salvamos. En el pueblo no hay esperanza de nada. Por eso me la juego damita (Acosta, 2012, p. 21.).

Por su parte, Todorov (1991), en su texto *Nosotros y los otros*, va a plantear la noción colectiva por parte de los países que son potencia como lo hemos venido señalando, los pertenecientes al modelo neoliberal, que ven la migración como una crisis de los modelos de integración cultural. Es decir, los sujetos migrantes son vistos como vulnerables ya que se tienen que adaptar a la ideología del país a donde llegan quitándoles toda capacidad de decisión o actuar porque si no serán eliminados como lo señala Todorov, “Sin embargo, si a pesar de ello se encontraran individuos que se negaran a someterse, éstos serían pura y simplemente eliminados (Todorov, 1991, p. 193).

Lo señalado en el apartado anterior respecto al desplazamiento forzado por parte de los cuerpos migrantes, quienes, en la búsqueda de una mejor vida, se adentran en el viacrucis de su condición de desposeídos, con un objetivo claro, dejar esa precariedad y salvar su vida, además de buscar una mejor vida para sus familias. Como lo señala Diana Ochoa Díaz y Marcela Orjuela Ortiz (2013) en su artículo “El desplazamiento forzado y la pobreza de la mujer colombiana”:

El desplazamiento forzado aumenta la pobreza, por la exclusión a la que se somete la población desplazada, por su difícil acceso a servicios públicos, de salud y de elementos que les permitan sanear sus necesidades básicas. De esta forma, estas condiciones adversas conducen a una constante violación de sus derechos humanos que no cesa cuando se reubican en otras ciudades (Ochoa/Orjuela, 2013, p.1).

Este desplazamiento al que es orillado el migrante lo vamos a encontrar en los distintos discursos y espacios diegéticos que producen cada una de las voces narrativas, vale la pena referir aquí, que la narración del mundo en el giro de la novela, posiciona a las voces migrantes como articuladoras de una fuerza narrativa capaz de disputar la narración del mundo, la semántica ficcional, postula diferentes formas de la subalternidad, así, podemos decir que existen distintos niveles de subalternidad, una es la de los personajes vinculados a cierto estatus y poder, y la otra es la del migrante que es el subalterno total.

Y es a partir de ello, que nosotros encontramos en las distintas voces narrativas que no solo hay una polifonía, sino una sinfonía, voces sinfónicas articulando sonidos del mundo a narrar, no hay, en el proceso de resistencia, una desaparición total del subalterno, sino ríos subterráneos que trasladan narrativas y voces resistiendo. Nos parece, entonces, que no hay una neutralidad entre las voces narrativas. Se imponen ciertos roles sociales o jerárquicos, al hacer sus enunciaciones narrativas. Es por ello, que nos parece necesario acudir a María Laura Pérez Gras (2009), que en su artículo “*Pedro Páramo* una novela sinfónica”, donde va a plantear que las distintas voces que hablan en la novela de Rulfo lo

hacen tanto en presente como en pasado y es por ello, que es una sinfonía y no una polifonía, además, de la profundidad que usa Rulfo al referirse de la boca del infierno que vendría siendo Cómala, así como lo es Santa Rita para los migrantes de Ortúñoz:

Llamamos a este tipo de novelas sinfónicas porque este nombre resalta la simultaneidad de las voces que en ella se presentan [...] En *Pedro Páramo*, Juan Rulfo fragmenta tanto el tiempo que lo diluye y nos demuestra que existen dimensiones de la realidad a las que éste no puede estructurar. A la vez, crea un espacio atemporal, en el que el pasado se confunde con el presente y los muertos reviven sus vidas y culpas como eternos condenados. (Pérez, 2009, p. 2).

También, podemos observar que dentro de estas estructuras jerárquicas que hay en cada una de las voces narrativas hay una igualdad entre los dos mundos o macro discursos, ya que hay momentos que las voces narrativas del macro discurso racializante, son parte de la otredad; por ejemplo, El Biempensante, al ser un trabajador de preparatoria y asalariado, que solo tiene una casa porque es la herencia que le dejó su padre, pero que ante sus superiores de la escuela no puede desobedecer, porque se quedaría sin su trabajo; es decir, él también es un subalterno del sistema el cual está obligado a acatar todas las ordenes sin rechistar, porque si no es reprendido:

La Negra es socióloga, es trabajadora social y ahora anda allá, la cabrona, movieron gente por la quemazón. Los achicharrados. De hecho, el puto viaje a Disney se fue a la verga porque ella se tuvo que ir y no podía yo llevarme a la niña, no me darían el permiso en la dirección. Biempensante i puerta no se abre, putitos, bastante tengo encima conmigo mismo, bastante me cuesta la pensión alimenticia de la niña cuando la pago, ya me gasté el poquito dinero que gano en un viaje pendejo a Disney que ni se hizo, bastante sufro por esta casa que me dejó mi padre, tan cerca de las vías del tren que la confundieron con estación. La única herencia que recibí, la casa, además de un reloj de pulsera con la bandera de México que mi viejito recibió por sus treinta años como profesor. Yo no llevo ni diez y detesto el empleo, pero reverencio el reloj y la casa. La casa donde vivo, la que atestigua cómo me rompe el esfuerzo de volver cada mañana, como un gato con hambre, a la puta escuela. (Ortuño, 2021, p.)

Asimismo, encontramos que las distintas voces que trabajan para el gobierno, las cuales son un instrumento del sistema, pues están allí para recibir órdenes, tanto la Negra que, como vimos en la anterior cita, no pudo realizar su viaje porque fue llamada por sus jefes a atender el caso de las muertes de los migrantes en Santa Rita. O, inclusive, Vidal que se puede pensar o incluso él se siente el jefe o dueño de Santa Rita, pero, también es un subalterno más del sistema, ya que hay otros más arriba de él, como su suegro que fue quien lo metió a trabajar al gobierno, y también es un exiliado en Santa Rita:

Fue un alumno brillante y no bailaba mal, se casó con una chica de apellido doble y herencia incalculable, le dieron un puesto estupendo en el gobierno. Le decía Papá al suegro, de tanto como los cuidaba y mimaba aquel hombre canoso y dulce como un sabio. Le nació un niño encantador, rubio, tan parecido a sí mismo que no podía dejar de retratarse con él. Su esposa era cálida, lo admiraba. Pero un día, Papá necesitó un favor. Y otro día, uno más. Y no dejó de requerirlos. Porque Vidal se esforzaba en resolverlos pronto, mejor que nadie, y le pusieron el peor asunto en las manos un día a él y no a otro porque era confiable, trabajaba en la Conami y a Papá le debía dinero un Delegado, dinero suficiente como para tapar el sol con los billetes necesarios para pagarla.

Había que vigilar que las instrucciones fueran atendidas. La mercancía nunca bastaba para liquidar la deuda; debía entregarse una y otra vez. ¿Mercancía? Tú la llamas gente. Pero un día, Vidal perdió la paciencia con el juego infinito de retrasos y entregas, y se aseguró de interceptar una carga y hacer cumplir los deseos de Papá con tal rigor que la policía, el gobierno y el propio Papá se horrorizaron. Hizo algo que bromeaban con hacer pero que antes de él nadie se atrevió a intentar. Y lo hizo tan bien que la deuda del Delegado quedó saldada y el mensaje recorrió el país entero e hizo que quien tuviera que escucharlo levantara la oreja. Pero Papá no fue feliz, quedó aterrado y tomó medidas. Vidal no pudo volver a acercarse a su mujer ni al niño, tan rubio, tan igual a él (Ortuño, 2021, pp.228-229).

III.3 El nivel mitológico del infierno a partir de elementos duales

Nosotros en la crueldad extrema, en la violencia radical que viven los migrantes, como las formas o espacios a través de los que son orillados para abandonar sus lugares de origen. Es por ello, que pensamos el peregrinaje del migrante centroamericano como el camino al infierno, una vez que logran llegar a México éste se convierte en la boca del infierno y en el infierno mismo. Como lo plantea la voz narrativa de Joel Luna en el periódico para el que trabaja y que va a ser citado por el maestro contrincante de *El Biempensante* una vez que éstos estaban en debate en torno al fenómeno migratorio y las muertes de los mismos:

Séptimo círculo: incluso si consigues escapar de todos los depredadores y no mueres de hambre o sed, incluso si nadie te viola o golpea o amenaza o secuestra, tortura, tirotea y arroja a una zanja, aún debes planear la manera en la que entrarás a Estados Unidos, porque los mismos mexicanos que han sembrado de espantos tu camino controlan todas las rutas de acceso.
Una vez allá, felicidades. Respira hondo: el horror ya corre por cuenta de los gringos» (Ortuño, 2021, p. 94).

Ante esta cuestión infernal, vamos a percibir al fenómeno migratorio como una problemática social impuesta vamos a postular, como en otros apartados de la investigación, estamos frente a una representación de la migración neoliberal, es por ello, que crean la narrativa de invasión por parte de los cuerpos migrantes, a partir de ello, se inicia el proceso de deshumanización, por ende, violentados. Pero eso no importa porque el sistema neoliberal no les deja otra alternativa y por eso es

que ahora escuchamos constantemente sobre las oleadas de inmigrantes centroamericanos, que cada año salen en caravana de sus países de origen. Cada uno de estos migrantes vive su propia odisea, con un objetivo en común, que consiste, no tanto en llegar a Ítaca, como en alcanzar a la tejedora de sueños, la dedicada y siempre expectante Penélope (léase Estados Unidos como lugar idealizado); porque, quizá, todos piensan que el sueño americano los está esperando y habrá de mejorar sus vidas; como sabemos, los pocos que llegan se encuentran con una realidad muy distinta: condiciones laborales cada vez más precarizadas, explotación, falta de derechos laborales, racismo, discriminación, por nombrar algunas. Así como lo plantea Cristina Rivera Garza (2011), en su texto *Dolerse Textos desde un país herido*:

No es difícil imaginar al oficial de migración que, años antes de la muerte del odiado emperador, apunta su arma contra el migrante de barro que, con rostro alucinado y tatuajes de la virgen de Guadalupe sobre la espalda, intenta cruzar una vez más, siempre una vez más, esa línea tan móvil y equívoca que une y desune al país más rico del mundo y su vecino pobre del sur, a la pesadilla y al sueño, a lo que está y a lo que está a punto de irse, al ahora y al más allá (Rivera, 2011, p. 46).

Los cuerpos migrantes al vivir un infierno en México, como lo señala Luna, y al ser una parte de la estructura subalterna del sistema neoliberal, una vez que se encuentran con las otras estructuras de este sistema subalterno van a ser deshumanizados ya que el territorio, concretamente el espacio donde se desarrolla

la diégesis de la novela. Santa Rita es un territorio comandado por el crimen organizado en colaboración con las mismas instituciones que dicen defender sus derechos; y esto con lleva a que los migrantes sean discriminados y considerados inferiores y peligrosos, como lo señalamos en el primer apartado de este tercer capítulo, al referirnos a ellos desde un no tiempo que los orilla a ser monstruos detestables y desecharables.

Una vez que estos cuerpos migrantes son considerados, por un lado, como mano de obra barata, y por otro, como invasores que no merecen tener derechos humanos y sociales: aparecen dialécticamente como seres visibles e invisibles: invisibles como ciudadanos, visibles para el mercado de consumo. Así como lo dice Vidal “La mercancía nunca bastaba para liquidar la deuda; debía entregarse una y otra vez. ¿Mercancía? Tú la llamas gente” (Ortuño, 2021, p. 229). Es por ello, que el sistema neoliberal va a orillar al sujeto migrante a un desplazamiento forzado a partir de que las condiciones de vida en el país de origen son insostenibles, ya sea por factores económicos, sociales, políticos o de seguridad, cualquier circunstancia, por dura que sea, parece ser una mejor opción.

Por ello, sostenemos que el camino de los migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos puede compararse con un descenso al infierno, un trayecto marcado por el abandono de un hogar que ya no ofrece refugio, sino violencia y desamparo. En sus países de origen, enfrentan la brutalidad de pandillas, la corrupción gubernamental y la pobreza extrema, que los obliga a huir en busca de una vida digna. Sin embargo, el trayecto hacia el norte está plagado de nuevos horrores: la amenaza constante de secuestros, extorsiones y abusos por parte de cárteles y traficantes de personas, así como la indiferencia o represión de las

autoridades. Este viaje, que debería ser una búsqueda de esperanza, se transforma en un laberinto de sufrimiento donde muchos pierden no solo sus sueños, sino también su humanidad y, en algunos casos, la vida misma, veamos: “Cuando abre la boca me dice que la inyectaron en Honduras, que es del sur de Honduras, de lejos, y la inyectaron porque eso iba a pasarle en el viaje.” (Ortuño, 2021, p.169). O, “Luis no la miró. Le extendió la botella de agua. Dos horas después, Yein le escupió a la cara. Él no hizo ningún intento por limpiarse” (Ortuño, 2021, p. 142). Así como lo señala Cristina Rivera (2011):

El dolor es un fenómeno complejo que, por principio de cuentas, cuestiona nuestras nociones más básicas de lo que constituye la realidad. El dolor paraliza y silencia, es cierto, pero también satura la práctica humana y, en ocasiones, la libera, produciendo voces que, en su profundidad o desvarío, nos invitan a visualizar una vida otra, en plena implicación con los otros. [...]

El dolor no sólo destroza sino que también produce realidad: de ahí que sus lenguajes sociales sean sobre todo lenguajes de la política: lenguajes en que los cuerpos descifran sus relaciones de poder con otros cuerpos. Es con frecuencia a través de la religión y la reproducción social que el lenguaje del dolor se convierte en un productor de significados y legitimidad (Rivera, 2011, pp. 43-44).

El sufrimiento y miedo que se ejerce en los cuerpos migrados va a ser para tenerlos controlados o por lo menos eso piensa Vidal y sus subalternos que tienen todo controlado con su negocio, tienen todos los espacios de poder a su merced,

los medios de comunicación solo suben lo que él o sus jefes les indican y los que se atreven a contradecirlos o buscar por su cuenta la información para dar con los responsables terminan desaparecidos, y por lo tanto, muertos como es el caso de Luna, así como lo señala Judith Butler (2006), en su texto *Vida precaria El poder del duelo y la violencia*, va abordar en el apartado “Vida precaria”, como EUA, utiliza las herramientas de comunicación de su país como CNN, Fox, o New York Times, para hablar sobre la justificación y necesidad de generar las guerras en el medio Oriente y así construir la noción de sujetos culpables como en nuestro caso los migrantes al llegar al infierno que es México:

La ausencia de rostro bien puede ser lo que humaniza, y espero mostrar el modo como la personificación efectúa a veces su propia deshumanización. ¿Cómo podemos darnos cuenta de la diferencia entre el rostro inhumano pero humanizante, según Levinas, y la deshumanización que puede tener lugar por medio del rostro? Tenemos que pensar los diferentes modos en que la violencia puede ocurrir: uno es precisamente a través de la producción del rostro, el rostro de Osama Bin Laden, el rostro de Yasser Arafat, el rostro de Saddam Hussein. ¿Qué se ha hecho en los medios con esos rostros? Han sido encuadrados, seguramente, pero también actúan de acuerdo con el marco que se les impone. Y el resultado es invariablemente tendencioso. Se trata de retratos mediáticos puestos a menudo al servicio de la guerra, como si la cara de Bin Laden fuera la cara del terror mismo, como si Arafat fuera la cara de la decepción, como si la cara de Hussein fuera la cara de la tiranía contemporánea (Butler, 2006, p. 107).

México, también, se convierte para los cuerpos migrados en el infierno mismo, ya que por lo menos los migrantes que llegaron a Santa Rita, ahí terminaron su periplo y objetivo de llegar a USA. Volvamos a Butler de nuevo:

La vulnerabilidad adquiere otro sentido desde el momento en que se la reconoce, y el reconocimiento tiene el poder de reconstituir la vulnerabilidad. No podemos postular esta vulnerabilidad previa al reconocimiento sin caer en la misma tesis a la que nos oponemos (nuestra afirmación es en sí misma una forma de reconocimiento y manifiesta de este modo el poder constitutivo del discurso). Precisamente por este motivo resulta tan importante este marco por el cual las normas de reconocimiento son esenciales para la constitución de la vulnerabilidad como condición de lo "humano"; por eso necesitamos y deseamos que estas normas estén en el lugar apropiado, que luchemos por su establecimiento y que evaluemos su acción amplia y continua (Butler, 2006, p. 71).

Este actuar que realizan los migrantes a partir de que tienen o resaltan su conciencia política también lo encontramos en la obra ya citada en el primer apartado de este capítulo de Yael Weiss (2023), donde aborda que el sistema neoliberal capitalista. Así como lo señala Sartre en el prefacio del libro *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon (1961/2016):

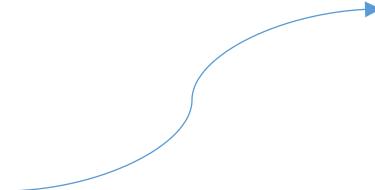
En una palabra, el Tercer Mundo se descubre y se expresa a través de esa voz. Ya se sabe que no es homogéneo y que todavía se encuentran dentro de ese mundo pueblos sometidos, otros que han adquirido una falsa independencia, algunos que luchan por conquistar su soberanía y otros más, por último, que aunque han ganado la libertad plena viven bajo la amenaza de una agresión imperialista. Esas diferencias han nacido de la historia colonial, es decir, de la opresión. Aquí la Metrópoli se ha contentado con pagar a algunos señores feudales; allá, con el lema de “dividir para vencer”, ha fabricado de una sola pieza una burguesía de colonizados; en otra parte ha dado un doble golpe: la colonia es a la vez de explotación y de población (Fanon, 1961/2016, p.10).

Esta configuración que se da en la conciencia política la vamos a encontrar en las voces narrativas femeninas, ya que dentro de la diégesis son las únicas que tendrán una transformación completa o un cambio semiótico que, como lo señala Brigitte Vasallo (2024), *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase* “Aquella que denominamos voz política nace con una intención concreta y precisa del espacio de la interlocución: precisa de la escucha y de la respuesta en dialogo para funcionar, para ejecutarse, para activarse” (Vasallo, 2024, p. 32).

Cambio semiótico:

Migrantes conciencia política-Negra

Vidal-Biempensante-CONAMI → Vidal-Biempensante-CONAMI



Migrante oprimido aceptación-Negra

Figura 1

Este cambio, que nosotros representamos en la figura anterior, constituye, quizá una de las conclusiones, que tiene que ver con el cambio de la conciencia política en el sujeto migrante, que deriva de empezar a comprender que la salida de su lugar de origen poco tiene que ver por razones de la suerte y el destino, sino, en realidad, por las condiciones de opresión que aplica un modelo económico, social y cultural que se denomina neoliberalismo, es uno de los cambios más interesantes que arroja el estudio de la novela La fila india al representar la condición migrante de los pueblos centroamericanos.

III.4 La producción semiótica del cuerpo migrado y la producción de sentido en el discurso racializado

En el apartado III.1 “Breve recorrido sobre el concepto migrante: bárbaro, civilizado e incivilizado”, abordamos la migración como una problemática que se da a partir del desplazamiento forzado, ya que ésta es consecuencia de la precarización de la vida, de la disminución de la condición humana que es llevada a su mínima expresión, y lo humano puesto y dispuesto a habitar en el límite, esa frontera que difumina los bordes de la muerte y la forma en que se recibe.

A partir de ese momento que en términos semánticos es nodal para nosotros, es que podemos afirmar que la semiótica de la novela se representa en tres momentos distintos a lo largo de la diégesis, decimos distintos, por marcar que hay una diferencia; sin embargo, forman parte de un largo continuum narratológico;

primero en el desplazamiento forzado al que son orillados los cuerpos migrados, segundo, el desarrollo del viaje, en el que, como hemos visto, se introyectan una serie de violencia que van desde la agresión verbal, la violación sexual, hasta la muerte, y tercero, las violencias a las que son sometidos los cuerpos migrados, en el hacinamiento, la racialización, entre otras. Aquí nos parece relevante resaltar que el cambio semiótico en la novela, no es notorio a simple vista, sin embargo, podemos asumir, que la migración deviene en un proceso de formación y de concientización política de los personajes, lo que llamamos la voz política en apartados anteriores, por ahora veamos:

Al segundo día, comenzaron a exigirles a las mujeres. Casadas, solteras, viejas o niñas fueron llevadas a zanjas y garitas y violadas. Yein también. Su marido ni siquiera se atrevió a levantar la mirada de sus zapatos cuando la jalaron. Había anochecido. La arrastraron a una caseta de lámina. Olía a paja, lodo y semen. Ninguno de los sujetos la tocó. Le bajaron los pantalones y dejaron entrar a un muchacho. Casi un niño. Cómo saber si tenía trece o diecisiete. Un hombre enteco, quizá su padre, les dio un billete a los captores. Permaneció en un rincón. Leía una revista, el tipo a su lado, la escopeta recargada contra la pared. El muchacho era pequeñito, lampiño. Apenas tenía pelo en el vientre. Antes de penetrarla ya había eyaculado. La embarró. La obligaron a lamerlo (Ortuño, 2021, 142).

Los cuerpos inermes de quienes migran, en nuestro objeto de estudio, son presentados como cuerpos desechables, ultrajados a través de formas de violencia

cruel, que ponen de manifiesto aristas que conectan una violencia estructural que pasa por el empobrecimiento extremo, el desarrollo de violencias “domésticas”, hasta llegar al desarrollo de un proceso migratorio como una causa de cualquier cosa, menos de un modelo que carcome las almas sociales y pulveriza la vida de los sujetos. En el transcurso del viaje, que nosotros hemos denominado como el camino al infierno, “Los hicieron subir a un vagón. «Esta es la primera clase, compa. Malo irte arriba»” (Ortuño, 2021, p.). Pone de manifiesto al viaje como un campo articulado y lleno de sentido significante, porque, aunque parece una obviedad, no lo es, el viaje es la puesta en escena de una secesión de acontecimientos a través del cual se producen las circunstancias sociales que derivan en la trata de las mujeres migrantes prostituyéndolas, pero también en la aniquilación, casi definitiva, de la condición humana.

Situados en la noción del viaje, vamos hacer mención del silencio al que son orillados los migrantes, principalmente las voces femeninas las cuales a partir de su viaje no van a ser escuchadas o reconocidas, y es hasta el final de sus apariciones dentro de la diégesis, que van a alcanzar a ser voces, pero nunca de poder, solo logran constituirse como voces que actúan, ya que logran tener una conciencia política que se dio a partir de su viaje y van a ser voces por las acciones que realizan, tanto en Santa Rita, como con la voz narrativa del Biempensante.

Para nosotros, y en ello habremos de insistir, las voces femeninas juegan un papel crucial en la construcción del significado de nuestro objeto de estudio, no solo como personajes secundarios o complementarios, sino que, en realidad, se constituyen como voces activas que sostienen ejes centrales de la significación

narrativa y desvelan las tensiones sociales, culturales, económicas, sistémicas y políticas del contexto centro y suramericano contemporáneo.

Estas voces, que emergen desde una perspectiva de marginalidad y resistencia, funcionan como un argumento significante que va más allá de la representación de mujeres en situaciones de opresión o violencia. A través de la narrativa de Ortúño, podemos observar relatos y experiencias de mujeres que cuestionan las dinámicas de poder, por supuesto, estamos convencidos de que iluminan las contradicciones del patriarcado y desafían los discursos hegemónicos sobre el género, el cuerpo y la subjetividad. Para nosotros, entonces, la semiótica de estas voces se convierte así en una herramienta de subversión, donde la mujer no solo es una víctima, sino también una creadora de sentido que reconfigura las narrativas dominantes y ofrece una nueva mirada sobre las estructuras sociales que las condicionan, son estas voces, las que al final, como lo dijimos, se constituyen en voces concretas y completas.

Lo anterior, puede entenderse con mucha claridad a través de La Flaca, quien, al ser vista como subalterna por el Biempensante, es tratada como un objeto sexual, y ella solo resiste desde su trinchera y desde su silencio, hasta el momento en que logra vengarse y alejarse de los maltratos del Biempensante, pero, primero tiene que callar y resistir como si fuera una simple cordera:

Un minuto después estoy violándola sobre el piso. Lamento utilizar este lenguaje, pero hablar de seducción sería impreciso. Ella no hace una mueca siquiera cuando, en vez de ayudarla a incorporarse, pliego la cortina de hule, la arrastro fuera de la ducha y me le echo encima. Le beso los ojos, le

meto la punta de su nariz como si fuera el propio Rafa quien lo hiciera, le muerdo la boca y el mentón y, especialmente, el cuello, le muerdo los pezones, le estrujo los senos flacos y la penetro con ardor bélico. Un apasionamiento absurdo que, claro, termina en un orgasmo tumultuoso, expedito. Quizá instantáneo (Ortuño, 2021, pp.168-169).

Parece evidente, pero, aunque la obviedad salte a la vista, habrá que decir que la violación de La Flaca por parte de El Biempensante, no solo es un acto de violencia física, sino que en realidad, hace un traslado mucho más profundo, y se constituye en una manifestación de las estructuras de poder, control y deshumanización de los cuerpos y las voces femeninas. Desde nuestra perspectiva, este acto revela la objetivación de la mujer como un cuerpo disponible para la dominación masculina, un cuerpo cuya agencia y subjetividad son anuladas en el discurso dominante del objeto de nuestro estudio. La figura de El Biempensante, que se erige como representante de una moralidad conservadora, ya lo dijimos en apartados anteriores, es un conservador y al mismo tiempo un conformista, utiliza su poder sobre La Flaca no solo para ejercer su dominio físico, sino también para reafirmar su autoridad sobre los significados sociales impuestos sobre el cuerpo femenino.

Para nosotros, La Flaca, al ser despojada de su autonomía física, se convierte en el símbolo de la violencia estructural que opera en el espacio social y cultural que configura la diégesis, donde el cuerpo femenino es constantemente objetivado y reducido a un objeto de deseo y control, es ahí donde las voces femeninas recorren un mundo doliente. Este acto de violencia, entonces, no es un

hecho aislado, sino la representación de una lógica de significación que perpetúa las jerarquías de género y la subyugación de la mujer en el ámbito de lo simbólico, así como lo señala Jean Franco (2016), en el apartado “Ciudad Juárez. ¿Espejo del futuro?” donde menciona:

Los cuerpos conformaban un lenguaje que expresaba el poder de los fratres sobre la vida y la muerte y los consolidaba como un grupo [...] los asesinatos son una actividad grupal que inscribe un lenguaje de poder absoluto en los cuerpos de las victimas (Franco, 2016, p.303).

De la misma forma, Spivak (2009), va abordar la doble opresión que sufre la subalterna por el hecho de ser mujer:

Dentro del itinerario borrado del sujeto subalterno, el rastro de la diferencia sexual ha sido doblemente borrado. La cuestión no es la participación femenina en la insurgencia, o las reglas fundamentales de la división sexual del trabajo, todo ello «evidente». Es, más bien, que, en ambos, como objeto de la historiografía colonialista y como sujeto de la insurgencia, la construcción ideológica del género mantiene una dominante masculina. Si, en el contexto de la producción colonial, el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como mujer se encuentra más profundamente aún en la sombra (Spivak, 2009, p. 80).

Ese desplazamiento forzado del que hemos venido hablando, durante el recorrido de este capítulo, es fundamental, ya que una vez que los cuerpos migrantes realizan su periplo:

Le prestaban una rasuradora eléctrica en el albergue, confesó, y se retocaba las áreas peladas día de por medio porque no quería cambiar. No quería dejar de verse como la mujer que había subido al tren. No podía permitir que otra, diferente, cumpliera su condena (Ortuño, 2021, p.88).

Asimismo, la voz narrativa del narrador va a hacer mención y nos describirá el infierno que viven los migrantes una vez que inicia su travesía:

Le pidieron el doble de lo que pensaba obtener por el saqueo de la bodega. Aceptó sin discutir. Le ordenó a Yein que empacara (una poca ropa, ninguna de las ollas). Decidieron no pagar la última renta para llevar algo de dinero encima. Tuvo que robarse unos muebles para contar con más mercancía disponible y forcejear con el cliente durante horas porque pedía una rebajita por el volumen de lo comprado. Viajaron en una camioneta herrumbrosa hasta la estación de tren, en la que no se detuvieron. Los reunieron con otros, tan desharrapados y desesperados como ellos mismos, unos kilómetros adelante, en un recodo oculto en la maleza. El tren se detuvo allí, como si los esperara. Los hicieron subir a un vagón. «Esta es la primera clase, compa. Malo irte arriba», dijo el gordo antes de cerrar de golpe la puerta de lámina acanalada. Otros tatuados los hacían subir, bajar,

trasbordar. Tuvieron que viajar aferrados a las escalerillas o tendidos en lo alto de los vagones con los otros miserables. Al cruzar a México, los de «primera» volvieron a ser metidos en vagón propio. Cien donde debieron viajar cuarenta. Avanzaron lentamente, había mil estaciones y en cada una alguien asomaba la cara. No más tatuados, sino sujetos patibularios, oscuros, de aspecto policial, armados con radios por los que gritaban mensajes. Les daban agua (o no), alimento podrido (o ninguno), a veces los golpeaban, la tomaban contra alguno en particular si protestaba o sostenía la mirada y se lo llevaban (Ortuño, 2021, pp.140-142).

La otra voz femenina también va a tener claro lo que es su andar, aunque ella si la previnieron, con tiempo ya sabía lo que le iba a pasar y el recorrido infernal que iba a recorrer, es por ello, que desde que sale de casa ya la habían inyectado para que no quedara embarazada:

Cuando abre la boca me dice que la inyectaron en Honduras, que es del sur de Honduras, de lejos, y la inyectaron porque eso iba a pasarle en el viaje. Al menos no tiene quince años o volvería a llorar, cumplió veinte y no fui el primero en el viaje. Se disculpa por la ducha, necesitaba el baño, lleva días en espera de un tren que la lleve al norte, pero no la han dejado subir porque los vigilantes quieren dinero y se le terminó (Ortuño, 2021, p.169).

Las voces narrativas de las mujeres migrantes van hacerles creer a sus opresores que tienen el control y el dominio de toda situación, tanto social como

individual, es decir son dueños hasta de sus cuerpos, como señalamos, es a partir del viaje que ellas tendrán una transformación y un cambio ideológico, y es a partir del silencio que encontraron su mejor arma para salvaguardarse y poder actuar en contra de sus opresores. Por ejemplo, Yein solo va a confiar y hablar con dos personajes que considera a su par dentro de la subalternidad que son La Negra, y el periodista Joel Luna, “En silencio, observaba el cortinaje. Si quería decir algo, no sería a mí. —¿Tiene otros familiares? Podemos buscarlos. Abría la boca solo para respirar” (Ortuño, 2021, p.) O, “Si ganaba su confianza, Luna comenzaría a proveerle los datos que necesitaba. Yein asintió, muda” (Ortuño, 2021, p.88).

Entonces, encontramos en la obra de Ortuño que las voces femeninas se convierten en sus propias agentes del discurso histórico impuesto a la mujer centroamericana y mexicana. Desde el silencio van a disputar el poder o control de sus propios cuerpos tratando de salvaguardar sus vidas:

Está abierta, la puerta de casa. Incluso diría que caída, como si hubieran botado los goznes. No hay luz. La oscuridad domina. Enciendo el foco. Me salta a los ojos una pared vacía, sin cuadros, en la que está rayado, con letras enormes de plumón: «Pija aguada» y «Cerote». Ya no tengo microondas ni televisor y la caja de caramelos en la que guardaba algún dinero, que no recuerdo haber mencionado ni mostrado jamás, está despanzurrada en mitad de la escalera. El reloj de mi padre ha desaparecido, maldito sea yo por no llevarlo en la muñeca como era mi deber, y al descubrir el cajón vacío aúllo como un loco. Hay mierda en mi

cama, tanta que parece que la hubieran guardado durante generaciones para vaciarla por sobre mis almohadas, mantas y sábanas, hay manchas de un líquido fétido que puede ser orina, no hay computadora ni radio, mis frascos de colonia están rotos en el baño. Rota la ropa, rasgada, tijereteada, libros arrojados al aire y bañados con cloro o suavizante, mis papeles metidos en una cubeta incinerada. La ceniza ya está fría. Lo único en orden es el patio trasero. El Rafa luce cepillado y limpio (esta mañana, antes de irme, ordené que lo bañara), incluso satisfecho. (Ortuño, 2021, pp.223-224).

Tanto estas acciones hechas por parte de La Flaca, como las realizadas por parte de Yein se pudiera pensar que ellas se convierten en lo mismo que sus opresores, pero en realidad están buscando su libertad total en el caso de Yein no le importa morir, y en el caso de La Flaca logrando llegar a Usa, es decir, y esto hay que decirlo, no estamos ante una obra apologética de la violencia. Así como lo señala el filósofo catalán Eugenio Trías, en su obra *Ética y condición humana* (2000), en la que, a partir de su teoría, la filosofía del límite, se propone indagar por nuevos paradigmas la construcción de una nueva ética: “obra de tal manera que ajustes tu máxima de conducta, o de acción, a tu propia condición humana; es decir, a tu condición de habitante de la frontera” (Trías, 2000, p.16). Podemos observar en este punto cómo los lugares de la novela presentan la reiteración de un límite social, pero también de la vida: por un lado, los límites periféricos en las clases sociales, y por otro, la migración, que sitúa la vida en el fin, en la muerte.

El torbellino de la violencia estructural arrastra a las voces narrativas femeninas dentro del mundo ficcional, a trasladarse a su condición límite total que

es el reconocimiento de la propia muerte, lo que la búsqueda de la libertad las hace actuar congruentes con la condición genésica que las hizo partir desde el principio que no es otra cosa que la búsqueda de un mundo menos violento que el que han habitado a lo largo de su existencia.

Conclusiones

El final de la investigación se presenta no sólo como el espacio para llevar a cabo un cierre, sino, asimismo, como una oportunidad para abordar un recuento, y, asimismo, algunas conjeturas finales. Lo primero que debemos manifestar es que se ha podido demostrar la hipótesis que propusimos para el desarrollo de la investigación presente, así como el cumplimiento de los objetivos delineados al principio del estudio de la Maestría en Estudios del Discurso.

Ahora bien, la investigación sobre la racialización de los cuerpos migrantes se ha convertido en una ventana que atisba hacia las profundidades de un modelo que, desde hace siglos y a nuestro modo de ver, ha perpetuado la dominación, la exclusión y la violencia. Esa noción es en realidad una nueva clave para entender y comprender ciertos bordes de la colonialidad del poder, y aquí podemos hacer una conjetura sobre el desarrollo de la migración centro y suramericana, como una historia que no ha terminado, una historia que sigue viva en las narrativas que construyen y destruyen vidas.

En ello radica una de las diversas valías de *La fila india* de Antonio Ortúño, al representar el fenómeno social de la migración como una manifestación más de los procesos históricos de dominación y explotación que han marcado a América Latina desde la conquista de América. Los cuerpos migrantes, racializados,

violentados y reducidos a la categoría de otros son la representación de una estructura de poder que sigue perpetuando la jerarquización de las vidas humanas, según su origen, su color de piel, su idioma y su condición social, como pudo notarse a lo largo de la investigación.

En cada discurso de los personajes de *La fila india*, en cada descripción de los espacios de violencia y exclusión, se puede percibir el eco de la colonialidad que intentamos desentrañar. Los migrantes, reducidos a "animales" o "monstruos", como lo vimos con algunos de los autores tratados, no son más que el resultado de un sistema que los deshumaniza para justificar su explotación y su sufrimiento. La frontera, ese límite imaginario, pero materialmente violento, es una construcción discursiva que sirve para mantener las jerarquías coloniales, para separar a los *civilizados* de los *bárbaros*, a los *nosotros* de los *ellos*. Esta frontera no es sólo física, sino también simbólica, y se manifiesta en los discursos que justifican la violencia, la exclusión y la muerte; decía una voz: "Yo soy la puta república".

Hay que entender que las nuevas formas de la colonialidad del poder no están marcadas por un sistema de dominación económica y política, sino también por un sistema de dominación cultural. Las voces narrativas que analizamos en esta tesis no son neutrales; están cargadas de ideologías que refuerzan las estructuras de poder existentes. Cuando el Biempensante describe a los migrantes como "esqueléticos", "prietas" y con "garras en vez de manos", no sólo está expresando un prejuicio individual, sino que está reproduciendo un discurso colonizador que deshumaniza a quienes son considerados inferiores. Este discurso no es nuevo; es

el mismo que justificó la esclavitud, la conquista y la explotación de los pueblos originarios y afrodescendientes en América Latina.

Asimismo, al desmontar los discursos, al revelar las estructuras de poder que los sostienen, estamos dando un paso hacia la descolonización del pensamiento y de la práctica a través de nuestro objeto de estudio. La colonialidad no es sólo un sistema de dominación, sino también un campo de lucha, porque se inserta en las estructuras económicas o políticas. La novela *La fila india*, con su sinfonía de voces y sus múltiples perspectivas, nos muestra que no hay una sola verdad, sino muchas verdades en conflicto. Cada voz narrativa, con su propio posicionamiento ideológico, nos ha permitido reflexionar sobre cómo construimos nuestras propias narrativas y cómo estas pueden perpetuar o desafiar las estructuras de poder existentes. La voz del Biempensante, con su discurso discriminatorio y violento, nos recuerda que el racismo y la xenofobia no son sólo actitudes individuales, sino que están profundamente arraigados en nuestras sociedades. Por otro lado, las voces de los migrantes, aunque a menudo silenciadas o distorsionadas, nos muestran la resistencia y la dignidad de quienes luchan por sobrevivir en un mundo que los rechaza. Un migrante siempre es un rechazado.

Así, la migración, con todas sus complejidades y contradicciones, nos desafía a repensar nuestras identidades, nuestras fronteras y nuestras relaciones. Nos desafía a imaginar un mundo donde la diversidad no sea una amenaza, sino una riqueza. En última instancia, este análisis nos lleva a preguntarnos: ¿cómo podemos descolonizar nuestras narrativas? ¿Cómo podemos construir discursos que no reproduzcan las jerarquías coloniales, sino que las cuestionen y las transformen?

Consideramos que un primer paso, a partir de lo estudiado, es reconociendo la colonialidad del poder en todas sus formas y visibilizando las voces silenciadas.

A partir de ello, podemos referir —como quedó demostrado en el cuerpo de la tesis— que el mundo de *La fila india* no es sólo un relato de migrantes; en realidad, podemos asumirlo como un gran espejo roto que refleja las fracturas de un sistema que devora a sus propios hijos. Eso es en parte lo que definimos cuando referimos que la migración masiva es un desplazamiento forzado aplicado a grandes masas de pobres.

Asimismo, es posible asumir que el mundo ficcional creado por Antonio Ortúñoz nos lleva de la mano por un camino de sombras, donde las voces narrativas no son sólo palabras, sino venas abiertas de América Latina (aprovechando la expresión de Eduardo Galeano) en los cuerpos sociales centroamericanos. Cada personaje, cada voz es la representación cruda e infraganti de un sistema que los cosifica, los racializa, los despoja de su humanidad. Bajo esas nociones ficcionales, podemos entender cómo las formas de violencia representadas pueden dar paso al aniquilamiento total, como consta en la representación del incendio del albergue.

Por otra parte, podemos asumir en estas líneas finales que en *La fila india* las voces narrativas se constituyen en ecos discursivos que se vuelven metáfora del olvido, de lo absurdo, de la violencia radical. La Negra, Yein, La Flaca, el Biempensante: cada uno lleva consigo una historia, una carga, una lucha; el mismo Vidal, aunque se asuma como *la puta república*, no deja de ser una voz subalterna, que se cubre bajo el manto de la enajenación del dinero y el poder. Ello nos permite decir que no todas las voces son iguales; algunas gritan, otras susurran, algunas callan por miedo, otras por estrategia. La Flaca, por ejemplo, calla para sobrevivir,

pero su silencio es un arma. Yein, en cambio, grita con sus acciones, con su venganza, con su fuego. Y La Negra, que al principio parece ser sólo una funcionaria más, termina siendo arrastrada por la corriente de un sistema que la convierte en migrante, en exiliada, en otra más de las que huyen.

Podemos afirmar, entonces, que estas voces no son sólo personajes; son símbolos de una realidad que duele y que encuentra en el continuum social grandes referencias materiales del dolor representado; ahí radica una de las grandes aportaciones estéticas de la narrativa de Ortúñoz. Son los migrantes que cruzan desiertos, que suben a trenes malditos, que son violados, asesinados, olvidados. Pero también son los que resisten, los que se levantan, los que, aunque sea por un instante, logran escapar. En Santa Rita, los migrantes son quemados, violados, asesinados. El caso de Yein es ejemplar: no se conforma con ser una víctima; ella se convierte en verdugo, en justiciera, en una mujer que decide tomar venganza por los suyos.

Como se puede constatar, Santa Rita no es sólo un pueblo; es un infierno. Un lugar donde la violencia se ha normalizado, donde los migrantes son tratados como mercancía, donde la corrupción y la impunidad son el pan de cada día. Pero este infierno no es único; es la representación de un sistema más grande, de un mundo que ha convertido la migración en un negocio, en una industria de la muerte. Aquí nos detenemos para reiterar que la migración es un negocio. La política de Donald Trump, instrumentada desde el 20 de enero de 2025, evidencia cómo la economía criminal requería de oxígeno, y encontró un espacio que justifica la guerra contra las drogas y contra la migración masiva; el objetivo parece evidente: hacer más rentable el negocio de la migración.

En nuestro objeto de estudio la racialización es una herida que no cicatriza.

En *La fila india*, los migrantes son vistos como *otros*, como bárbaros, como seres inferiores. Son cosificados, deshumanizados, tratados como objetos que se pueden comprar, vender, destruir. Pero esta racialización no es sólo un acto de violencia física; es también una forma de violencia simbólica, una vía para borrar su identidad, para negarles su humanidad.

Como ya lo expusimos en líneas anteriores, el Biempensante, por ejemplo, es el ejemplo perfecto de esta mentalidad. Él ve a los migrantes como animales, como seres que no merecen compasión, que no tienen derechos. Pero su transformación, su caída, es también una crítica a este sistema. Porque, al final, él también es víctima de su propio odio, de su propia ignorancia. Y aunque no lo admira, su relación con La Flaca lo cambia, lo humaniza, lo hace ver que los migrantes no son tan diferentes a él; en ello nos basamos para afirmar que él es también un migrante de clase.

Por otro lado, algo a lo que nos referimos como *el viaje al infierno* en el cuerpo de la investigación, nos permite ahora afirmar que el viaje en *La fila india* no es sólo un trayecto físico; es una metáfora de la vida, de la lucha, de la resistencia. Los migrantes no viajan por placer; lo hacen por necesidad, por desesperación, por la esperanza de encontrar algo mejor; viajan como víctimas de un desplazamiento forzado. Pero este viaje no es fácil; es un viacrucis, un camino lleno de peligros, de dolor, de muerte.

Sin embargo, en este viaje también hay momentos de cierta claridad política, en ello nos auxiliamos de la obra *Los muros de aire, y otras crónicas de frontera*. La Flaca, por ejemplo, logra escapar, logra llegar a Estados Unidos, logra empezar de

nuevo. Yein, aunque no sobrevive, logra vengarse, logra dejar su marca. Y la Negra, aunque termina exiliada, logra entender la verdad, logra ver más allá de las mentiras del sistema, y cómo la violencia es una trampa que se ejerce y se instrumentaliza en los cuerpos sociales e individuales. Así, el viaje no es sólo una historia de migrantes; es una historia de todos los pueblos centro y sudamericanos. Porque, en un mundo cada vez más globalizado, todos somos migrantes en algún sentido. Todos buscamos algo mejor, todos luchamos por sobrevivir, todos tratamos de encontrar nuestro lugar en el mundo.

De este modo, pensamos que la pertinencia de la obra *La fila india* nos deja una representación que supera los bordes de lo estético, y se traslada a una condición de lo político. Lo anterior lo sostenemos porque, aunque el sistema es cruel, aunque la violencia es constante, hay algo que no se puede destruir: la humanidad. La humanidad de Yein, que decide luchar hasta el final. La humanidad de la Flaca, que logra escapar y empezar de nuevo. La humanidad de la Negra, que, aunque termina exiliada, logra conocer y entender la verdad.

Hay que decir que en *La fila india* el silencio es tan importante como la palabra. Y esto hay que reiterarlo desde la mirada de Michel Foucault y las nociones de discurso como poder, desde las que podemos entender que la Flaca calla para sobrevivir. Yein calla para planear su venganza, pero su silencio es una explosión. Y la Negra calla para proteger a su hija, pero su silencio es una denuncia.

Asimismo, hemos encontrado que *La fila india* de Antonio Ortúñoz podría leerse como una obra feroz sobre el dolor y la exclusión, donde la ficción se filtra con la realidad, hasta volver difusa la línea entre ambas; estamos convencidos de ello. Sostenemos esa afirmación, desde el hecho de que explora historias de vidas

marcadas por el sufrimiento y la marginalidad, lo que nos posibilitó encontrar en la obra de Ortúño una confirmación de que el relato de la violencia no es sólo un acto literario, sino un gesto político y moral que revela los mecanismos de poder y dominación que rigen el destino de los migrantes.

Desde su enfoque narrativo, se podría resaltar la manera en que Ortúño construye personajes que, a pesar de estar atrapados en sistemas de opresión, poseen una complejidad psicológica que los convierte en seres reales, contradictorios y profundamente humanos. Podemos identificar en *La fila india* el dilema moral de quienes participan en la violencia estructural: no sólo los victimarios, sino también los testigos y las víctimas que, en su lucha por la supervivencia, pueden llegar a reproducir las mismas lógicas de opresión. Lo vimos y lo planteamos así, cuando describimos el mutismo social de los habitantes de Santa Rita, un poblado sumido y carcomido por el consumo y la indiferencia.

Uno de los aspectos que ha llamado poderosamente nuestra atención es la circularidad de la novela y la transformación de la Negra, quien pasa de ser una funcionaria distanciada del sufrimiento migrante, a una exiliada, forzada a experimentar en carne propia la violencia que antes observaba con frialdad. Esta tensión entre el distanciamiento y la implicación personal es un tema recurrente en la obra, que nos hemos propuesto estudiar críticamente, lo que nos sitúa en la búsqueda del papel del que narra y cómo se posiciona frente a la tragedia.

Finalmente, cabe referir que la estructura de la novela es una representación fragmentaria y sinfónica, casi testimonial de la condición migrante contemporánea. Estamos seguros de que *La fila india* no ofrece respuestas sencillas ni redenciones fáciles; en su lugar, nos deja como lectores enfrentados a una verdad incómoda: la

deshumanización del otro es un proceso cotidiano y sistemático, que atraviesa el lenguaje, las instituciones y la vida misma. Desde esta perspectiva, la novela de Ortuño se perfila como una obra literaria cuya intención es, en buena medida, incomodar y hacer visible lo que muchos prefieren ignorar.

Fuentes de información

a. Bibliográficas

- Acosta, A. (2012), *Nosotros y los otros en la frontera sur de México*. Palibrio.
- Agamben, G. (2014), *Qué es un dispositivo. Seguido del amigo la iglesia y el reino*. Adriana Hidalgo.
- Bajtín, M. (1982), *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- (1982), *Problemas de la poética de Dostoevski*. F.C.E.
- Bourdieu, P. (2022), *Capital, cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Butler, J. (2006), *Vida precaria El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Castro, J. (2017), *¿Culturas shakespearianas? Teoría mimética y América Latina*. Cátedra.
- Cavarero, A. (2009), *Horrorismo nombrando la violencia contemporánea*. Anthropos.
- Cros, E. (1986), *Literatura, ideología y sociedad*. Gredos.
- (2002), *El sujeto cultural sociocrítica y psicoanálisis*. Universidad EAFIT.
- (2009), *La Sociocrítica*. Arco/libros.
- Fanon, F. (1961/2016), *Los condenados de la tierra*. F.C.E.
- Fontanille, J. (2001), *Semiótica del discurso*. FC.E. de Perú.
- Foucault, M. (1970/2015), *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- (1970), *El orden del discurso*. Tusquets.
- (1999), *Estrategias de poder*. Siglo XXI.
- (2012), *El poder una bestia magnifica*. Siglo XXI.
- (2020), *DISCURSO Y VERDAD. Conferencias sobre el coraje de decirlo todo*. Siglo XXI.

- (2022), *Micro física del poder*. Siglo XXI.
- Franco, J. (2016), *Una modernidad cruel*. F.C.E.
- García, G./Rosales, I. (2023), “Reforzamiento militar de la frontera México-Estados Unidos”. en Jessica Nájera, Luciana Gandini, Silvia Giorguli, y David Lindstrom (comp.): *Una mirada desde Mesoamérica, Migraciones en Centroamérica y México*. UNAM/Colegio de México.
- Kristeva, J. (1978), *Semiótica I*. Seuil.
- (1988), *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística. Fundamentos*.
- (2023), *Poderes de la perversión*. Siglo XXI.
- Levi P. (1947), *Si esto es un hombre*. Austral.
- Luiselli, V. (2016), *Los niños perdidos*. Sexto piso.
- (2019), *Desierto sonoro*. Sexto piso.
- Mbembe, A. (2006), *Necropolítica*. Melusina.
- Meyer, M./Wodak, R. (2001), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- Ortuño, A. (2021), *La fila india*. Seix Barral.
- Piglia, R. (2001), *Crítica y ficción*. Anagrama.
- Quijano, A. (2014), *Textos de Fundación*. Signo.
- Rivera, C. (2011), *Dolerse Textos desde un país herido*. Super plus.
- Regis, J. (2016), *Elogio de las fronteras*. Gedisa.
- Sartre, J. (1946), *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa
- Spivak, G. (2009), *¿Pueden hablar los subalternos?* MACBA.
- Trías, E. (2000), *Ética y condición humana*. Península.
- Tzvetan, T. (1991), *Nosotros y los otros*. Siglo XXI.

- (1996), *Los géneros del discurso*. Monte Ávila.
- (2013), *El miedo a los barbaros*. Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (2001), “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”. En Wodak, R./Meyer, M. (comp). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- (2009), *Discurso y poder*. Gedisa.
- Vasallo, B. (2024), *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Almadía.
- Weiss, Y. (2023), *Los muros de aire y otras crónicas de frontera*. Penguin Random House.
- Zamora, J. (2022), *Solito*. Penguin Random House.
- Zavala, I. (2009), *La (di)famación de la palabra. Ensayos polémicos de ética y cultura*. Anthropos.
- Zizek, S. (2009), *Sobre la violencia, Seis reflexiones marginales*. Paidós.

b. Digitales

- Aguirre, C. (2014), “Sobre el hambre, la des(in)civilización y la colonización: cercanías entre la Eztéyka de Glauber Rocha y el Discurso de Aimé Cesaire”. [Sobre el hambre, la des\(in\)civilización y la colonización](#).
- Casas, A. (2020), “Tiempo histórico, redención y oprimidos en Benjamin. Aportes para la praxis político-cultural”. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i47.2>.
- Gibbon, E. (1776/2020), “*Historia de la decadencia y caída del imperio romano*. Freeditorial”. [Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano I.](#)

- Ochoa, D./Orjuela, M. (2013), “El desplazamiento forzado y la pobreza de la mujer colombiana”. [El desplazamiento forzado y la pobreza de la mujer colombiana.](#)
- Pérez, M. (2009), “Pedro Páramo una novela sinfónica”. [aares,+Gestor+a+de+la+revista,+Perez+Gras.pdf.](#)
- Ríbero, D. (2011), “MÍESIS, MECANISMO VICTIMAL Y MITO EN LA TEORÍA DE RENÉ GIRARD”. [RiberoFuquenDaniel2011.pdf.](#)
- Remón-Raillard, M. (2022), “Escribir la crisis migratoria desde subjetividades múltiples: cuerpos, identidades y territorios en *La fila india* de Antonio Ortúño”. [https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.861.](https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.861)
- Smith, M. (2021), “La cacería y la presa: Una exploración del trauma migrante y la violencia patriarcal en *La fila india*”. [Smith Copia Final de Tesis \(29 de Abril\).docx.](#)
- Villanueva. I. (2017), “LA DECONSTRUCCIÓN DEL SUJETO, DEL AUTOR Y DE LA ESTRUCTURA NARRATIVA EN *LA FILA INDIA* DE ANTONIO ORTUÑO”. [http://dx.doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.2017.7452.](http://dx.doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.2017.7452)
- Wodak, R. (2015), *La construcción discursiva de las identidades nacionales*. [https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=8wHB4cp35gssDDfr&v=ipzkglA2PFE&feature=youtu.be.](https://www.youtube.com/watch?app=desktop&si=8wHB4cp35gssDDfr&v=ipzkglA2PFE&feature=youtu.be)

Anexos

1 de 153

Jairo Alejandro Madrigal Barajas

La violencia representada como discurso de la racialización la novela La fila india.pdf

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::3117:458585528

141 Páginas

Fecha de entrega

13 may 2025, 8:54 a.m. GMT-6

36.723 Palabras

183.216 Caracteres

Fecha de descarga

13 may 2025, 8:59 a.m. GMT-6

Nombre de archivo

La violencia representada como discurso de la racialización en la novela La fila india.pdf

Tamaño de archivo

1020.2 KB



Página 1 of 153 - Portada

Identificador de la entrega trn:oid::3117:

36% Overall Similarity

The combined total of all matches, including overlapping sources, for each database.

Top Sources

| | |
|-----|--|
| 35% |  Internet sources |
| 9% |  Publications |
| 0% |  Submitted works (Student Papers) |

Integrity Flags

0 Integrity Flags for Review

No suspicious text manipulations found.

Our system's algorithms look deeply at a document for any inconsistencies that would set it apart from a normal submission. If we notice something strange, we flag it for you to review.

A Flag is not necessarily an indicator of a problem. However, we'd recommend you focus your attention there for further review.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión

| | | |
|--------------------------|--|---------------------------------|
| Programa educativo | Maestría en Estudios del Discurso | |
| Título del trabajo | La violencia representada como discurso de la racialización en la novela La Fila, indica | |
| Autor/es | Nombre | Correo electrónico |
| | Jesús Alejandro Madrigal Barrios | 1302309b@umich.mx |
| Director | Raúl Eduardo González Hernández | raul.gonzalez@umich.mx |
| Codirector | | |
| Coordinador del programa | Rodrigo Paredes Fernández | mcie.estudios.discurso@umich.mx |

Uso de Inteligencia Artificial

| Rubro | Uso (sí/no) | Descripción |
|----------------------------|-------------|-------------|
| Asistencia en la redacción | Nó | |

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial

| Rubro | Uso (sí/no) | Descripción |
|--|-------------|-------------|
| Traducción al español | No | |
| Traducción a otra lengua | No | |
| Revisión y corrección de estilo | No | |
| Análisis de datos | No | |
| Búsqueda y organización de información | No | |
| Formateo de las referencias bibliográficas | No | |
| Generación de contenido multimedia | No | |
| Otro | No | |

Datos del solicitante

| | |
|----------------|---------------------------------|
| Nombre y firma | Jairo Aleja Jairo M. S. |
| Lugar y fecha | Morelia Michoacán 12/05/2025 |